

Pinacoteca

BANCO CENTRAL DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA



Los fondos artísticos del Banco Central de la República Dominicana están conformados, entre otros, por más de 400 pinturas representativas de los mejores artistas dominicanos de este siglo. Su adquisición se ha realizado paulatinamente desde la fundación del Banco en 1947. Este libro reúne lo mejor de esta colección de obras pictóricas del Banco Central de la República Dominicana.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proiect de finanțare
Asociația "Eximpro și naționalismul"



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pinacoteca

BANCO CENTRAL DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

Producción

LIC. MIGUEL REYES SÁNCHEZ

LIC. JOSÉ DEL CASTILLO

Textos

MARIANNE DE TOLENTINO

DANILO DE LOS SANTOS

Diseño

LOURDES PERICHE AGENCIA CREATIVA

Cuidado de la edición

MARIANNE DE TOLENTINO

MIGUEL REYES SÁNCHEZ

LOURDES PERICHE

Diagramación

GUSTAVO PERICHE

LOURDES PERICHE

Fotografías

ONORIO MONTÁS,

MARIANO HERNÁNDEZ,

FRANCISCO MANOSALVAS

Corrección de estilo

ANA GALLO

ALEJANDRO CASTELLI

Preprensa

DIGICOLOR

Impresión

EDITORA CORRIPIO

Colaboradores

ELVIS SOTO,

BEATRIZ RODRÍGUEZ,

ROSANNA POLANCO

SUSANA GARCÍA DE BUJOSA

ANA MARGARITA OBJIO DE TAVERAS

RAYSA MOREL

MIGUEL FRÓMETA

SANTIAGO CONCEPCIÓN

PRIMERA EDICIÓN

1,000 EJEMPLARES,

AGOSTO DE 1999.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pinacoteca

BANCO CENTRAL DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA



LIC. HÉCTOR VALDEZ ALBIZU, **G**OBERNADOR



PALABRAS DE PRESENTACIÓN

LIC. HÉCTOR VALDEZ ALBIZU
GOBERNADOR

Hace apenas un año, el Banco Central de la República Dominicana organizó -como parte del programa conmemorativo del cincuentenario de su creación- una exposición de obras seleccionadas de su colección de artes plásticas que denominó, con toda propiedad, «Tesoros artísticos del Banco Central».

En esa oportunidad, el público visitante y muchos de los empleados y funcionarios de la institución, tuvieron el privilegio de apreciar una muestra representativa de auténticas joyas de la pintura y la escultura nacionales, adquiridas por esta entidad, como parte de su política cultural, a lo largo de cinco décadas de existencia, y atesoradas celosamente en los espacios donde ellas enaltecen el trabajo cotidiano de los hombres y mujeres que forman la familia del Banco Central. De esta manera, la institución ha estimulado la creatividad de los artistas dominicanos, adquiriendo obras representativas de las diversas épocas de la plástica nacional.

En los ángulos más diversos, desde la sala de sesiones de la Junta Monetaria donde se adoptan las decisiones más trascendentales en materia de política monetaria, pasando por la Gobernación que sirve de asiento al manejo ejecutivo de dicha política, así como por los departamentos técnicos y administrativos que le dan soporte a esta función, hasta llegar a los espacios abiertos que dan acceso a la torre, a la vieja sede, o al auditorio, encontramos arte del mejor, engalanando con un mundo de formas y colores la

planta física que constituye el hábitat laboral de los servidores de la institución. Con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario del Banco Central, hemos querido llevar este valioso patrimonio cultural a un mayor número de personas, haciéndolo accesible a través de este libro que reúne las obras de los artistas más representativos que forman parte de la colección. Ese es el propósito de «Pinacoteca del Banco Central de la República Dominicana», un libro llamado a divulgar por el mundo piezas maravillosas del arte dominicano, ubicadas en su contexto de épocas, escuelas y géneros por los textos de los consagrados críticos Danilo de los Santos y Marianne de Tolentino.

Los lectores de este libro podrán disfrutar del goce que provoca el encuentro con algunas obras excepcionales de los grandes pioneros de la pintura dominicana, como Abelardo Rodríguez Urdaneta, Arturo Grullón, Enrique García Godoy y Alfredo Senior, que son prácticamente desconocidas para el gran público. Cada uno aporta ejemplos depurados de su arte: la miseria humana captada por Abelardo, el legendario encuentro de Martí y Máximo Gómez en Guayubín, recreado por García Godoy, o la estampa evocadora del Puerto de Santo Domingo eternizado por Senior.

Presentes en esta pinacoteca se hallan tres de los maestros de la década de 1930, Yoryi Morel, con sus luminosos paisajes cibaños; Darío Suro, siempre innovador y sugerente; y Jaime Colson, cuyas obras de impronta clasicista han sabido capturar todo el encanto del mestizaje cultural de nuestro pueblo.

De la década de 1940 se conjugan obras de los artistas inmigrantes José Vela Zanetti, George Hausdorf y Antonio Prats Ventós, que tan extraordinarios aportes han realizado a la plástica nacional, con las de los maestros dominicanos Gilberto Hernández Ortega, Marianela Jiménez, Clara Ledesma y Mario Grullón, cuyos cuadros impactan por su intenso cromatismo, su magia antillana y la profunda captación de lo dominicano. Representantes destacados del período de



1950 figuran en esta selección. Cada uno con su sello peculiar. El lector podrá admirar obras de Paul Giudicelli, Guillo Pérez, Domingo Liz, Ada Balcácer, Plutarco Andújar, Fernando Peña Defilló, Mariano Eckert, Dionisio Pichardo y Carlos de Mena, que ya forman parte de los clásicos modernos de la República Dominicana.

Más cercanos en el tiempo, los artistas de los 60 nos llegan a través de una multiplicidad de propuestas estéticas. Cándido Bidó, Elsa Núñez, José Ramírez Conde, Leopoldo Pérez (Lepe), Norberto Santana, Ramón Oviedo, Soucy de Pellerano, Cristian Martínez, José Cestero, Antonio Guadalupe, Amable Sterling, José Félix Moya, Daniel Henríquez, Jorge Severino, Tomás López Ramos, León Bosch, Adolfo Piantini, Julia Sánchez de Guerra y Félix Brito, integran este grupo.

Otras figuras de decenios posteriores forman parte de esta colección: Alberto Ulloa, Fernando Ureña Rib, Rosa Tavárez, Tomasina Tapia, Dionisio Blanco, María Aybar, Rafael Alba, Carlos Hidalgo, Said Musa, Miguel Núñez y José García Cordero.

Los textos explicativos del crítico e historiador de artes plásticas Danilo de los Santos y de la consagrada crítica y animadora cultural Marianne de Tolentino, guían al lector por los pasillos de esta colección de arte dominicano. Ellos orientan, con competencia profesional, sobre el aporte de cada uno de los artistas a la historia de la plástica dominicana, sus temas y dominios técnicos. Del mismo modo, se incluye un ensayo de Marianne de Tolentino sobre la arquitectura del Banco Central, obra del arquitecto Rafael Calventi, identificada como un hito en la historia del diseño y de la ingeniería institucional.

Pocas veces se tiene el privilegio de ver reunidas tantas obras maestras, pintadas por los grandes creadores del arte dominicano, donde felizmente concurren los talentos nativos y los foráneos. Hoy, gracias a la magia de Gutenberg, ese privilegio se halla al alcance de sus manos.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



SINOPSIS DEL ARTE
EN LA
REPÚBLICA DOMINICANA

LA INSERCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA EN LA HISTORIA Y EL ARTE DE LA NACIÓN

POR: DANILO DE LOS SANTOS

En el transcurso de la dictadura que históricamente dominó el país durante treinta años (1930-1961), la década de 1940 resulta la más vital, tanto para el régimen que oscureció el país truncando las libertades ciudadanas, como para el Estado nacional que alcanzó novedosas definiciones institucionales con proyecciones históricas hacia el porvenir.

Es durante la década de 1940 que se consolida el represivo régimen unipersonal de Trujillo, incidiendo favorablemente en esa consolidación condiciones externas, tales como las generadas por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Este hecho bélico favoreció el comercio exportador de productos agrícolas dominicanos, originando un superávit que sirvió para emprender gestiones y programas que fortalecieron al Estado.

La política estadounidense de «buena vecindad» fue otro hecho garantizador de la estabilidad del gobierno de Trujillo.

Dicha política aseguraba a los países del continente americano que el Departamento de Estado acogía a cualquier régimen, sin averiguar los métodos de su establecimiento, ofreciendo además garantías de no intentar intervenirlo o derrocarlo.

A expensas de los hechos coyunturales externos, el Estado Dominicano fortaleció sus recursos e imagen, empleando estrategias diseñadas por una élite de intelectuales que Trujillo había atraído, reclutado y sometido.

En ningún otro momento de nuestra historia política, el Estado ha dispuesto a su servicio de un sector intelectual tan brillante. La visión práctica de esta élite ayudó a fundamentar los programas que fueron desarrollándose en todos los órdenes.

Logros económicos, definiciones institucionales novedosas para el país y un revitalizador movimiento cultural de doble iniciativa -espontánea y oficialista-, permiten apreciar la década de 1940 como una etapa clave o significativa en cuanto a los proyectos que se emprenden y las corrientes que aparecen. Tales animaciones y designios, impulsan de manera más rotunda la modernidad espiritual y la de los campos organizativos estatales.

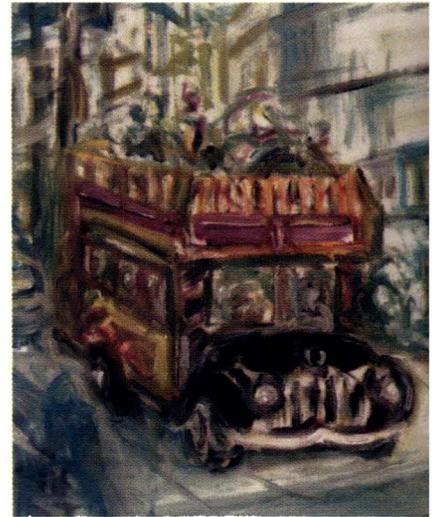




DARÍO SURO, **Paisaje**, óleo sobre lienzo
1940

13 x 12





Jesús De Galíndez (1951-1956), el catedrático español que se jugó la vida al escribir su tesis doctoral: *La Era de Trujillo, un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*, se refiere a «los resultados beneficiosos» que logró el régimen. Evaluando la obra positiva, comienza enfocando el mantenimiento del orden público, señalando que: «Es perfecto; pero es el orden de los cementerios» al no estar acompañado de libertad.

De la misma manera ponderativa y crítica, Galíndez se refiere a los logros materiales y al «progreso cultural», anotando una serie de hechos que se registran durante la década que estamos enfocando. A continuación algunos de los logros que se asocian al progreso material:

•1940

El 24 de septiembre se firma en Washington el Tratado Trujillo-Hull, mediante el cual el Estado dominicano recupera el control aduanero del país. «El traspaso de las aduanas tuvo lugar el 1ro. de abril de 1941.

A partir de esa fecha, todos los años los ingresos dominicanos superaron la cantidad mínima de \$12,500,000 y desde 1944 comenzaron a subir vertiginosamente». (De Galíndez, p. 223/24).

•1941

Se adquiere el *National City Bank*, de capital norteamericano, procediéndose a la creación del Banco de Reservas de la República Dominicana. «Facultado para realizar todas las operaciones de la banca comercial y toda clase de negocios bancarios». (Herrera, p. 157).

•1945

Se constituye el Banco Agrícola e Hipotecario. «El motivo más aparente de la institución fue la concesión de créditos a productores agropecuarios e incluso inicialmente, a industrias y a la construcción. Con tal fin el Estado invirtió los superávits presupuestarios» así como otros recursos. (Cassá, p. 278).

•1947

El Gobierno anuncia la cancelación total de la deuda externa, lo cual significó la independencia financiera del país. Este hecho dio lugar a una reorganización nacional del sistema bancario, arrojando los siguientes resultados:





_____ DIONISIO BLANCO, **Sembrador del trópico** 1996 óleo sobre lienzo 32 x 42 _____



El 15 de octubre abrió sus puertas el Banco Central de la República, quedando instalada en esa misma fecha la Junta Monetaria.

El 23 de octubre fueron puestos en circulación los primeros billetes dominicanos, «en los tipos RD\$1, RD\$5 y RD\$10» . (Incháustegui, p. 318).

Al referirse al progreso cultural alcanzado durante la era de Trujillo, Jesús De Galíndez reconoce la iniciativa para desarrollar las instituciones culturales. En la década de 1940, la Universidad de Santo Domingo registra nuevas facultades, y se inauguran los modernos edificios que integran la Ciudad Universitaria en 1947. Junto a escuelas regulares de educación básica, se crean escuelas especiales de bellas artes, de diplomacia y de artes y oficios. Con todas estas escuelas aparecen también nuevas instituciones de cultura y una política de apoyo a artistas y escritores.

La sintomática modernidad cultural

Es con la escolaridad que asocia a docentes, arte y alumnado, con la que se enraíza el desarrollo artístico dominicano en las disciplinas de dibujo, escultura, fotografía y pintura. Esa escolaridad, extendida desde la aparición de las primeras academias y talleres, vincula, entre 1883 y 1933, a artistas trashumantes como el español José Fernández Corredor, con artistas criollos que después de formarse en el país o en el exterior, asumen la tarea docente. Entre estos últimos, Abelardo Rodríguez Urdaneta (1870-1933), Arturo Grullón (1869-1942) y Alfredo Senior (1890-1948), forman parte de la generación de artistas nacionales reconocida como precursora, tanto por ser la primera como por haber establecido los amarres de una manifestación cultural sin interrupciones futuras. Los artistas precursores se acogían a una tónica que entremezclaba el clasicismo, el naturalismo y lo romántico, sobre todo en los temas. Algunos planteamientos que se asociaban a la decisiva escuela impresionista de Francia eran visibles en algunos de ellos, como también los de nuevos pintores mucho más radicales en el método, en las visiones de la realidad y en la estilística. Entre los nuevos están Juan Bautista Gómez (1874 -1945) y Enrique García Godoy (1886-1947), quienes fundaron academias provinciales en Santiago y La Vega, inculcando la pintura al aire libre, recomendando el tratamiento de la luz, apuntando hacia la preferencia paisajística. A estas maneras se asocian dos importantes discípulos: Yoryi Morel (1907-1978), orientado por Juan Bautista, y Darío Suro (1917 -1997), influido por su tío García Godoy.





_____ MARIANELA JIMÉNEZ, **Paisaje río Boba** 1989 óleo sobre lienzo 40 x 39 1/2 _____



Una quinta pintora capitalina, Celeste Woss y Gil (1890-1985), con formación académica alcanzada en Cuba y en los Estados Unidos, será decisiva en esta nueva formulación, cuyo extremo más radical lo asume Jaime Colson, ubicado en Europa desde 1927, en donde asimila algunos de los lenguajes vanguardistas, entre ellos el cubismo.

Si bien los artistas citados (Woss y Gil, Colson, Suro, Moreli, García Godoy y Gómez) conforman el primer grupo significativo de la modernidad artística, su evolución no se explica sin la ebullición de una cultura interiorizada y nacionalista que comienza a tener su cauce desde los años 20, con una corriente que se desplaza hacia las décadas de 1930 y de 1940.

El movimiento postumista (1921), la narrativa de la tierra (Bosch y los cuentos de *Camino real*, 1933), los poetas independientes (Incháustegui, Hernández Franco), el criollismo musical urbano (Alberti, Julio Alberto Hernández), la proclama vegana de Los Nuevos (1936), más la presencia de un contingente de exiliados europeos, sobre todo españoles (1939), contribuyen en la gestación de un desarrollo artístico y cultural. Si bien ese desarrollo tiende su cuerpo dentro de la era de Trujillo, y ofrece determinadas relaciones en ambos fenómenos, el cultural y el político, se da una coincidencia histórica. En este sentido, hay que distinguir entre el campo colateral de la cultura dominicana, expandiéndose con cierta independencia, y la cultura trujillista con su demagógico nacionalismo encarnado en la persona del dictador.

Un movimiento revitalizador del quehacer cultural que se desenvuelve con independencia colateral, es el de La Poesía Sorprendida, aparecido en 1943. Este movimiento, contagiado por la surrealidad y ceñido a la universalidad humanística y dominicana, asoció a varios de los artistas que emergieron durante la década de 1940.

El verdadero gestor de las artes nacionales

En un memorial de 1945 titulado «Un lustro de esfuerzo artístico», su autor, Rafael Díaz Niese, señala que: «Antes, en los precedentes períodos de nuestra vida política, ningún gobernante se había preocupado, ni poco ni mucho, ni de cerca ni de lejos de estos sectores de nuestra formación cultural». Él se refiere a los jóvenes con vocaciones hacia las distintas especialidades del arte, los cuales deben ser tomados bajo la protección del Estado «y hacer fructificar, para honor de la patria, los talentos artísticos de que tan pródigo se muestra nuestro pueblo». Como le correspondía en rigor a un funcionario del Estado, Díaz Niese le atribuye a Trujillo el impulso de las actividades artísticas dominicanas, considerando entonces que era «imposible calcular (...) sus proyecciones futuras, ni determinar su trayectoria, ni siquiera presentar dónde y cómo había de culminar su florecimiento».

Rafael Díaz Niese (1897-1950), humanista dominicano formado durante largos años de residencia en París, volvió a Santo Domingo en 1939, «...como un refugiado más de los que huían de la Europa en guerra», escribe Vicente Llorens, quien le atribuye varias iniciativas relacionadas con el desarrollo de las artes. Enfocada más ampliamente por Pedro René Contín Aybar, esa gestión de Díaz Niese se inscribe en la década de 1940,





PAUL GIUDICELLI, **Sin título** óleo sobre tela
sin fecha 22 x 30





ofreciendo un derrotero de mucha importancia cultural. Rafael Díaz Niese fue el verdadero gestor del impulso de las artes, aunque el patrón en cuyo nombre y a voluntad de quien se gestaban los proyectos fuera el dictador. Veamos a continuación lo que promovió este animador dominicano:

- Propició la Primera Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en el Palacio Nacional en 1940, con motivo de la II Conferencia Interamericana del Caribe. «En esa muestra participaron artistas exiliados en el país (Hausdorf, Vela Zanetti, Manolo Pascual) (...) y pintores criollos (Yoryi Morel, Suro, Woss y Gil), tributándoseles en sala aparte “un homenaje a los grandes artistas del pasado” (Abelardo, Desangles, Navarro)».
- Promovió la formación de la Escuela Nacional de Bellas Artes, inaugurada en 1942, bajo la dirección del escultor Manolo Pascual.
- Instituyó las bienales nacionales, inaugurándose la primera el 10 de enero de 1942, con la exhibición de 300 obras de veintiocho artistas.
- Estableció la Galería Nacional de Bellas Artes en 1943, con una colección patrimonial de 97 telas, además de esculturas.
 - Promovió la sustitución del antiguo Liceo Musical de Santo Domingo, por un Conservatorio Nacional de Música y Declamación, el cual comenzó a funcionar en 1942.
 - Estimuló la formación de la Orquesta Sinfónica Nacional, establecida en 1941 bajo la dirección del maestro español Enrique Casal Chapí.
 - Buscando elevar el nivel cultural y formar un público alrededor de las artes visuales, organizó exposiciones ambulantes, a partir de 1944. Estas exposiciones recorrieron ciudades fronterizas del Cibao Central y del Sur.
 - Ayudó a la orientación del Museo Nacional, fundado en 1927 bajo la dirección del doctor Narciso Alberti. El nuevo museo fue reinaugurado en 1944.
 - Ayudó a establecer academias de música en la región fronteriza.
 - Puso su capacidad para sustraer «a nuestra clase intelectual del clima de modorra y adocenamiento en que se desenvolvía durante los tétricos años de la Tiranía Trujillista» (Editorial diario El Caribe, 1984).
 - Promovió, mediante el análisis y la opinión crítica, las corrientes más vanguardistas del arte, ponderando a los artistas nacionales que consideraba representativos de la modernidad: Colson, Suro, Pascual, Woss y Gil, Tito Canepa.





————— MIGUEL NUÑEZ, **Retorno** 1998 óleo sobre lienzo 55 x 65 —————



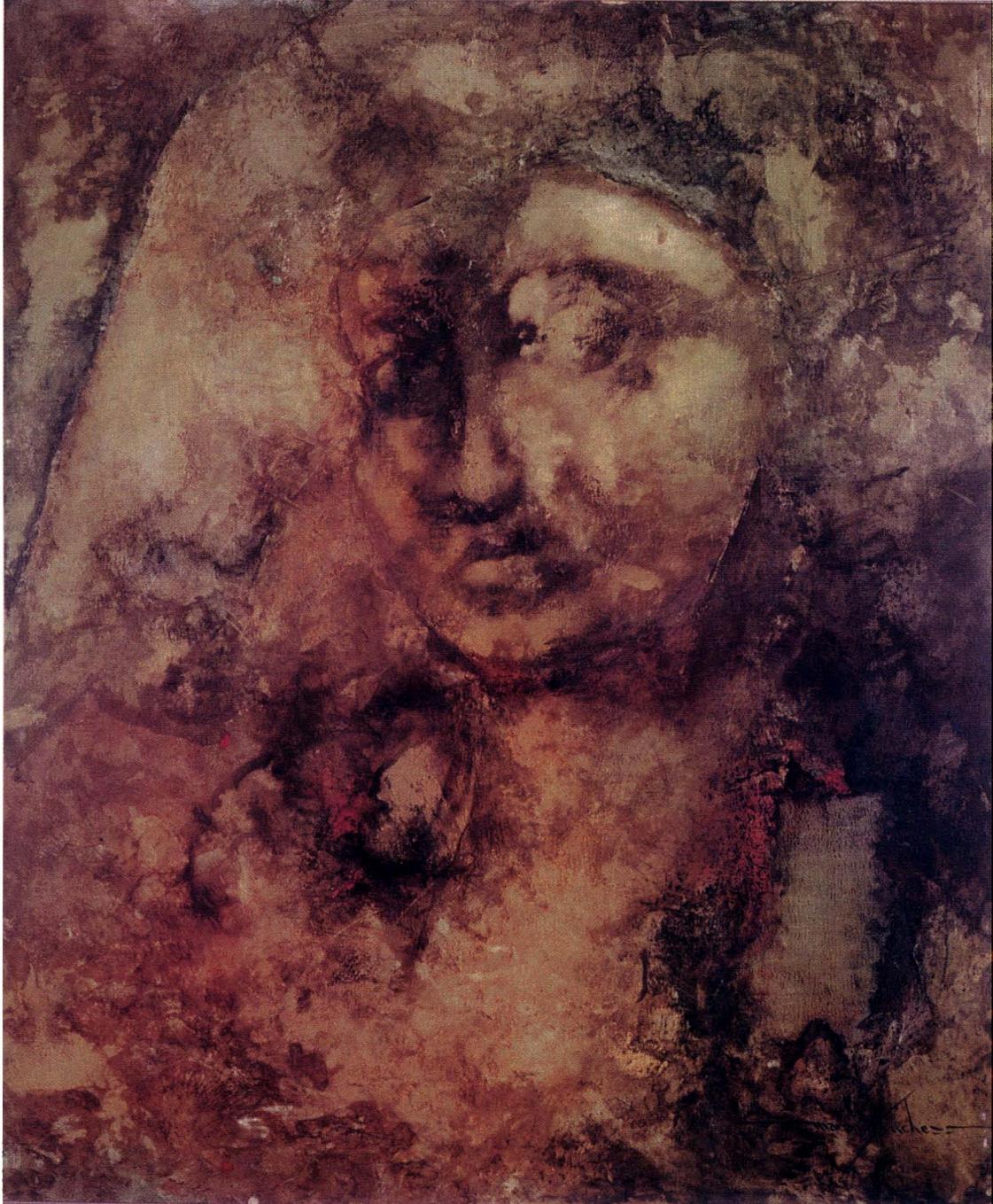
• Fue el primer Director General de Bellas Artes, ocupando otros cargos gubernativos, aparte de cátedras universitarias y colaboraciones en numerosas publicaciones, incluidas las de los «Cuadernos Dominicanos de Cultura», una revista mensual aparecida en 1943, de la que fue directivo. En esos cuadernos se publicaron los principales ensayos de este verdadero gestor de las artes nacionales.

Arquitectura y Banco Central de la República

A partir de la influyente participación de Rafael Díaz Niese en la animación artística y cultural, son numerosos los eventos expositivos que se registran en la década de los 40. Artistas veteranos como Enrique García Godoy, Abelardo Piñeyro, Tuto Báez, celebran individuales notables, al igual que registran sus primeras presentaciones nuevos artistas modernos, tales como Gilberto Hernández Ortega, Rafael Pina Melero, Antonio Prats Ventós, Marianela Jiménez, a los que se añaden los inmigrantes que, como Vela Zanetti, Eugenio Fernández Granell, George Hausdorf, José Gausáchs y Ernesto Lathar, crearon un poderoso vínculo con el país, realizando sus respectivas producciones dominicanas.

De la misma manera que toman impulso el arte pictórico, la escultura y la gráfica, también la arquitectura nueva encuentra campo de realización. Con el retorno desde países desarrollados de «la primera generación de arquitectos dominicanos, con su correspondiente gama de influencias importadas» comienzan a proponerse «fórmulas estéticas y funcionales» relacionadas con el movimiento de la arquitectura moderna. Guillermo González, Leo Pou Ricart, Humberto Ruiz Castillo, Henry Gazón Bona, Marcial Pou Ricart y José Antonio Caro Álvarez, son autores de edificaciones que si bien comienzan a plantearse desde 1937, adquieren auge creciente en las décadas de 1940 y la siguiente: «El programa de construcciones implementado para la celebración del Primer Centenario de la República (1944), establece Gustavo Luis Moré, brindó oportunidades para el ejercicio amplio de la nueva arquitectura moderna, la cual comienza a tener ejemplos notables en la ciudad capital». En 1956, la inauguración del primer edificio que se construye como sede del Banco Central se asocia a esa modernidad.

Como Trujillo era el «constructor milagroso» de todo lo que tenía cuño de «patria nueva», regularmente no se mencionaba a los autores de las obras monumentales o arquitectónicas que expresaban un desarrollo muy visible. De acuerdo con el también arquitecto Manuel Salvador Gautier, fue Caro Álvarez el proyectista del primer edificio construido para el Banco Central de la República. Las descripciones generales de su arquitectura expresan la suntuosidad, con una elevación de tres plantas revestidas de travertino dominicano. Ubicado en una manzana, con un área cercana a los siete mil metros cuadrados, en su planeamiento y construcción predominó la idea de que respondiera a las necesidades y al crecimiento bancario, desde el punto de vista de la organización y del servicio. Durante un poco más de dos décadas el edificio diseñado por el arquitecto José Antonio Caro Álvarez, fue la sede gubernativa y emisora del Banco Central. En 1978, sus oficinas



MARIANO SÁNCHEZ, **Descripción: rostro** acrílica
sin fecha 46 x 55



principales, así como sus áreas fundamentales, se trasladan a un conjunto arquitectónico justo enfrente de la antigua edificación inaugurada en 1956. Diseñada por Rafael Calventi, en colaboración con los también arquitectos Luis Schiffino y Plácido Piña, la nueva sede del Banco Central está definida por un conjunto de edificios en medio de una plaza con jardinería, que alcanza una cuadra.

Una gran torre de catorce pisos para oficinas con un sótano de tres niveles para seguridad y aparcamiento, contrasta con una edificación baja, diseñada como centro de congresos y conferencias. Construidos en hormigón arquitectónico, el entorno incluye, además de los volúmenes habitacionales, alto y bajo, un trío de tubos que «han dado como resultado un conjunto escultórico que se integra de manera eficiente con la arquitectura». Pintados de rojo, amarillo y naranja, esos tubos muestran «uno de los raros ejemplos de escultura minimalista existente en el país». (Lama, mayo de 1978).

Monetización y cultura

El hecho de que el Banco Central de la República se convirtiera, desde 1947, en el emisor constitucional de la moneda dominicana en sus diversas versiones, convirtió automáticamente a la institución en la memoria de nuestra historia monetaria. La localización de un Museo de la Moneda, con muestras que señalan el camino numismático insular desde los tiempos de la colonia hasta el momento actual, es un ejemplo importante de una función educativa y cultural, asumida por la principal entidad bancaria del país. Este museo promovido desde final de la década de 1970 se encuentra en el edificio diseñado por Caro Álvarez, es decir, la antigua sede del banco, en donde además funciona una amplia biblioteca especializada, abierta a la consulta, al estudio e investigación del público interesado.

Las tareas del Banco Central en el aspecto cultural se han venido desarrollando en la doble vía de lo externo e interno.

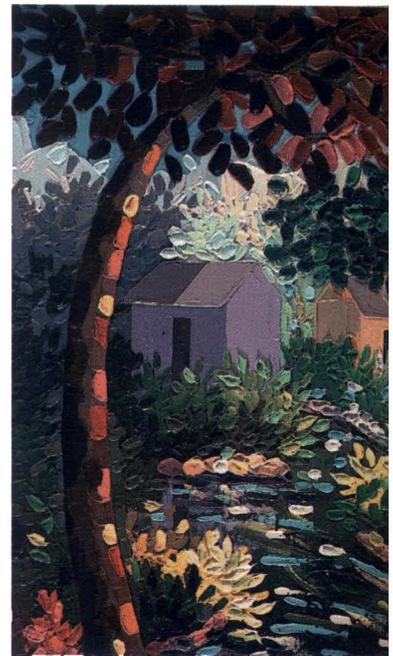
Publicaciones, muestras de arte, facilidades para el uso de sus auditorios en donde se han efectuado conferencias, paneles y seminarios, forman parte de una misión proyectada hacia afuera. En el ámbito interno la familia que constituye esta entidad, aparte de un entrenamiento técnico pertinente, ha contado con programas formativos y de animación cultural. La celebración de concursos internos sobre arte y literatura, potencia la sensibilidad de quienes cumplen tareas o asumen cargos en la importante entidad bancaria.





CÁNDIDO BIDÓ, **Muchacha con paloma** 1979 óleo y acrílico sobre lienzo 40 x 30





Todo lo relativo a la programación sociocultural se viabiliza desde un departamento creado a tal fin. En el Banco Central de la República Dominicana existe una dirección cultural con un incumbente, varios subdirectores de áreas y su respectivo personal asistente.

Los tesoros artísticos del Banco Central

Un tesoro es un patrimonio conservado como erario público, fortuna familiar o colección institucional, por lo regular oculto o poco conocido a nivel colectivo. El tesoro que conforman las colecciones suele identificarse por su carácter patrimonial intangible, ya que su valor cultural sobrepasa lo material.

Son tesoros del Banco Central de la República sus dos grandes edificaciones, ya que representan valores para la historia de la arquitectura nacional, en cuanto a los momentos estilísticos que representan. Mas esta principal entidad bancaria también posee tesoros peculiares, como su gran colección numismática, innumerables reliquias que proceden de diferentes períodos de nuestra historia (prehispánica, colonial y republicana), e igualmente fuentes documentales relacionadas con el desarrollo económico de la nación.

A tales tesoros se añade el de la colección de artes plásticas: dibujos, esculturas, fotografías y pinturas que, si bien son un patrimonio oculto al espectador colectivo, es tesoro resguardado entre las miradas de quienes internamente realizan su faena en los distintos espacios en donde cada obra se constituye en una imagen de formas y colores del país recreado. Porque tal colección, en sus distintos niveles de hechura y calidad, representa el quehacer de los artistas dominicanos. Es un tesoro con representaciones de las diferentes generaciones que han definido la historia nacional de las artes visuales.





HOUELLEMONT A., Paisaje impresionista 1989 óleo sobre lienzo 30 x 40



ARTISTAS DOMINICANOS: UNA CRONOLOGÍA

PERÍODO 1880-1930



Abelardo Rodríguez Urdaneta
Arturo Grullón
Enrique García Godoy
Alfredo Senior

PERÍODO 1940



José Vela Zanetti
Antonio Prats Ventós
George Hausdorf
Gilberto Hernández Ortega
Marianela Jiménez
Clara Ledesma
Manolo Pascual
Mario Grullón

PERÍODO 1960

Cándido Bidó

Elsa Núñez

Leopoldo Pérez (Lepe)

Norberto Santana

Ramón Oviedo

Soucy De Pellerano

José Ramón Rotellini

Cristian Martínez

José Cestero

Antonio Guadalupe

Amable Sterling

José Félix Moya

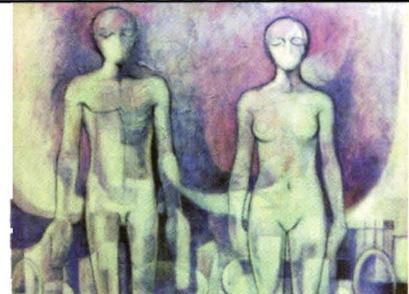
Daniel Henriquez

Jorge Severino

Adolfo Piantini

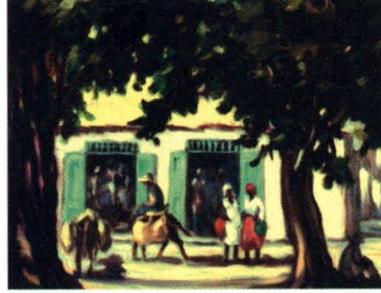
Julia Sánchez de Guerra

Félix Brito



PERÍODO 1930

Yoryi Morel
 Darío Suro
 Jaime Colson



PERÍODO 1950

Domingo Liz
 Antonio Toribio
 Guillo Pérez
 Paul Giudicelli
 Ada Balcácer
 Fernando Peña Defilló
 Mariano Eckert
 Dionisio Rodríguez Pichardo
 Carlos de Mena



PERÍODO 1970

Joaquín Mordán Ciprián
 Rosa Tavárez
 Alberto Ulloa
 Tomasina Tapia
 Dionisio Blanco
 Pedro Terreiro
 Rafael Alba
 Carlos Hidalgo
 Agustín Masía
 Fernando Ureña Rib
 José García Cordero





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL ARTE
Y EL BANCO CENTRAL
DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

EL BANCO CENTRAL,
UNA OBRA MAESTRA
DE LA
ARQUITECTURA
DOMINICANA

POR: MARIANNE DE TOLENTINO

El transeúnte que pasa por la calle Leopoldo Navarro se detiene espontáneamente, atraído por una simbiosis de arte, urbanismo y arquitectura; una torre de oficinas, un auditorio, un recinto abierto, una fuente animada por cilindros policromos.

Esta «composición», que se alza como una gigantesca escultura y valoriza el espacio circundante, es el Banco Central de la República Dominicana, obra del arquitecto Rafael Calventi. La máxima entidad financiera del país tiene por marco una gran creación arquitectónica, obra cimera de la arquitectura contemporánea a nivel nacional e internacional.

Impresiones generales

Tres cualidades la caracterizan: el vigor estructural, la plasticidad del conjunto y el acabado de los detalles.

Desde los exteriores, la unidad estética es claramente percibida por quien la contempla. Se manifiesta en primer lugar en los perfiles de las tres edificaciones: la parte superior saliente no carga la estructura sino que la remata elegantemente. Aparte de la torre y del auditorio, consideramos como tercer elemento volumétrico sobresaliente, los tres tubos de escape -de los gases de las turbinas- que fueron aprovechados formal y cromáticamente, convirtiéndose Rafael Calventi en un escultor de gran clase.

El espectador desprevenido celebraría fácilmente, viendo esta formulación tridimensional, la integración de una escultura «minimal», alegrada por la combinación tricolor. De hecho lo es... y sigue siendo, en el umbral del 2000, la única pieza dominicana minimalista, al aire libre y ubicada dentro de un conjunto arquitectónico, pero también -fusión de la forma y de la función- se trata de un órgano técnico fundamental, que cumple un servicio imprescindible. La filosofía del arquitecto Calventi, sus conceptos estéticos,





exigentes y adscritos a la creación contemporánea, se expresan en esta exitosa simbiosis. Si seguimos recorriendo la explanada, disfrutamos el diseño del enladrillado y sus ritmos, y la hilera de reflectores orientables, tan decorativos como poderosos en su iluminación. En la parte posterior de los edificios, descubrimos una segunda «plaza», acondicionada como área de descanso, con bancos circulares que son volúmenes escultóricos nuevamente. No faltan palmas y follajes, distribuidos discreta y armoniosamente. La amplitud de este entorno descubierto y acogedor, que invita al paseo y se aprovecha en ocasiones festivas, siendo por ejemplo escenario para un inmenso árbol de Navidad, contribuye a la humanización del conjunto. A pesar de su fuerza y de su majestuosidad, la arquitectura, pensada para los usuarios, evita la grandilocuencia y la frialdad, a menudo frecuentes en edificios de semejante magnitud y finalidad. Hoy, sin embargo, la economía y el arte se alían, como es el caso del Banco Central, desde sus exteriores portentosos hasta sus espacios interiores, no sólo acogedores y refinados, sino ricos en obras de arte. En ese aspecto también, ha trazado pautas.

Armonía de los elementos

El contrapunto, dimensional y direccional, de la torre de oficinas y del auditorio a la vez opone y enlaza agradablemente un despliegue horizontal que culmina en el techo enchapado de cobre -brillante y «cálido»-, y una concentración vertical cuya cima se escapa hacia las alturas. En ningún momento hay preeminencia de la forma sobre la elección de los materiales, o viceversa: los efectos visuales dependen de la distancia, variando y conservando la misma sensación de perfección a medida que el contemplador se aproxima o se aleja.

Ahora bien, cuando el observador está situado prácticamente en la entrada de los dos edificios del banco, cuando después penetra en el vestíbulo del auditorio, se siente sobrecogido por la importancia del detalle, por el tratamiento de las paredes, exigencia y minuciosidad que casi podríamos calificar de neoclásicos. Hay una misma precisión en los revestimientos de las fachadas, en las variaciones ópticas ofrecidas por los espacios interiores que en el manejo de las masas estructurales, afirmadas y ligeras simultáneamente.

Los volúmenes exteriores

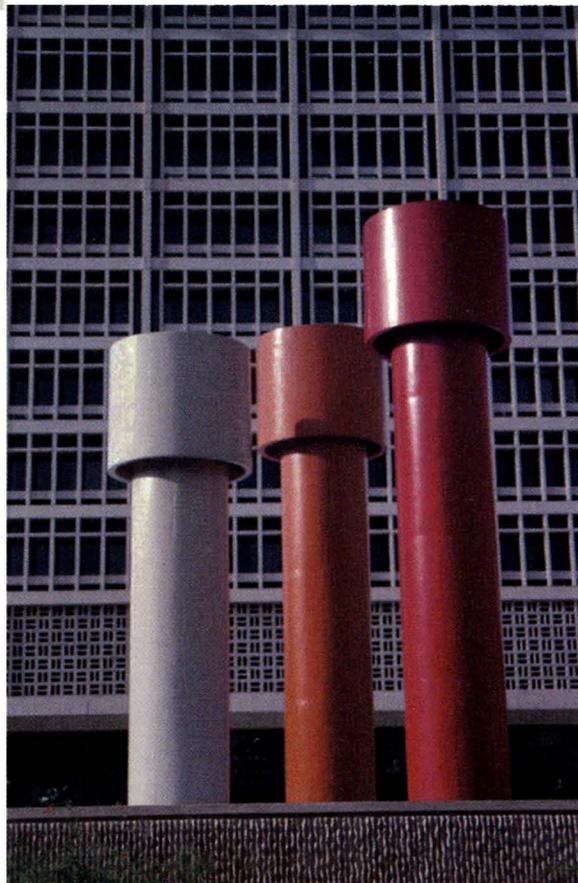
Los volúmenes exteriores, esencialmente la torre de oficinas y el auditorio, muestran una óptima utilización del sitio urbano, dando prioridad a la circulación de la luz y del aire, propiciando el retroceso necesario para que la mirada logre captar globalmente las masas y sus esquemas formales. La sensación de equilibrio y de sosiego que infunde este aspecto espacial que podríamos llamar «urbanístico», se debe no solamente a la distribución de los volúmenes en el terreno sino también a sus dimensiones y proporciones respectivas. Observamos mediante un tratamiento asimétrico, dictado por la índole de los edificios y su utilización, una estética del contrapeso de las masas: horizontalidad versus verticalidad, relieves entrantes y salientes respectivamente en la torre y en el auditorio, diferentes juegos rítmicos en las fachadas con efectos inversamente proporcionales a sus respectivas escalas monumentales.





Apreciamos la nobleza del hormigón visto en las paredes con ese algo de «ternura» que nos comunica la delicadeza del color beige, resultante de la mezcla del cemento con agregados locales. Éstos producen finas y variadas matizaciones, que vitalizan la superficie.

Una escultura alegrada por la combinación tricolor que en el umbral del 2000 sigue siendo la única pieza dominicana minimalista, al aire libre y ubicada dentro de un conjunto arquitectónico.



Así, pues, los amplios paneles de vidrio y el techado del auditorio, focos atractivos y brillantes, que se restauraron después de los estragos del huracán, compensan el carácter imponente de la torre. Allí calado y fraccionamiento geométrico del quiebrasol fragmentan ópticamente la superficie, animan las fachadas y evitan una impresión abrumadora de rascacielo.

El espacio interior

En cuanto al espacio interior, Rafael Calventi lo ha diseñado escultóricamente, creando «subespacios» de gran belleza plástica.

En primer lugar, hay un juego bien manejado de oposición e interrelación, ascendente y descendente. Del plafond desciende un nivel colgante, estructura suspendida por cables empotrados en cilindros de hormigón, hermosas formas convertidas en jardineras, conjunto que aporta ligereza y recursos decorativos. Luego, el bloque del ascensor que atraviesa el espacio vertical desde el piso hasta el plafond, aumenta la elegancia del diseño de su contorno mediante una refinada textura metálica.

En la concepción espacial constatamos la importancia de la profundidad y de una perspectiva ininterrumpida de pared a pared.

El espacio interior, bien jerarquizado y articulado, exalta pues las opciones plásticas mediante una fusión entre el sólido

planteamiento estático de los volúmenes y el dinamismo

de las formas. Encontraremos las mismas cualidades, ya

no en los vestíbulos, sino en las dos salas polivalentes

de reuniones y espectáculos, anfitrionas de incontables

actos, congresos y presentaciones, donde se han cuidado, con igual esmero, elección y posición de las butacas, acabado y tratamiento acústico de las paredes, amplitud y altura del escenario.

Calidad de los materiales

En la armonía que se desprende de los elementos estructurales interviene otro factor, igualmente palpable, la calidad de los materiales. Apreciamos la nobleza del hormigón visto en las texturas de las paredes del Banco Central, con ese algo de «ternura» que nos comunica la delicadeza del color *beige*, resultante de la mezcla del cemento con agregados locales.

Ese componente contribuye a la humanización de la arquitectura, buscando también el enlace con la tradición cromática de nuestras mansiones coloniales. Además, tanto los ingredientes minerales como las modalidades de los diferentes vaciados producen finas y variadas matizaciones, que vitalizan la superficie y le dan una terminación notable.

El conjunto de edificaciones tiene ya 20 años y conserva una plena actualidad estética, privilegio de las obras maestras, ejemplo del presente para el porvenir.

El Banco Central de la República Dominicana ha marcado una fecha y una etapa en la arquitectura nacional. Podríamos dedicar a la construcción imponente del arquitecto Rafael Calventi y de sus colaboradores, aquellas hermosas palabras del siempre recordado crítico de arte y arquitecto Damián Bayón: «¿Qué tienen en común un arquitecto mago de la antigüedad y uno de nuestros tiempos? Aparentemente nada, salvo ese rasgo esencial ya definido varias veces: la capacidad de crear volúmenes y espacios con una intención útil y bella».





EL PAISAJE

PREDOMINA EN LA COLECCIÓN DE PINTURAS DEL BANCO CENTRAL

POR MARIANNE DE TOLENTINO

Aunque el léxico del arte y los análisis correspondientes de la crítica van cambiando, hay clasificaciones que pueden mantenerse para la accesibilidad del comentario a una mayoría de lectores y espectadores, y mucho más si los enfoques conciernen a una colección tan extensa como aquella de la pinacoteca del Banco Central de la República Dominicana. Aparte de una preocupación institucional de mecenazgo e interés en los asuntos culturales, siempre vigente, la primera institución financiera nacional ha adquirido centenares de pinturas, con un criterio definido de renombre y talento de sus autores, principalmente en la primera fase del proceso, o eclecticamente por el mero atractivo de sus imágenes según el gusto de los altos funcionarios que se sucedieron.

En nuestro conocimiento, no ha prevalecido una selección que, por ejemplo, favoreciera la vanguardia o líneas estilísticas particulares. Por lo tanto, al recorrer el circuito de las numerosas obras pictóricas, distribuidas en las diferentes oficinas, salas de reuniones y áreas públicas, en la sede capitaléña y las filiales del interior, observamos que distintos temas, muy precisos y a veces mixtos, han sido tratados por los artistas, desde los precursores de la modernidad hasta los contemporáneos jóvenes, desde las glorias de nuestra plástica hasta autores casi desconocidos. Alternan paisajes, bodegones, retratos esencialmente anónimos e imaginarios, composiciones costumbristas y sociales, y pocas abstracciones, pero el paisajismo predomina en una proporción sorprendente.

El paisaje es una categoría extremadamente popular, generalmente fácil de apreciar y parte esencial de la enseñanza académica tradicional. Ha sido prácticamente la primera expresión genuina de la pintura, el dibujo y el grabado en América Latina, a partir de los viajeros «documentalistas» a lo Alejandro Humboldt. El género fue pionero en forjar una





YORYI MOREL, **Lavanderas del río Yaque** óleo sobre lienzo
sin fecha 28 1/2 x 34

identidad nacional, espontáneamente inspirado por los encantos de una vegetación exuberante y el deseo romántico de representarla, en correspondencia con los sentimientos y los ideales. No es una casualidad que nuestro primer pintor “premoderno” importante sea fundamentalmente un paisajista, que por cierto amerita revalorizarse: Alejandro Billini. Gran parte de los cuadros de la colección del Banco Central está constituida por una expresión pictórica de la naturaleza caribeña, en un contexto rural, que no rehuye transmitir ocasionalmente la pobreza y la aridez del medio ambiente. Aldeas y campiña, bohíos, casas típicas y árboles han seducido a decenas de pintores, que embriagaron la tela de su colorido. Mirando esas obras campestres, que se repiten incansablemente y con igual fruición por parte de sus autores, evocamos entonces las palabras de Paul Cézanne: «Me ha satisfecho cuando descubrí que el sol no puede reproducirse, que hay que representarlo por otra cosa..., el color». No habría una mejor propuesta para situar aquel astro enorme de Darío Suro, obra contundente por tema y tratamiento.

En efecto, partiendo de un estudio formal generalmente “dibujado”, vibraciones coloreadas, instrumentadas por el óleo, la acrílica o la témpera, sobre lienzo mayormente o papel, trasmutan la luz fuerte del trópico. El ardor del sol pasa a la incandescencia del flamboyán, *leitmotiv* del paisajista medio, profesional o dominguero, susceptible de convertirse en su emblema...

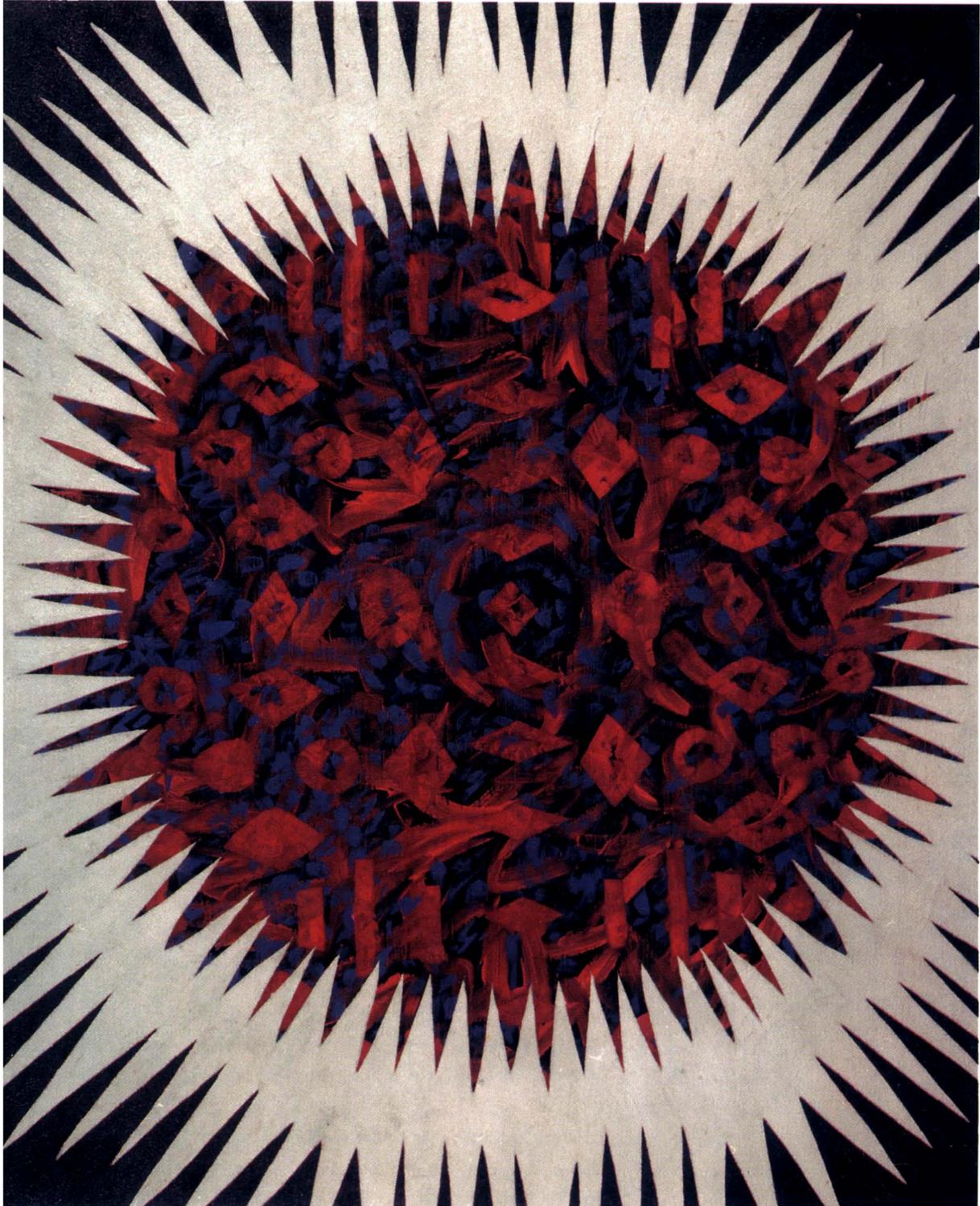
No cabe duda de que el incomparable padre de los flamboyanes -la colección posee de ellos un ejemplar esplendoroso-, Yoryi Morel, que lo recreó a manera de un dios tutelar del Cibao, ha procreado a muchos hijos, de estaturas muy distintas... Ojalá la preservación ecológica mantenga vivo a ese árbol símbolo de la dominicanidad junto a la amapola, y no se permita que los dominicanos de los siglos venideros lo añoren solamente a través de los cuadros...

Pese al cambio conceptual del paisaje, que se ha interiorizado en la pintura contemporánea, hay pintores jóvenes que todavía se entusiasman por las palmas y las praderas verdeantes, como Miguel Núñez, infatigable impresionista joven. Sin embargo, estéticamente afiliados a una contemporaneidad radical, los extraños canes de José García Cordero se esconden detrás de las copas rojinegras de extrañas y perturbadoras arborescencias. Lejos, detrás de las estampas bucólicas, con fondo de llanura o de cordillera, vienen las marinas, el acostumbrado panorama del mar, latiendo el vaivén de las olas como una respiración, y bogando los veleros o los botes de pescadores, sin temor a la zozobra del estilo.

Tal vez el más completo de los paisajistas dominicanos se llame Guillo Pérez, maestro muy bien representado en esta pinacoteca, a través de períodos distintos. Ingenios y caña, casitas ribereñas, vistas urbanas -y particularmente impactantes fachadas coloniales- testimonian que el tema le ha inspirado en varios períodos, hasta en la abstracción, volviendo a sobresalir en telas recientes.

La casa provincial, secular y republicana, con su geometría sensible, nos devuelve la presencia viva de Daniel Henríquez, inolvidable “arquitecto” de la pintura. Luego, obras de gran fuerza han surgido de escenarios ciudadanos poco comunes, al igual que su interesante





———— DARIO SURO, **Psychedelic Eclipse** acrílico sobre lienzo 49 1/2 x 59 1/2 ————
1963





formulación plástica. Nos referimos a la ciudad fantasma, bocetada en su historia secular o su modernidad, por José Cestero, a la calle colonial algo nostálgica de María Aybar, a la urbe intramuros de Elsa Núñez y sus espacios en movimiento, sin olvidar el vigoroso acorde río-ingenio de Clara Ledesma, que, después de su muerte, toma una dimensión afectiva especial. Una tal presencia de las pintoras demuestra el vigor de la plástica dominicana en sus artistas mujeres, solidez y consistencia que volvemos a encontrar en la interpretación de planos y llanuras de Marianela Jiménez, y en la exquisita composición de Ada Balcácer, cuyo manojito de flores frescas se yergue como arboleda de luminosidad irradiadora.

La colección reunida en el Banco señala que el paisajismo dominicano sigue a menudo los patrones del realismo y el impresionismo, el fauvismo y el expresionismo, a veces mezclados como en la pintura sustanciosa de Carolina Cepeda y Carlos Hidalgo. Luego abundan versiones personales “criollizadas” de esas corrientes universales, en los mejores artistas, los cuales no vacilan en dotar la naturaleza de alma, en poblarla con gente y fauna. Los pájaros que aletean en los ramales encendidos de Cándido Bidó, un favorito de la colección... o la búsqueda demostrada por los verdes pluritonales de Norberto Santana, son un himno a la vida.

La adolescencia significa una combinación de energía y seducción en impresionantes diálogos de poesía visual entre figura humana y campo abierto, expresados por José Vela Zanetti y Fernando Peña Defilló. Podría ser casi la misma joven... de frente o de espaldas. En cuanto al inconfundible sembrador de la iconografía de Dionisio Blanco, él hace una ofrenda a la madre naturaleza. El mar, su quietud azul y la degradación celestial enmarcan (meta)físicamente a la pareja de Jaime Colson, una pequeña obra maestra. Asimismo la atmósfera campestre circunda a las comadres de Gilberto Hernández Ortega y condiciona las palpaciones cromáticas de su paleta mágica.

La recreación paisajística puede distanciarse más de lo real-observable y desembocar en escenarios surrealistas, como si en otro planeta hubieran trasladado signos fantasmales y sin embargo, identificables. Así se expresan sofisticadamente José Félix Moya y Rafael Alba. La era industrial y la máquina invasora obsesionan... los ambientes de Soucy de Pellerano, que pasea pinceladas y brochazos entre ruedas, robots y tuercas, mientras un proyector-perseguidor horada con una luz circular la noche wagneriana del





CLARA LEDESMA, **Sin título** óleo sobre lienzo 1958 51 x 71



bosque de Darío Suro, cuya representación honra a la pinacoteca. Han vaticinado la condena y el fin paulatino del paisajismo en la pintura del siglo XX. Son aseveraciones proféticas a medias, como toda predicción concerniente al arte y su futuro. Como lo mencionamos antes, el concepto ha cambiado... dentro del tratamiento pictórico en general y evidentemente nuestro entorno, cada día más tecnológico y globalizante, aunque no se deja de luchar para preservar la identidad. El artista pinta lo que ve y recorre, lo que admira y sufre, lo que siente y piensa, plasmando una suerte de paisaje interior. Hasta en los signos prolíficos del vasto políptico mosaicado de Tony Capellán, caribeño ferviente, surgen alusiones a los elementos geográficos y naturales de la región. Una característica especial es su ejecución en blanco y negro.

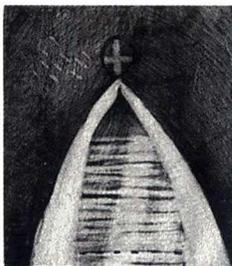
La introspección aumenta en la pintura, las apariencias de la naturaleza se matizan cuando no se marginan, hay una verdadera reinterpretación del mundo, hasta del entorno local. Alcanzamos los reinos del paisaje biológico, abstracto o no referencial. En estos términos cabría mencionar, dentro de la colección, las magníficas e inconfundibles obras de Paul Giudicelli y de Domingo Liz, viajes al centro de la tierra y del hombre, paseos por los espacios-tiempos ancestrales, itinerarios diferentes en sus maestrías respectivas.

Mito y realidad, introspección y leyenda, dioses y mortales se funden catárticamente en la pintura de Amable Sterling, donde la figura humana está inmersa en un solo entorno, puro y celestial, mientras los mutantes de Lepe se alojan en el cosmos y en espacios desconocidos. Situación singular, las beldades afroantillanas de Jorge Severino sugieren que su gestor no ha querido la menor intervención de la naturaleza: paisanas sin paisaje a su alrededor. El mural épico de Ramón Oviedo, con su despliegue de cuatro paneles contiguos, ilustra una simbiosis imponente entre los orígenes, el universo y el porvenir de la humanidad: el paisaje se funde aquí con una atmósfera que «sostiene» la evolución de los pueblos y la luz de la esperanza, metaforizada por un niño.

Ni aventurero ni conquistador ni turista, el creador visual dominicano, ecologista a sus horas, se emociona y se motiva con su amado país, que interpreta de mil maneras. Recordamos entonces estos versos del vate Manuel del Cabral:

«Compadre Mon, la tierra se te sale
por la rendija de la voz que lleva
la patria fresca como luna nueva.»

Aquí “la tierra se te sale” en un paisaje infinitamente reinventado por los artistas, “la voz” se vuelve pintura y, desde luego, “la patria fresca” tiene por morada la pinacoteca del Banco Central de la República Dominicana.





GUILLO PÉREZ, **Convento de los Dominicos** 1970 óleo y técnica mixta sobre lienzo

49 x 41 1/2





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL MURAL EPICO DE RAMÓN OVIEDO

POR: MARIANNE DE TOLENTINO

Los grandes bancos y establecimientos administrativos de América Latina van adquiriendo numerosas pinturas y esculturas, también van integrando las obras de arte a la arquitectura exterior e interior: los murales son, en lo bidimensional y pictórico, integración por naturaleza y utilización. Se imponen a la mirada del transeúnte espectador y, por su tamaño, causan un impacto visual que obliga a considerar la pintura de manera diferente.

Dejan de ser ornamentos o caprichos para convertirse en vivencias, comparten un espacio, una estructura, un ambiente...

o más bien, contribuyen poderosamente a concretar esos elementos circundantes, a conformar un marco de vida.

Tanto más que generalmente los murales, en el aspecto del contenido, se relacionan con episodios vitales del individuo y la colectividad, del pasado, el presente y el porvenir.

Un lienzo compuesto y unitario

No hemos hablado puntualmente del mural de Ramón Oviedo en el Banco Central, y sin embargo, no hemos dejado de evocarlo a través de conceptos globales. Pues ese imponente lienzo,

compuesto y unitario, pintado en 1983, corresponde a la definición misma de la obra realizada para una contemplación pública, detenida, frecuente, que se vuelve reflexión sobre el género humano tanto como la historia de los pueblos. Obra visionaria y épica, propia de Ramón Oviedo y de su personalidad plural, plantea la perenne interrogante de Gauguin («¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Adónde vamos?») y nos ofrece una respuesta optimista.

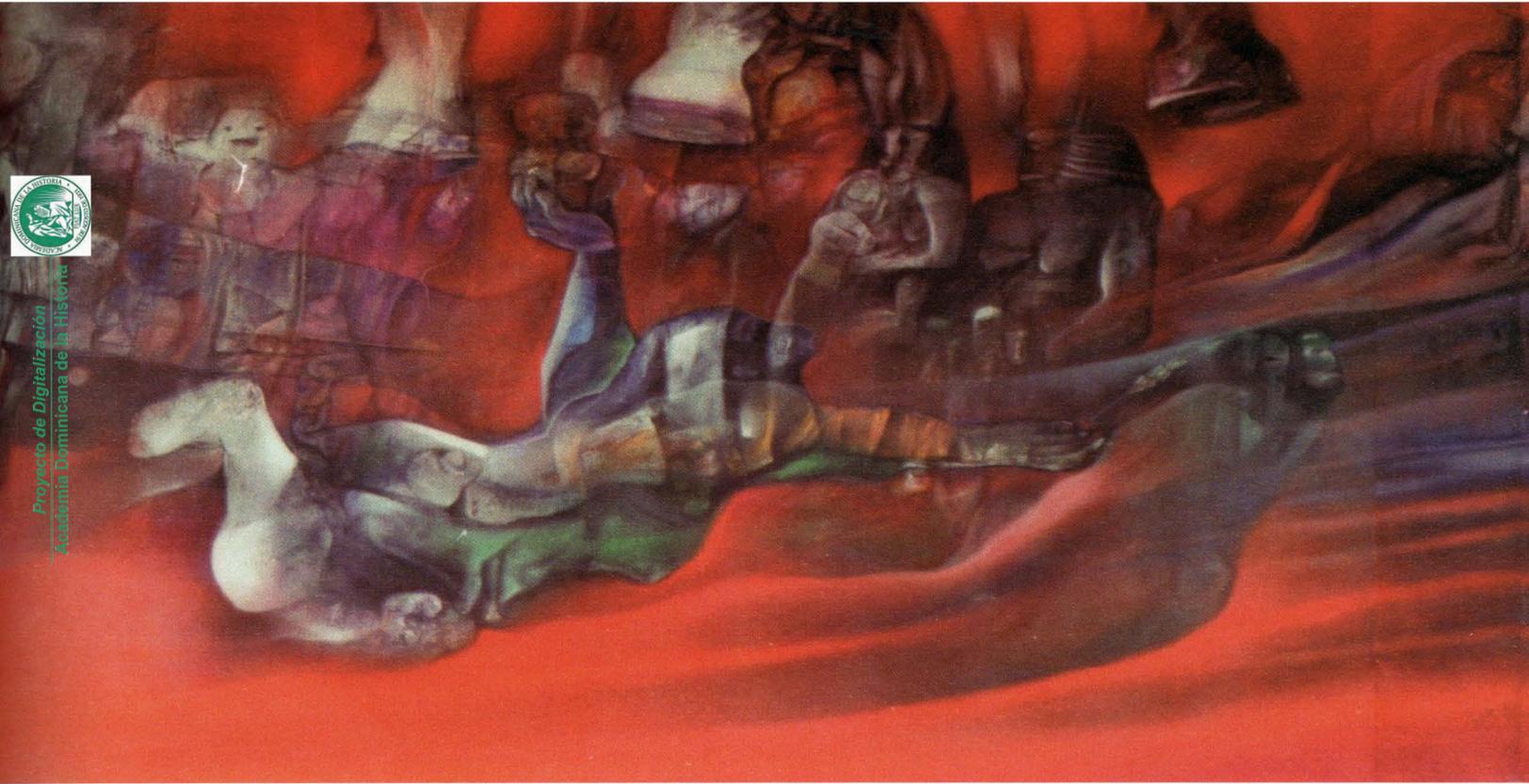
En la plástica dominicana no hay ningún pintor más identificado con la epopeya que Ramón Oviedo. La epopeya -que también concebimos como poema visual-, transcribe una gesta heroica, exaltante, grandiosa. Ramón Oviedo ha tenido siempre en su pintura (y aun en su dibujo) el sentido de lo social y lo histórico. Pero si nos limitamos a esas dos cualidades, podríamos referirnos a un talento testimonial, narrativo y documental. Él posee además un caudal introspectivo que le permite sumergirse en las profundidades del ser y sus orígenes, brotando desde las entrañas de la tierra... y de lo inconsciente, dependiendo de las alternativas temáticas.

Cuando decimos que la pintura mural de Oviedo es un lienzo compuesto y unitario, es que se compone de cuatro paneles perfectamente ensamblados y conforma una unidad resultante, no solamente en el aspecto estructural, sino también en tema y tratamiento. La





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

———— **Evolución** acrílico y técnica mixta sobre lienzo (mural) 94 x 528 ————
1983



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ejecución en cuatro partes tuvo razones de orden práctico que, en realidad, siguen siendo las mismas, una vez colocado el lienzo contra la pared. La obra puede así movilizarse y ser cambiada de lugar...

Ese mural merece haber sido instalado en el gran salón ejecutivo en el piso donde se encuentra la Gobernación.

Latinoamericanidad y tiempo histórico

Percibimos de manera aguda la latinoamericanidad de Ramón Oviedo por sus juegos de transparencias, por su capacidad de expresión simultánea del tiempo y del espacio. Fenómeno igualmente inherente a la literatura narrativa de nuestra región, pero la índole misma del lenguaje produce una simultaneidad espacio-temporal imperfecta, obligando a un proceso sucesivo para ser inteligible. La pintura, mediante las superposiciones, pluraliza un mismo espacio, integra varios tiempos. Se abren entonces perspectivas real-fantásticas, real-simbólicas.

Esa multiplicación de los signos, esa polisemia, está particularmente vigente en el punto de partida del mural, en el primer tiempo histórico. A pesar de que la obra en toda su extensión posee, en nuestro concepto, un sustrato físico donde encontramos elementos y propiedades de la tierra y la atmósfera, ese primer tiempo evoca singularmente formaciones y materias, a la vez estratificadas y en movimiento, que observamos en los cortes geológicos.

En un segundo nivel de lectura espacio-temporal, percibimos macizas traviesas pétreas (que luego se van aligerando...) evocadoras de los monumentos y la época precolombinos. Impresión tanto más acentuada que las figuras, generalmente humanas, de mayor o menor fragmentación anatómica, se inscriben en el pigmento, como los altos relieves y sus representaciones escultóricas en la arquitectura anterior a la conquista. Nos referimos al contexto de otras civilizaciones indígenas latinoamericanas.

Si nos mantenemos en los límites geográficos insulares, las alusiones morfológicas conciernen a los grafismos y motivos incisos de la «prehistoria» taína. Más aún creemos distinguir enterramientos rituales y corporeidades acucilladas. Insinuaciones y criaturas se desmultiplican, pero de repente surge un fragmento de miembro inferior enorme, tal vez incidente formal aleatorio, que sugeriría la presencia de un ser agigantado, misterioso y mítico.

Ramón Oviedo dijo en una ocasión: «Nuestro discurrir en el tiempo y en el espacio se inicia con una forma confusa, incierta e indefinida; como entendemos la parte precolombina. En el mural, esa forma primaria se transforma y se hace más compleja: aparecen formas humanoides con características taínas, se insinúan trazos del grafismo indígena, inequívoco signo de expresión intelectual-artística de nuestro ancestros».

Como en la gran poesía desde los primeros versos, en la épica de Ramón Oviedo la comunicación entre obra y espectador se establece inmediatamente.

Después del primer tiempo o «movimiento del mural», asociado con el período precolombino, la atmósfera pictórica se aligera en lo formal: el efecto de «stumato» se funde con la acentuación del color, con una luminosidad más intensa que parece manar



de las profundidades. Es necesario subrayar la importancia de la luz, de su funcionamiento vital que forma parte, a través de las variaciones cromáticas, del contexto histórico evocado: se vuelve llamarada y fulgor, fragua y marcha de la liberación progresiva.

El impacto del color

Impera el «rojo Oviedo», el tono encendido de sus introspecciones anteriores que él vuelca hacia el drama colectivo del pueblo. Pero lejos de ser un espacio denso y plano, sencillamente violento y sangriento, una movilidad sutil de matices y vaporosidad da cuerpo a esa atmósfera, a la vez envolvente y condicionante. La metamorfosis no sucede solamente según la magia de la paleta, el desarrollo formal y figurativo interviene decisivamente. En las obras de Oviedo, observamos siempre una simbiosis entre dibujo y pintura, unidad e intercambio entre la línea, el contorno, el color, la pincelada. Lo plástico es igualmente totalizador en los recursos que emplea. Por cierto, mientras se individualizan los elementos figurativos, se van definiendo... como se va definiendo la trayectoria del Hombre.

Entre los «fragmentos» de mayor significación están las patas herradas del caballo. Aporte muy consciente y premeditado del artista, que no solamente postula la llegada del conquistador, o su partida y el paso hacia la Independencia, sino también el avance técnico, la transformación de los objetivos y de la civilización correspondiente... que sirven para pisotear y atar... Sin embargo las herraduras se gastan, las cadenas se rompen. La posición arrodillada cede ante el vuelo incontenible y unas criaturas macizas asentadas que plantean su firmeza mestiza.

La sociedad está en plena evolución y acelera su paso en busca de un futuro feliz y libre. Ramón Oviedo nos entrega ese mensaje concretamente: dinamismo direccional, juegos de luz, rastros e insinuaciones signográficas se apoderan del espacio-tiempo. El poema épico alcanza entonces su máximo lirismo.

El desenlace optimista de la obra se sitúa en el ideal y las esperanzas del porvenir. Se distancia de las asociaciones real-históricas, triunfa la alegoría; un personaje mítico envuelto en ropajes tornasolados avanza guiado por la luz. Ramón Oviedo nos sumerge en un azul simbólico, da curso a nuestra fe y a nuestros deseos para la humanidad: progreso, justicia, libertad, paz... El pueblo iluminado es vencedor en su destino.

Hacia el porvenir

Con qué virtuosidad renacentista ha representado el maestro dominicano las dos manos «finales», toque y dibujo magistrales. Manos firmes, armoniosas y vibrantes, que «conmueven el aire» (Henri Focillon). Manos que solamente un gran artista, dueño absoluto de la anatomía humana y sus dificultades, puede concebir y realizar.

Ramón Oviedo ha querido materializar con una figura clásica, marmórea, tal vez la más volumétrica y compacta del conjunto, sus aspiraciones ideales, un niño-luz, portador de la paloma-paz de alas desplegadas y batientes. El pintor ha querido así que no haya confusión posible en el porvenir de la humanidad.

En el Banco Central de la República Dominicana, Ramón Oviedo ha creado un mural para la historia.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CINCUENTA ARTISTAS PARA UNA COLECCIÓN

POR: MARIANNE DE TOLENTINO

La pinacoteca del Banco Central de la República Dominicana ha sido constituida, a lo largo de muchos años, por distintos motivos y criterios de adquisición. Los autores de las pinturas pertenecen a diferentes categorías y generaciones. Aparte de razones de información, tiempo y espacio, los perfiles siguientes no incluyen a todos los pintores, sino a los que gozan de reconocimiento, participan en eventos importantes o exponen con regularidad, reuniendo a veces estas tres cualidades. Más que una actividad personal y operación de mercado, ejercen el oficio artístico con metas de comunicación pública y de representatividad nacional. Por otra parte, los textos del historiador,

crítico y artista Danilo de los Santos presentan una síntesis de la plástica dominicana en general, e informaciones valiosas sobre el Banco Central, su evolución y su vocación institucional de mecenas, igualmente sobre sus «Tesoros artísticos».

Según la generación y la labor realizada, podemos clasificar a los cincuenta artistas, cuyas trayectorias profesionales se resumen a continuación, en distintas categorías:

Precursores y Mentores trazaron las pautas del arte moderno dominicano en los albores del siglo XX y sus primeras décadas.

Maestros, Inevitables -un calificativo que escuchamos del maestro Fernando Peña Defilló y jamás hemos olvidado- y *Confirmados* son aquellos en etapa de madurez activa, y cuya presencia se solicita repetidamente.

Contemporáneos y Emergentes se distinguen por la juventud, la posición creativa y militante, o la actitud comprometida con un arte de avanzada, aunando a veces dos o más de esos factores.

Ahora bien, como en muchas colecciones públicas y privadas, faltan artistas dominicanos esenciales, del mismo modo que la cantidad de obras adquiridas varía mucho de un pintor a otro, sin una correlación cualitativa. Por razones obvias, los datos biográficos y críticos que se transcriben aquí versan solamente sobre pintoras y pintores cuyas obras forman parte de la pinacoteca del Banco Central.

JAIIME Colson ENRIQUE GARCÍA Godoy
PAUL Giudicelli ARTURO Grullón
GEORGE Hausdorf YORYI M
GILBERTO HERNÁNDEZ ABELARDO
Ortega





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ornel

DRÍGUEZ Urdaneta

DARÍO JOSÉ VELA Suro Zanetti

PRECURSORES Y
MENTORES

JAIME

Colson

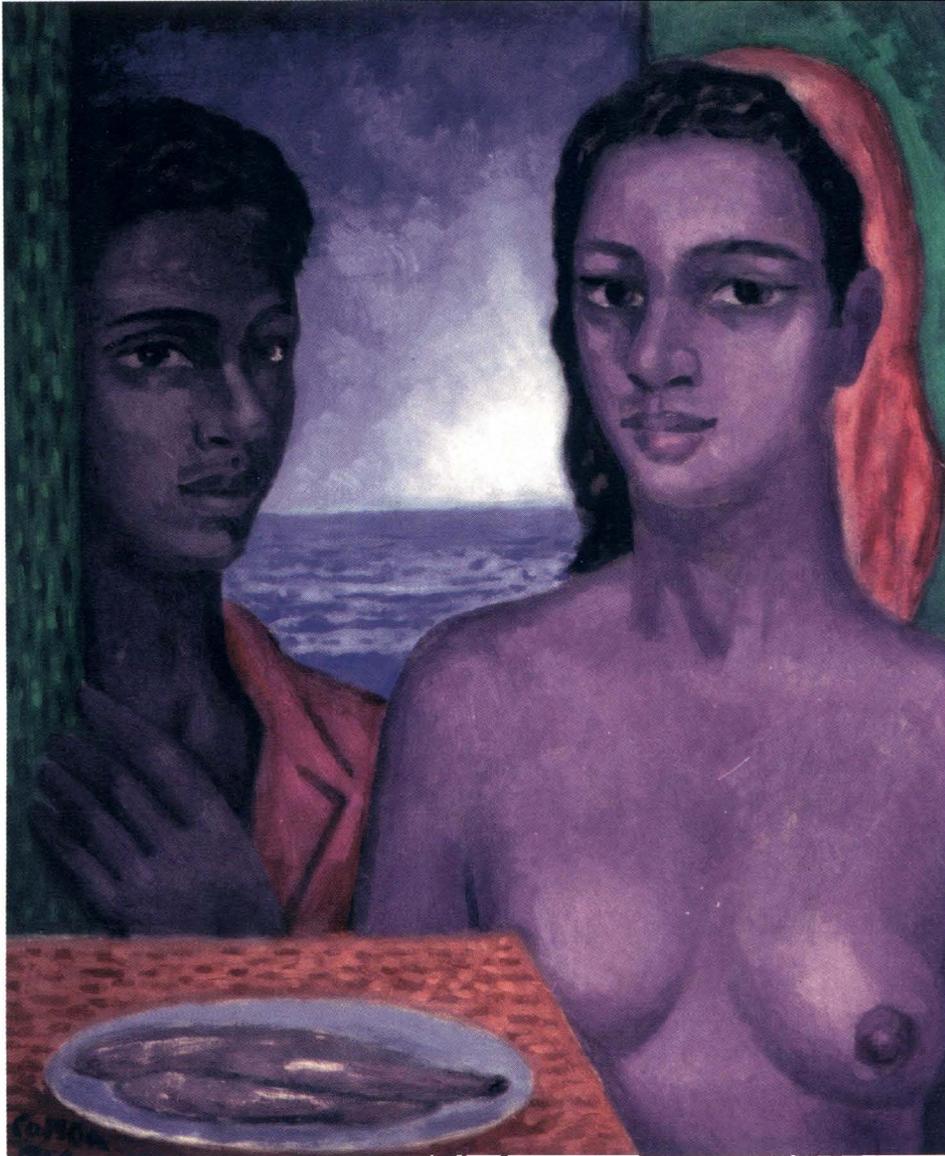
Puerto Plata 1901

Santo Domingo

1975

Siendo exactamente contemporáneos, Jaime Colson y Yoryi Morel corresponden a las dos grandes tendencias del arte moderno dominicano: la vernácula y la internacional. Jaime Colson tiene, pues, la paternidad de un arte profundamente nacional pero vinculado con los movimientos foráneos de su época, de un modo consciente y voluntario. Estudió en Barcelona y en Madrid. Viajó luego a París donde trabajó algunos años y se inició en el cubismo sintético. Se trasladó a México y volvió a París, pero a causa de la guerra partió a Barcelona, siempre dibujando y pintando mucho, aunque dejó abandonadas gran parte de sus obras en cada etapa. A la vez que profundizaba constantemente sus conocimientos críticos y literarios, muy vastos, se integraba a la bohemia artística e intelectual. En la década del 50 volvió a Santo Domingo e ingresó al cuerpo docente de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde ejerció las funciones de director. Personalidad compleja, exigente, algo herida por las vicisitudes de una vida «trashumante», nadie ha ejercido una influencia tan marcada en dos generaciones de alumnos; algunos, ya muy reconocidos, permanecen siendo sus discípulos estilísticos. Cubista, picassiano, neoclásico, es finalmente «colsoniano» inconfundible y poderoso, dueño de un dibujo excepcional. Solamente le interesa la figura humana, tratada con pasión, después del período de las naturalezas muertas cubistas. Más sensible a lo estético que a otras cualidades, representa blancos, mulatos, negros, a menudo efebos, con la misma intensidad. Fue también un gran muralista, practicando la técnica del fresco. Nadie ha superado hasta hoy su impronta magistral y su virtuosidad, destacándose su «cubismo antillano» tal vez único y que, aún 23 años después de su muerte, va obteniendo reconocimiento latinoamericano y universal, gracias a la Fundación y Museo Bellapart.





Escena en Long Beach 1965 óleo sobre lienzo 24 x 20



ENRIQUE GARCÍA

Godoy

La Vega 1885 La Vega 1947

Empezó a pintar durante la adolescencia y, muy joven aún, obtuvo el reconocimiento de su localidad natal. Estudió en Europa, adonde volvió a viajar.

Trató temas religiosos y escenas históricas con una gran escrupulosidad en los detalles y ambientes de época. Pintó también desnudos y retratos. Fue un pintor realista, que esporádicamente mostró que conocía el expresionismo, el *Art Nouveau*, el *Art Deco*, reflejando su época en óleos y pasteles. Fundó su escuela de pintura,

asociándose con el español Manuel Puello. Escribió artículos sobre arte y un trabajo sobre «Estética plástica», que, pese a conceptos tradicionales, revela

sentido del análisis y profundidad de reflexión. Se

considera una obra maestra de la pintura de historia su

Entrevista de Máximo Gómez y José Martí en Guayubín, parte de la colección del Banco Central.





Manuscrito de Montecristi 1945 óleo sobre lienzo 66 1/2 x 43 1/2

PAUL
Giudicelli
San Pedro de Macorís 1921 Santo Domingo 1965

Paul Giudicelli, 30 años después de su muerte, continúa siendo el más contemporáneo de los pintores dominicanos. Es probable que, de no haber desaparecido este maestro a destiempo, el arte nacional hubiera seguido, al menos parcialmente, un cauce distinto. Fue un dibujante autodidacta precoz y estudió tarde en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Desde su primera individual relativamente tardía, en 1953, causó impacto en la crítica. Presentó luego siete individuales más, participó en colectivas, dentro y fuera del país, ganó premios en tres bienales consecutivas. Expresionista, neo-abstracto, cultor de una curiosa figuración libre y geométrica, siempre centró sus investigaciones y su imaginación creativa en la cultura vernácula, fundiendo lo amerindio, lo afroantillano y lo hispánico, haciendo un «arte de la ruptura» que no desentonaría hoy en día. Sigue ejerciendo, positivamente, una influencia en los mejores jóvenes, otro fenómeno en la plástica nacional. Su extraordinaria trayectoria profesional duró menos de 15 años, perjudicándole la dictadura de Trujillo, que no le permitió salir del país y proyectarse internacionalmente. Una responsabilidad que ahora le incumbe a nuestro país.





Las Perseguidas 1962 óleo sobre lienzo 30 x 24



ARTURO

Grullón

Santiago 1869 Santiago 1942 _____

Estudiando bellas artes en París, Arturo Grullón se interesó especialmente por la anatomía y... empezó su carrera de medicina. Aparte de Francia, viajó a España y Argelia, donde encontró la inspiración para su famoso cuadro *El Moro*, Primer Premio de la Exposición de 1900, en París. Pronto dejó la pintura para dedicarse a tiempo completo a la medicina. Excelente dibujante y fino colorista, paisajista y retratista exquisito, entre realismo e impresionismo, su obra relativamente corta merecería ser más conocida. Después de su estadía europea, retornó al lar natal, donde se casó, ejerció la medicina y falleció.





Tomando agua de la fuente

sin fecha

óleo sobre cardboard

34 x 22



GEORGE

Hausdorf

Breslau (Alemania) 1894 Nueva York 1959

Estudió arte en Berlín donde dirigió una academia de pintura, pero, al ser judío, tuvo que huir del nazismo y emigró a la República Dominicana en 1939. Excelente académico, trabajador incansable, pintó y enseñó en Santo Domingo con la misma pasión. Magistral en la pintura, el dibujo y el grabado, identificado con el realismo y el impresionismo, su talento se enriqueció con la naturaleza, el ambiente tropical, la gente mestiza, los monumentos coloniales, nutriéndose del colorido caribeño y de la vitalidad circundante. Aportó mucho al fortalecimiento del arte dominicano. Mientras estuvo aquí, se destacó en bienales y colectivas. Eligió a Nueva York como morada definitiva, y ciertamente el trópico agregó una luz nueva a su pintura.





Ensayo de Orquesta Sinfónica Nacional

1941 óleo sobre lienzo

25 x 30



GILBERTO

HERNÁNDEZ

Ortega

Baní 1924 Santo Domingo 1979

Gilberto Hernández Ortega es una de las glorias de la pintura dominicana y sus discípulos le profesaron una admiración y un cariño incomparables. Fue además un pintor poeta. Hizo sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde enseñó y ejerció las funciones de director. Aparte de sus numerosas exposiciones en el país, ha proyectado su obra en los Estados Unidos, América Latina y Europa. Es tal vez el pintor que más premios ha recibido en bienales y concursos de todas clases. Su muerte se sintió como una pérdida irreparable. Maestro del color, la luz y la sombra, virtuoso del dibujo, desde sus inicios no cesó de evolucionar, por práctica y convicción. Nadie representa más que él la identidad de la pintura dominicana, demostrando a la vez un conocimiento profundo y una «memoria afectiva» de los maestros europeos y latinoamericanos. Con razón han visto en su pintura un expresionismo mágico. Él trascendió con pasión y emoción el trópico de la raza, de la naturaleza, de los ambientes, de los tipos psicológicos y sociales... y el autorretrato. Abordó el misticismo cristiano. La originalidad, la riqueza, las modulaciones de su paleta, la desenvoltura de su pincelada, le designan como el gran colorista de nuestra pintura.





Las dos comadres óleo sobre lienzo 1975 50 x 35

YORYI

Morel

Santiago 1907 Santiago 1978

Si hay un artista vinculado, casi míticamente, a Santiago y al Cibao, es Yoryi Morel, Jorge Octavio Morel Tavárez para el estado civil. Su extraordinaria contribución al arte dominicano, la más significativa de una identidad nacional, apegada al terruño, hace lamentar que las mejores décadas de su vida hayan transcurrido cuando la condición del artista se hacía difícil y limitada, por el régimen político y la falta de oportunidades.

De vocación precoz, desde los años 20, sus primeros cuadros revelaron un dibujo espléndido, un colorido luminoso y una observación aguda. Su talento siguió ascendiendo, nunca igualado en el paisaje, que, dependiendo de su humor más que de los períodos, desplegó sus propias versiones del realismo, el impresionismo, y aun el expresionismo. Nadie como él ha interpretado, con un sentir profundo y una habilidad excepcional,

la naturaleza asoleada, la campiña, el río, la cordillera, los árboles. Hasta el punto de que el flamboyán moreliano permanece como un símbolo en la pintura dominicana, que una multitud de pintores ha copiado y copia... El costumbrismo de las fiestas y procesiones o la tipología popular han inspirado otras obras contundentes.

Su *Campesino Cibaeño* (1932), del cual existe más de un ejemplar, ha ganado un premio internacional en Ginebra, y es testimonio de ese planteamiento. Maestro, porque enseñó durante muchos años en Santiago y creó una verdadera escuela -que sigue viva-; la otra maestría se define por la riqueza y el vigor de la gran obra. Bohemio, conversador, amistoso, bocetaba a manera de una escritura, capaz de repetir inagotablemente su «tipografía». Murió en su Santiago natal.





El músico colorao

1922 óleo sobre lienzo

44 1/2 x 34 3/4



ABELARDO
RODRÍGUEZ

Urdaneta

Santo Domingo 1870 Santo Domingo 1933

Sin haber terminado estudios académicos, Abelardo Rodríguez Urdaneta, dotado de una personalidad singular, se formó concienzudamente en el arte, llegando a dominar el oficio en tres categorías: pintura, escultura y fotografía. Miembro de una generación hondamente preocupada por la cultura y el progreso educativo, pese a la carencia de estructuras y medios, fundó su propia academia en Santo Domingo. Su estudio fotográfico fue también una plaza renombrada en la capital. Su obra, vibrante de amor por lo dominicano, no puede valorarse en términos de actualidad universal, sino del ambiente y las motivaciones nacionales. La pintura de Abelardo fue realista, con acentos de expresionismo, combinando la habilidad con un deje repentino de ingenuidad. Aparte de los retratos, los temas históricos, psicológicos y sociales marcaron su creación.





Miseria humana

sin fecha óleo sobre lienzo 21 x 29 1/2



DARÍO **Suro**

La Vega 1917 Santo Domingo 1996

Estudió en su ciudad natal y en México sucesivamente con Diego Rivera, Agustín Lazo y Guerrero Galván.

Expuso en colectivas internacionales prestigiosas, así como en las nacionales de mayor relevancia: Santo Domingo, Londres, París, Madrid, Italia, Colombia, Alemania y Estados Unidos.

Concurrió a numerosas bienales, incluyendo Medellín, Pittsburgh, Barcelona y las nacionales dominicanas, obteniendo premios y reconocimientos. Fue muy cuidadoso en la presentación de exposiciones individuales. Sus obras se encuentran en museos de nuestro país, y también de Europa, Norteamérica, Centroamérica y Suramérica. Asimismo, encontramos sus dibujos y pinturas en importantes colecciones privadas, nacionales y extranjeras.

Conocidos críticos de Santo Domingo, Washington, Nueva York, Madrid, Barcelona, han analizado y comentado su obra; cuadros del maestro figuran en grandes enciclopedias de arte. Publicó numerosos ensayos y artículos en revistas y periódicos de Santo Domingo, Madrid, Washington y París. Es el autor del primer libro analítico e histórico que se ha escrito sobre arte y artistas dominicanos.

Decían que era el más joven de los pintores dominicanos... porque su pintura ha evolucionado constantemente durante su larga carrera. Adoptó sucesivamente el realismo, con huellas de la escuela muralista mexicana, el expresionismo, la figuración y la abstracción, combinando luego ambas modalidades. Fue un maestro del *collage* y de sus efectos. Su temática, en la figuración, abarca la condición humana -la mujer en particular y el paisaje-. Atribuye tanta importancia al dibujo y la forma como al canto del color.

Un hecho excepcional entre los artistas dominicanos es que Darío Suro compartió su carrera de pintor con la de diplomático, viviendo muchos años en Washington. Cuando acababa de regresar definitivamente a Santo Domingo para dedicarse exclusivamente a la creación plástica, la muerte le sorprendió en un momento de descanso.





_____ **Manabao No. 17 (anocheecer)** 1974 acrílico sobre lienzo 45 x 36 _____



JOSÉ VELA

Zanetti

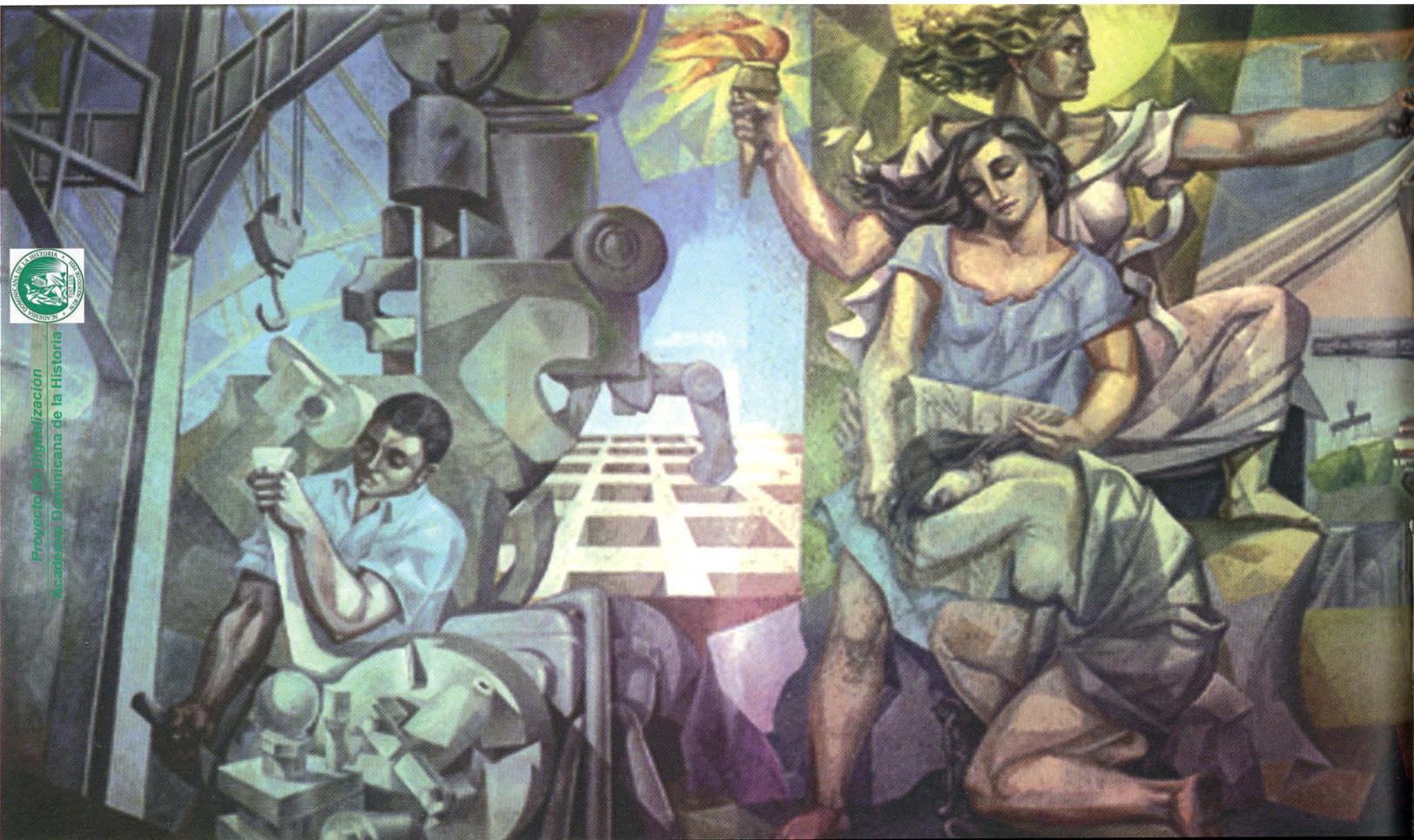
Milagros (España) 1913 Milagros (España) 1999

Formado profesionalmente en España e Italia, José Vela Zanetti llegó a la República Dominicana entre los artistas e intelectuales inmigrantes europeos de 1940. Una vez en Santo Domingo, entró en el arte, como se entra a la religión, pintando con entusiasmo y fe. Más que sus cuadros de caballete, sin embargo, inobjetable en academia y expresión, sus decenas de murales, para la mayoría de los dominicanos «son» Vela Zanetti. Realizados para instituciones y edificios públicos, sus temas conciernen a la historia, la economía, la educación, la salud, la justicia, la cultura y otros valores colectivos fundamentales. En el 50 dejó nuestro país y al año siguiente pintó un mural en las Naciones Unidas. En 1963, habiendo retornado definitivamente a España, ganó el premio Eugenio d'Ors. Se retiró en Milagros, dedicado a su morada y su taller. Un dibujo incomparable, una energía viril -hasta en las mujeres- animando los cuerpos, la ciencia del color, la fuerza de la composición y la perspectiva figuran entre las cualidades de un realismo vigoroso e ilustrado. Pese a una edad bastante avanzada, su muerte, en el lar natal, causó sorpresa en la comunidad artística dominicana, que no había perdido la esperanza de un último viaje del viejo maestro a la República Dominicana.





_____ **Muchacha posando** 1947 óleo sobre lienzo 38 1/2 x 32 _____





Proyecto de Digitalización
Academia Mexicana de la Historia

———— **Mural** fresco sin fecha 110 x 316 ————

PLUTARCO

Andújar Azar Aybar

AQUILES

MARÍA

ADA

Balcácer Bidó Blanco

CÁNDIDO

DIONISIO

LEÓN

Bosch Cestero De

JOSÉ

SOUCY

MARIANO

Eckert

ANTONIO

CLARA

Ledesma Liz Ramos M

DOMINGO

TOMÁS LÓPEZ

CRISTIAN

ELSA

Núñez Oviedo

RAMÓN

ELIGIO

Pichardo

FERNANDO PEÑA



Pellerano



Guadalupe ^{CARLOS} Hidalgo ^{MARIANELA} Jiménez

Artínez ^{JOSÉ FELIX} Moya

Peña ^{GUILLO} Pérez ^{LEOPOLDO} Pérez

Defilló ^{JOSÉ RAMÍREZ} Conde ^{DIONISIO} Rodríguez

^{NORBERTO} Santana ^{NIDIA} Serra ^{JORGE} Severino

^{AMABLE} Sterling ^{FERNANDO UREÑA} Rib

MAESTROS, CONFIRMADOS
E INEVITABLES

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

PLUTARCO

Andújar

Santo Domingo 1931 Santo Domingo 1995 _____

La vida retirada de Plutarco Andújar, prácticamente enclaustrado en su casa y taller durante muchos años, no le daba la vigencia que su formación y su vocación hubieran merecido. Esa automarginación limitó también su producción pictórica a temas y formulaciones reiteradas, a pesar de su gran éxito. Asimismo, el hecho de que le copiasen tanto hasta el plagio, llegaba a quitar relevancia a su obra. Una carrera brillante hubiera debido favorecer a «Plutarco», su nombre más familiar: estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes, viajes tempranos al exterior, post-grado en Madrid, distinciones dentro y fuera del país. Demostró dotes por el muralismo y una fuerza expresionista. Sin embargo, le conocen y aprecian por imágenes estrechamente ligadas a una visión idílica del paisaje y la «tipicidad» dominicana: marinas, mercados, bodegones, beldades criollas. El tratamiento transparente y luminoso del mar, con un cielo ligero, es único. Un gran talento y un destino frustrado.





————— **Baquini** óleo sobre lienzo 33 x 44 —————
1964



MARÍA

Aybar

Santo Domingo 1940

María Aybar, que estudió en Santo Domingo, Bogotá y Madrid, es una artista experimental, que cree en la necesidad de investigar y evolucionar, principalmente en la técnica y los materiales, con una predilección por el *collage*. Sus variaciones de estilo se situaron siempre en la figuración y el acabado formal. Ha trabajado, con la alegría de su temperamento, el paisaje -en particular la ciudad colonial-, el bodegón, la figura humana -aunando el físico, la psicología y el humor.

Escribe también cuentos para niños. Actualmente en Buenos Aires, junto a su esposo, el Embajador y escritor León David, ella despliega allí una intensa actividad cultural, promocionando la República Dominicana.





_____ **La calle de la Atarazana** 1975 óleo sobre lienzo 41 x 51 _____



AQUILES

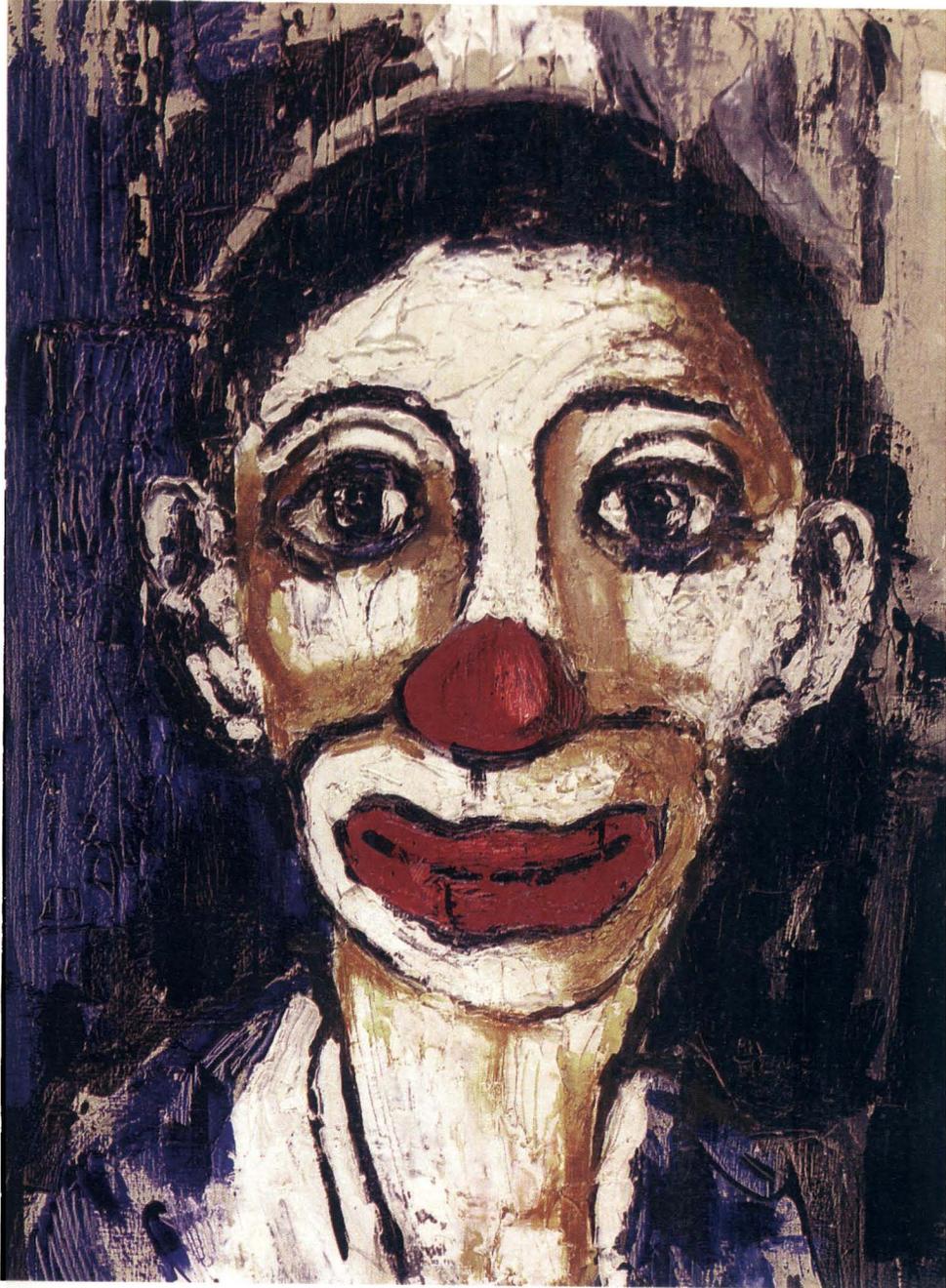
Azar

Santo Domingo 1932

A la vez odontólogo y artista de formación, Aquiles Azar se ha dedicado a ambas ramas profesionales, a las cuales se debe agregar la literatura -cuento y poesía-. Ha sido miembro activo de los movimientos culturales post-trujillistas y, con un real sentido del deber artístico, ha participado en casi todos los concursos y bienales nacionales de arte hasta hoy. Otro rasgo notable es la frecuencia de sus exposiciones.

Fundamentalmente dibujante, plasma el bodegón, la fauna, la figura humana sobre todo, sin temer las distorsiones, la fealdad y una cierta morbidez en el tratamiento, adscribiéndose al expresionismo. Demuestra ligereza, habilidad y fluidez en el trazo. En pintura, le place magnificar los rostros y representar payasos, probablemente como símbolo del drama personal y social.





Payaso I 1969 óleo sobre lienzo 39 x 28 3/4



ADA Balcácer

Santo Domingo 1930

De personalidad recia, emprendedora y vehemente, Ada Balcácer mostró decisión y deseo de vencer la adversidad desde que ingresó en la Escuela de Bellas Artes, entonces en su apogeo, graduándose en 1951. Siguió estudiando en Puerto Rico y en Nueva York -*Art Students League*- trabajando en diseños textiles. A su regreso en 1962, se enroló en movimientos culturales, de militancia a la vez política y artística. Ha ejercido un liderazgo por la condición de la mujer y en proyectos artesanales. Muy exigente consigo misma, ha presentado relativamente pocas exposiciones individuales en relación con su extenso itinerario plástico y gráfico. Se ha distinguido en colectivas nacionales de prestigio, eventos internacionales, asesoramiento y revistas. Su última exposición individual internacional fue en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza, en 1991. Figura principal en la plástica dominicana desde hace más de treinta y cinco años, cada período de su pintura corresponde a una investigación metódica: mitos, leyendas y sincretismo caribeños, comunicación entre espacios interior y exterior, descomposición de la luz tropical, serie de las *Palmiras* -mujer, vegetación, divinidad-, nueva abstracción y figuración aunadas. Su colorido es suntuoso y sutil. Se ha destacado también en el dibujo y en el grabado. Recientemente, abrió la Casa Jardín Ada Balcácer, un centro de arte de alta calidad con metas educativas.





Espacio transparente 1974 mixta sobre lienzo 54 x 72

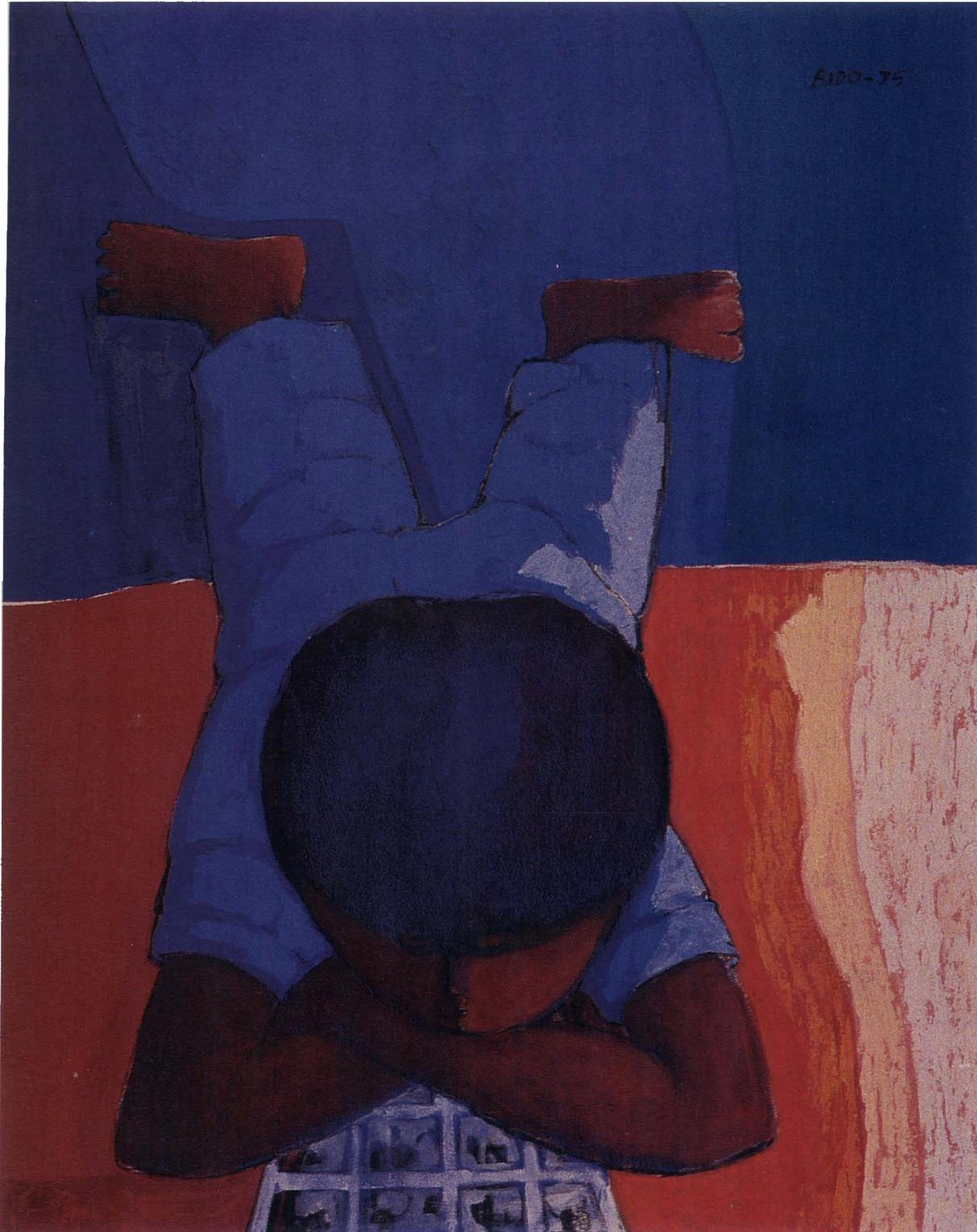


CÁNDIDO Bidó

Bonao
1936

Cándido Bidó trabajó a temprana edad al mismo tiempo que estudiaba, cursó su bachillerato en el Colegio Serafín de Asís (Santo Domingo) donde se evidenció su vocación por el arte. Ingresó en 1957 en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde se graduó en 1962. El mismo año, hasta 1967, se desempeñó allí como profesor ayudante, de 1967 a 1981 como titular. Renunció a las asignaturas de dibujo y artes aplicadas en 1981. Desde entonces se dedicó a la dirección de su propia academia que había creado en 1977. La cerró definitivamente en 1985. Luego ha ido trabajando en el proyecto de la Escuela Museo Cándido Bidó, en su ciudad natal de Bonao, que ya inauguró los primeros edificios, estando en construcción el Museo. De 1962 a 1998 ha seguido pintando. Cultiva también la obra sobre papel -dibujo y serigrafía-. Ha expuesto mucho en el exterior. Ha ido evolucionando de un realismo social mezclado de expresionismo, a un neo-fauvismo, muy estructurado, de colorido vivo, predominando el azul y el anaranjado. Un mensaje de paz, libertad, amor por la humanidad, aflora casi siempre en su pintura, que ha podido verse públicamente también en murales. Su centro cultural en Bonao ha ganado el Premio Nacional de la Fundación Brugal, y, dentro de ese complejo cultural muy completo, el Museo Cándido Bidó acaba de abrir sus puertas.





Muchacho leyendo

1975 óleo sobre lienzo 42 x 51



DIONISIO Blanco

San Cristóbal, _____
1953

Graduado de la Escuela Nacional de Bellas Artes y gran trabajador, Dionisio Blanco se destacó muy pronto, revelando dotes sobresalientes como dibujante, pero fue con motivo de su Premio de Dibujo en la XVI Bienal de Artes Plásticas, que renombre y éxito alcanzaron su carrera. Se apartó de sus paisajes de la ciudad colonial para investigar el mundo rural y sus protagonistas, insistiendo en la dura labor del campo y la siembra. Su evolución partió de un realismo poderoso para adoptar una simbiosis entre naturalismo, surrealismo y simbolismo. Sus campesinos, necesariamente criollos de origen, han alcanzado un valor mítico universal: sombreros, espaldas, tierra fértil, son elementos inconfundibles de su obra. Ha desarrollado el color, el óleo "canta", las armonías cromáticas contribuyen a una poética visual permanente. Ha ido moderando el ritmo de sus exposiciones individuales en Santo Domingo -aunque siempre participa en las colectivas locales importantes-, para dedicarse a una proyección internacional creciente e intensa, que incluye los Estados Unidos, Israel y varios países de Europa, Italia en particular. Ha representado a la República Dominicana en la Bienal de Venecia.





_____ **Sembradores / Metáfora del silencio** 1993 acrílico sobre lienzo 36 x 40 _____



LEÓN Bosch

Santo Domingo 1936 _____

Su dominio excepcional del legado clásico se explica por una formación académica sólida en La Habana y Madrid. Además de sus estudios, su neo-clasicismo personal riguroso tiene el respaldo de una convicción siempre conservada. Maneja el colorido, la factura, la atmósfera de los maestros flamencos y españoles de los siglos XVII y XVIII, pero en un contexto dominicano. Sus bodegones criollos son el mejor ejemplo de una pureza estilística refinada, que se esmera en los matices, la luz y el efecto de profundidad del fondo. En la figura humana, apegado a la vitalidad pictórica de un modelo, ha trabajado la tipología antillana y el retrato. En ese último género, el retrato de su padre, el ex-presidente y escritor, profesor Juan Bosch, destaca su perfección realista.





Bodegón con peces

sin fecha óleo sobre lienzo 23 1/4 x 47

JOSÉ

Cestero

Santo Domingo 1939

José Cestero se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Vivió diez años en Nueva York, donde pintaba al mismo tiempo que trabajaba en otros oficios de supervivencia. En el exterior, expuso individual y colectivamente, hasta en Montreal. Dibujante sobresaliente en el carboncillo y el pastel, pinta con la misma fluidez, aunque, por reto, puede convertirse en un neoclásico. El verdadero mundo de su creación, de una riqueza ilimitada, está poblado de fantasmas y resurrecciones, como Picasso, Toulouse-Lautrec, Goya,

Stravinsky, que reviven en sus obras, junto a él. Es un discípulo espontáneo de Bacon y José Luis Cuevas.

Original y magistral, reinventa el pasado, que junta con el presente y los tipos populares callejeros, en imágenes fascinantes e impredecibles. Y se ha llegado a identificar nuestra ciudad colonial, su marco de vida, tertulias y personajes pintorescos, por sus numerosas pinturas bocetadas, testimonio de una virtuosidad y una inventiva sin par.





Banco Central Las Mercedes 1994 óleo sobre lienzo 78 x 74



SOU CY

De Pellerano

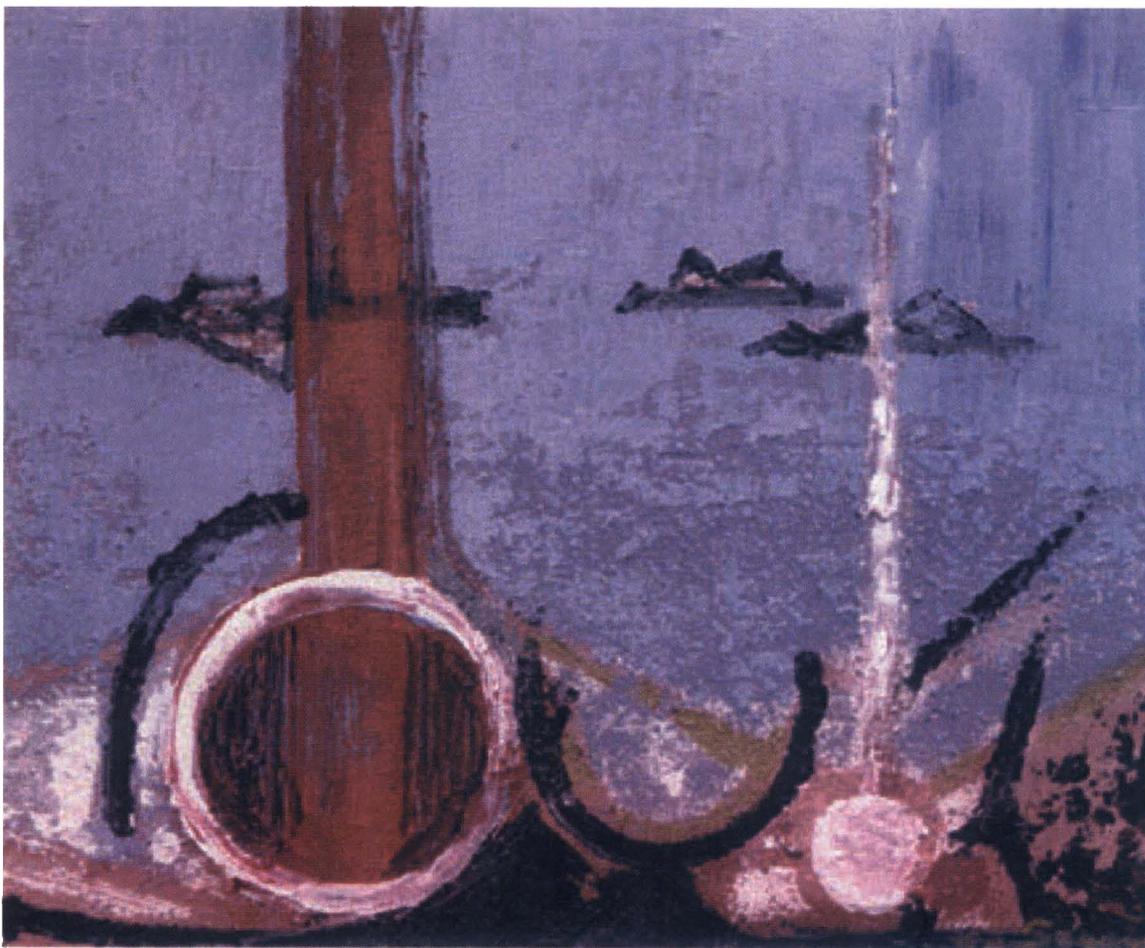
Santo Domingo 1928

Pintora y escultora, se dedica principalmente a su creación, pero, desde 1994, enseña arte experimental en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Doctora en Farmacia, es también egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1967. Sustituyó a su profesor Paul Giudicelli, de 1964 a 1968.

Habiendo empezado relativamente tarde su carrera profesional de artista, la ha vuelto muy intensa. Ha participado con pasión en prácticamente todos los concursos y ha presentado más la característica de su compromiso con el anticonformismo. Ha sido una de las primeras artistas en hacer *performances* e instalaciones. Alterna sus actividades creativas entre la pintura y la escultura (metal-chatarra, ensamblajes). Su tema favorito, durante casi 25 años, es la máquina, a la vez mitificada y desmitificada, integrada en la condición humana. Al mismo tiempo ha tenido una vida familiar de mucha armonía y siempre está dispuesta a colaborar con los demás. Está trabajando en obras monumentales al aire libre, invitada por instituciones latinoamericanas, con una frecuencia cada vez mayor. La califican elogiosamente como la “gran maga” del arte dominicano.





_____ **Sin título** óleo sobre lienzo _____
1984 32 x 40

MARIANO

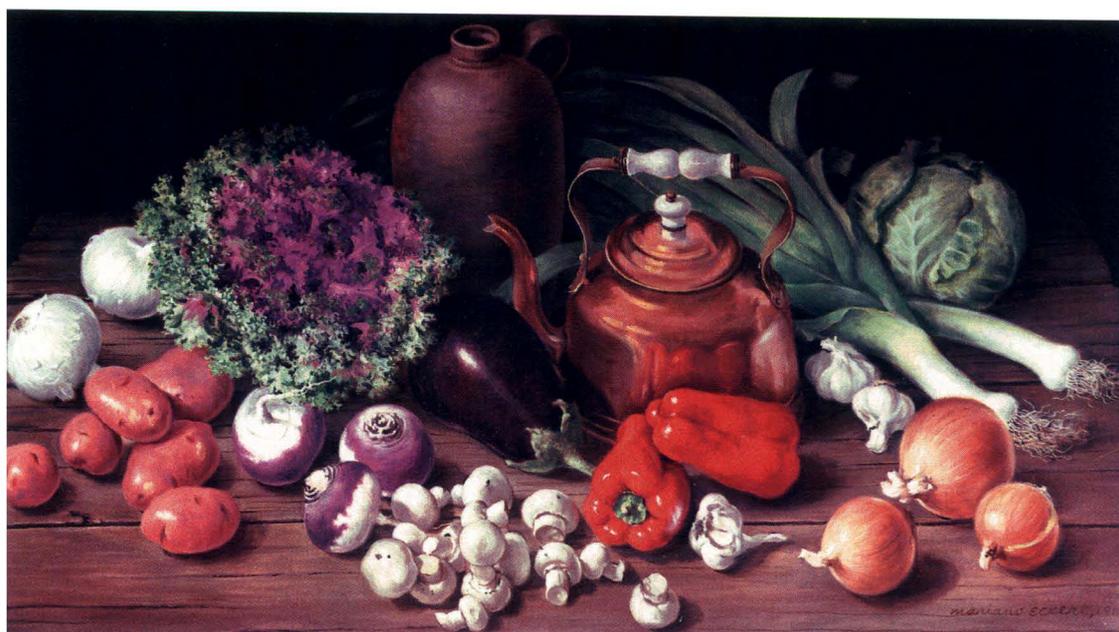
Eckert

Santiago 1924

Después de sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes, se marchó para los Estados Unidos donde se estableció en Washington, desde 1947. Siguió estudiando dibujo, pintura, escultura en la *Corcoran School of Art*. Allí ejerció luego el profesorado durante veinte años. Ha obtenido varios premios, pero nunca le ha interesado sobresalir, sino trabajar largas horas diarias en su estudio de las afueras de Washington. No le interesan las exposiciones colectivas, aunque acepta contribuir en muestras benéficas.

Vuelve dos veces al año a la República Dominicana y, cada mes de diciembre, expone individualmente en Santo Domingo. Virtuoso del oficio, dueño de una profunda cultura artística -que incluye artistas y movimientos contemporáneos,- ha abordado varias tendencias. Sin embargo, desde hace muchos años, ha elegido hacer una pintura neoclásica, de academicismo impecable, perfeccionista en el dibujo, la composición y el color. El es el gran pintor dominicano de bodegones, infinitos en sus elementos y composiciones.





Bodegón barroco

1988 óleo sobre lienzo

27 3/4 X 49



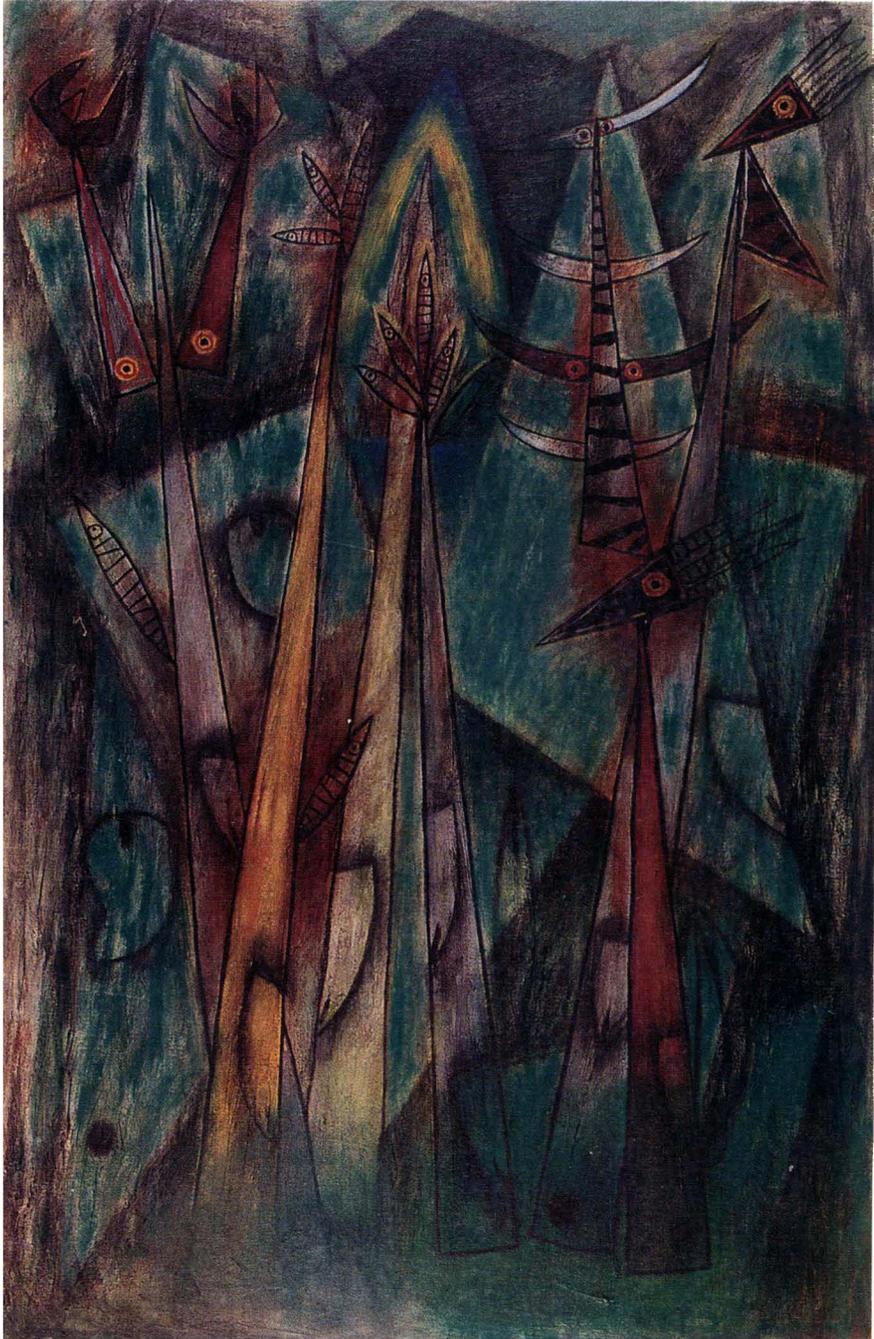
ANTONIO

Guadalupe

Moca 1941 _____

Antonio Guadalupe ha sido un estudiante de arte «itinerante»: cursos privados en Moca, Escuela Nacional de Bellas Artes en Santo Domingo, clases en Nueva York. De regreso a su lugar natal en 1967, fundó una academia de arte y en 1970 se integró al grupo Friordano en Santiago. Técnicamente muy hábil, voluble en temas y estilos, exponiendo mucho individual y colectivamente, durante años fue conocido sin ser reconocido. En la década del 80 encontró su definición con un expresionismo fantástico, cuyos motivos derivan de las culturas amerindias y particularmente la taína. Desde entonces ha sabido mantener ese lenguaje, enriquecerlo, soltarlo y es hoy uno de los pintores dominicanos más fuertes y originales. Su mayor proyección internacional personal ha sido en Perú y Ecuador. Hasta en sus más bellas combinaciones tonales, ya trate temas religiosos, socio-históricos o ecológicos, no se puede olvidar el virtuoso del dibujo, pero él ha desarrollado también en virtuoso el dominio del color.





Inriri mixta sobre lienzo
1993 46 x 30



CARLOS

Hidalgo

Santiago Rodríguez 1948

No se puede hablar de paisajismo dominicano sin mencionar a Carlos Hidalgo. Tampoco se puede hablar de seguidores del impresionismo, en su versión más pura, sin referirse a este santiaguero, de impecable academicismo. Premiado por el Grupo Friordano, egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo, donde sus profesores fortalecieron una vocación por los estudios de luz y los ambientes al aire libre, pertenece a la “Escuela de Santiago”, estirpe del maestro Yoryi Morel, embriaguez de la naturaleza cibaeña, recreación de los escenarios populares. No expone con frecuencia, siendo exigente y selectivo en las colectivas como en las individuales. Hay en sus telas una alianza entre el color, la luminosidad y el ritmo interior, que multiplican recíprocamente las vibraciones pictóricas. En lo formal, la agilidad de los contornos y el dominio de la perspectiva conjugan el oficio de dibujante con los atractivos de la paleta.



MARIANELA

Jiménez

Santo Domingo 1925

Marianela Jiménez, después de sus primeros estudios en la academia de pintura del pintor alemán George Hausdorf, ingresó en la Escuela Nacional de Bellas Artes -en el año de su creación, en 1942-, formando parte de su primera promoción en 1945. Se quedó siempre ligada a la academia oficial, ejerciendo el profesorado de paisajismo y siendo su directora desde 1990. Premiada varias veces en las bienales nacionales, ha expuesto abundantemente en muestras colectivas y ha presentado 23 exposiciones individuales. Ha residido temporalmente en el Uruguay donde se perfeccionó en el grabado. Marcada por la influencia del profesor catalán Josep Gausáchs, ha permanecido fiel al expresionismo hasta el día de hoy, apoyando un dibujo muy seguro con un colorido vivaz, una pincelada enérgica, del bodegón y la figura humana. Ha investigado sobre el carnaval dominicano. Mantiene una actividad intensa en comisiones nacionales.





Bodegón, reflejos 1972 óleo sobre lienzo 36 x 36



CLARA

Ledesma

Santiago 1924 Nueva York 1999

La presencia de Clara Ledesma, residente en los Estados Unidos desde hace muchos años, hacía mucha falta en Santo Domingo, siendo ella una importantísima figura de la plástica dominicana, y su desaparición reciente priva definitivamente la pintura de una personalidad excepcional. Discípula predilecta de Josep Gausáchs, sobresalió en la Escuela Nacional de Bellas Artes, tanto siendo estudiante como luego miembro del cuerpo docente. Hizo un post-grado en España, determinante en su evolución y creatividad. A través de su obra, se evidencia la fuerza de la pintura femenina dominicana: tratamiento sólido del paisaje, planteamientos étnicos y estilización original, simbiosis abstracto-figurativa, ambientes y seres mágico-fantásticos. Funde, en el papel o la tela, la maestría del dibujo y el color, el refinamiento de la línea y la calidez del tono. La inolvidable serie de sus *Universos* demostró su capacidad de pluralidad estilística y temática, grandes formatos contrastando con las conocidas imágenes poético-surrealistas que ofrecen solamente uno de sus registros pictóricos.





_____ **Luna** 1971 óleo sobre lienzo 20 x 16 _____



DOMINGO

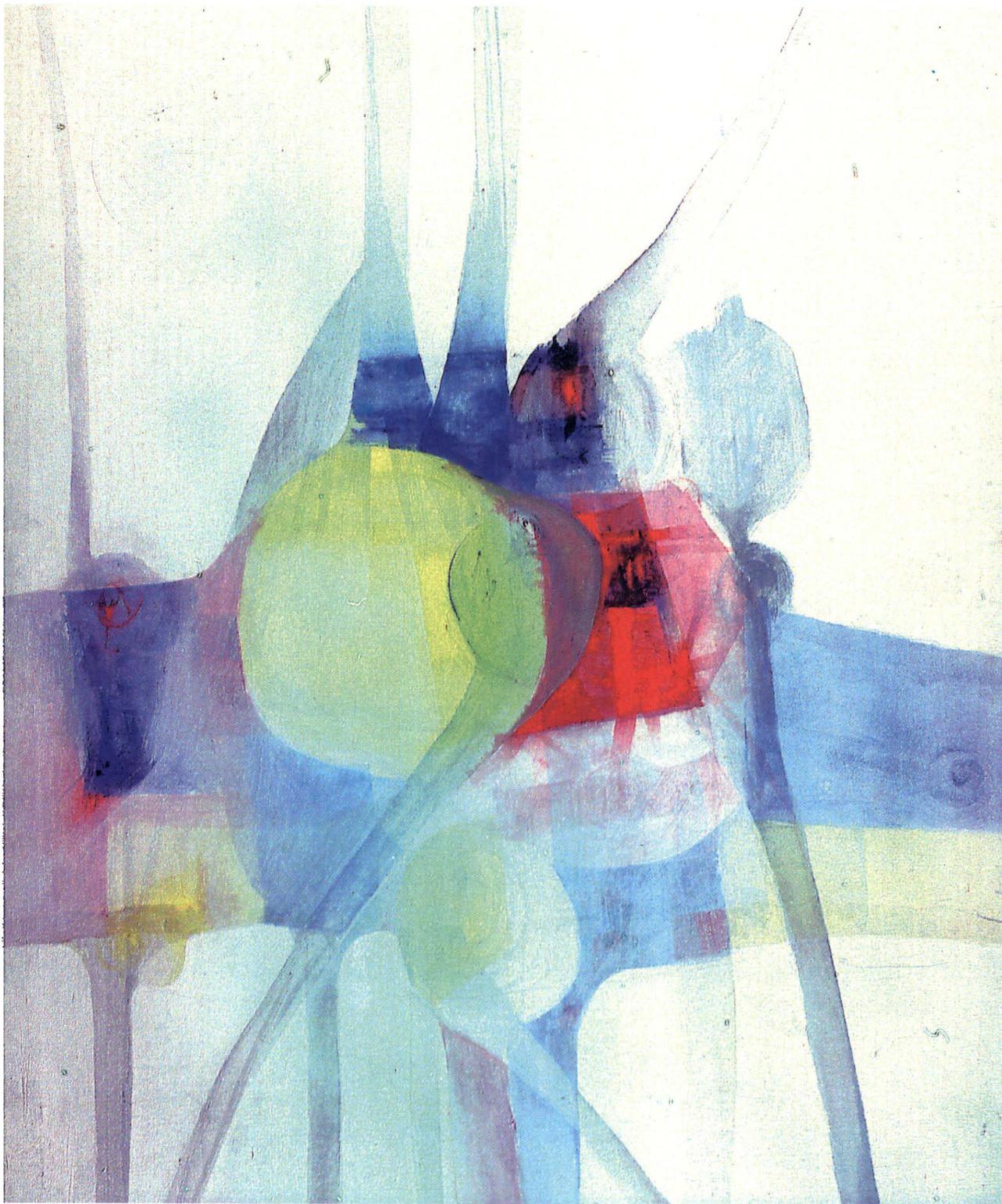
Liz

Santo Domingo 1931

Estrechamente vinculado a la Escuela Nacional de Bellas Artes por los estudios y la docencia, y al barrio del Ozama por su casa y sus temas, Domingo Liz es un artista polivalente: escultor, pintor y dibujante. Tal vez se le puede considerar como el más precoz de los artistas dominicanos, al destacarse en la Bienal Nacional antes de los 20 años y ser el más joven premiado. Descolló inmediatamente con un temperamento y un estilo muy personales que ha mantenido, soltando líneas, esquemas y ejecución.

Su mundo, protagonistas y ambientes, inspirado por vivencias locales, tiene dimensiones de universo, a la vez estético, psicológico y social. Los personajes, infantiles o adultos, femeninos o masculinos se convierten en una meditación visual: el humor aflora, la poesía reina, pero la mirada juzga, a veces implacable. No le interesa tanto presentar exposiciones como seguir aumentando el caudal de «memorias» secretas y profundas.





Microcosmo 1975 óleo sobre lienzo 48 x 61



TOMÁS LÓPEZ

Ramos

Pola de Allande
1930

Es difícil disociar a Tomás López Ramos -“Tomasín” para los amigos- de Gilberto Hernández Ortega. Él trabajaba con el maestro y le profesaba una honda admiración: compañerismo e influencia se hacían sentir en la pintura del discípulo y su manejo habil del tenebrismo, explicable también por el origen español. Esa coincidencia dominico-hispánica rigió igualmente sus estudios, entre Europa -cursos del inmigrante alemán George Hausdorf en Santo Domingo e ingreso al Círculo de Bellas Artes de Madrid- y Santo Domingo- Escuela Nacional de Bellas Artes-, donde conoció a Hernández Ortega. Después de exposiciones individuales en la Galería de Arte Rosa María, presentó otra individual en el Banco Central. Ha participado en numerosas colectivas, y el honor de una muestra en el Museo de Arte Moderno le fue conferido, sin que olvidemos sus presentaciones en el Voluntariado de las Casas Reales. Ultimamente, su nombre se ha asociado a La Maison del Arte, de la cual es expositor permanente. Sus bodegones emotivos poseen una personalidad inconfundible.





Paisaje óleo sobre lienzo
1993 32 x 24



CRISTIAN

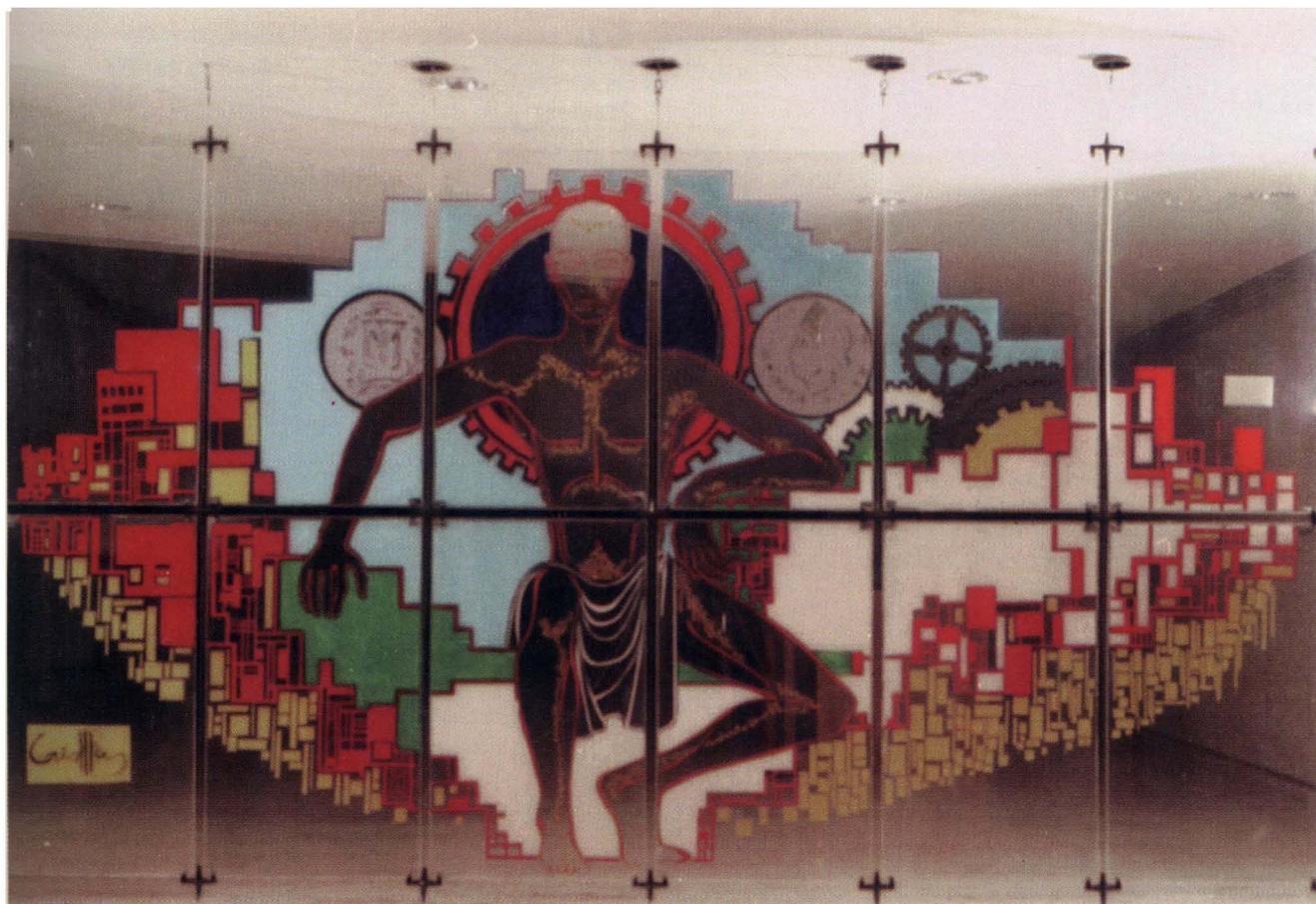
Martínez

Santo Domingo

1939

Crismar, Cristian Martínez para el estado civil, se formó profesionalmente en Italia, donde estudió arte y arquitectura, disciplinas que practica simultáneamente. Esa simbiosis explica sus afinidades con el mural, en un concepto matérico renovado, transparencia y *plexyglass*. Aunque ha tratado el período precolombino, la temática del hombre, sus inquietudes metafísicas y sus conquistas -sociales, económicas, científicas-, es

la parte estética de la pintura lo que ha investigado particularmente. Ha demostrado en su obra un conocimiento acabado del arte italiano desde el Renacimiento hasta los movimientos modernos y contemporáneos del futurismo, el constructivismo, y la «*pittura colta*». Ha sabido absorberlos estilísticamente, culminando en un lenguaje pictórico propio.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

_____ **Sin título** _____ acrílico sobre acrílico (políptico de 12 piezas) _____
1978 146 1/4 x 79 1/2

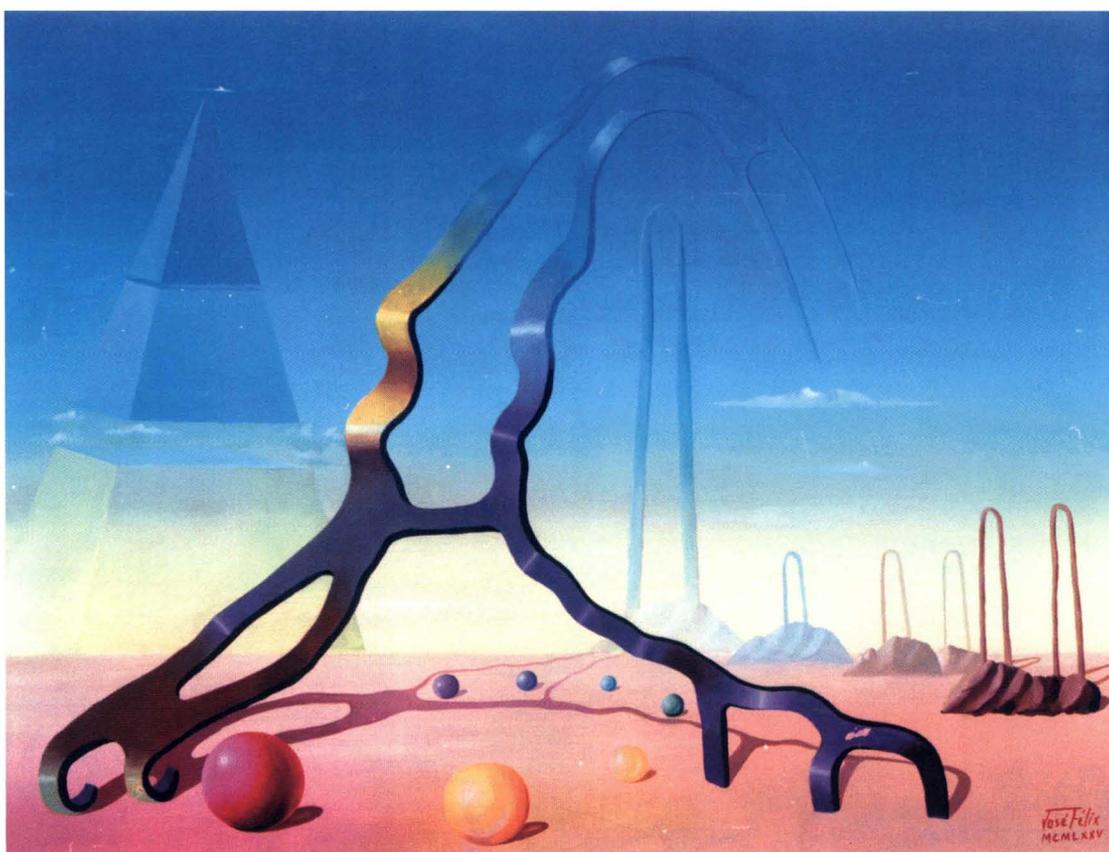
JOSÉ FÉLIX

Moya

Sánchez
1943

Egresado de las Escuelas de Bellas Artes de La Vega y Santo Domingo, José Felix Moya ha tenido por principio rector permanecer en la República Dominicana, no solamente para pintar y exponer en su tierra, sino para dedicarse a acciones que interesan a la colectividad artística: gremiales, políticas, docentes. Pese a su naturaleza profundamente criolla, ha adoptado el surrealismo como corriente que fundamenta su obra, siendo el más identificado de nuestros pintores con el estilo de Salvador Dalí. Ahora bien, como sucede muy a menudo en nuestra pintura, él ha dominicanizado ese legado, introduciendo signos y símbolos locales del paisaje, de la fauna, de la historia, consiguiendo sus mejores transferencias con el mundo de los taínos. Su tratamiento pictórico es de una pulcritud extrema, en el color como en la forma.





El Cristo de metal 1975 óleo sobre plywood 24 x 34



ELSA

Núñez

Santo Domingo 1943

Considerada como una «gran dama» del arte dominicano, Elsa Núñez ha conjugado su formación universitaria en filosofía con sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes y un post-grado en Madrid. Nunca ha dejado de manifestar una preocupación por los grupos, la enseñanza y la condición del artista, culminando esa vocación en la presidencia del Colegio Dominicano de Artistas Plásticos. Personalidad muy definida desde los inicios, se orientó en su ideología artística hacia un neorromanticismo, vinculando temáticamente las artes visuales con la música, la literatura y el cine, asimismo el pasado con el presente, el paisaje y la introspección. En su estilo, ha mantenido un expresionismo dramático, primero figurativo, y luego alternado con versiones abstractas. Una característica de Elsa Núñez consiste en proponer una doble lectura conscientemente manejada, abstracción y figuración, en ciertas obras. Su dibujo hábil es indisoluble del color, variado en gamas y matices, suntuoso también en la aplicación matérica. Representa a la República Dominicana en la Bienal de Venecia 1999.





_____ **El viejo camino** _____
sin fecha óleo sobre lienzo 30 x 48 1/2

RAMÓN

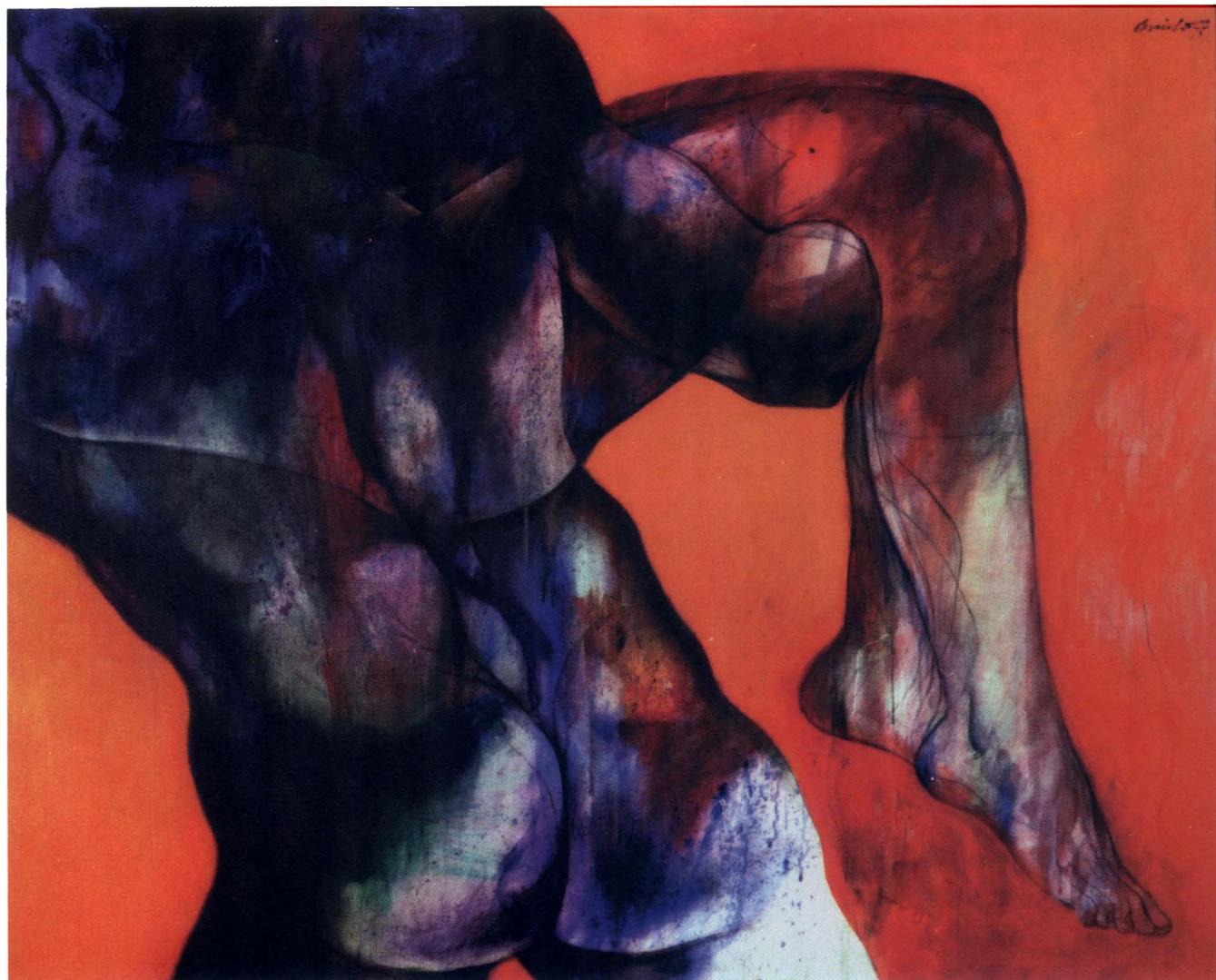
Oviedo

Barahona
1927

Autodidacta, se inició profesionalmente como fotograbador y cartógrafo. Tenía cerca de 30 años cuando realizó su primera exposición individual. Desde entonces, su carrera ha ido ascendiendo, nacional e internacionalmente hasta convertirse Ramón Oviedo en una de las principales figuras del arte dominicano con renombre continental y europeo. Es el único artista dominicano que tiene obras murales en el edificio de la OEA en Washington y de la UNESCO en París. Invitado a participar en prestigiosos eventos internacionales desde 1977 -homenajes, bienales, festivales- ha ganado varios premios nacionales. Realizó su retrospectiva de 25 años de pintura en 1988 en la Galería de Arte Moderno, mostrando centenares de obras.

No hay un artista que mejor represente la versión dominicana del expresionismo: inquietudes sociales, investigaciones históricas continuas, mitos viejos y nuevos, introspección dramática. Investiga, inagotable en su capacidad de autorrenovación, tanto las variaciones de la materia como la forma y el color, y se muestra cada vez más radical en los lenguajes contemporáneos de la pintura y el dibujo. Ha sido declarado «Maestro Ilustrísimo» de la plástica dominicana por el Congreso Nacional. Su proyección internacional es hoy particularmente activa, figurando su autorretrato en la colección de la Galería de los Uffizi, y es el único artista sobre el cual se han escrito cuatro monografías.





_____ **Después que Adán se comió la manzana** 1975 mixta sobre lienzo 55 x 72 _____



CUQUITO

Peña

Santiago
1946

El actual Presidente del Colegio Dominicano de Artistas Plásticos es para el Estado Civil, Antonio Peña, pero “Cuquito” es el nombre que lo identifica para todos.

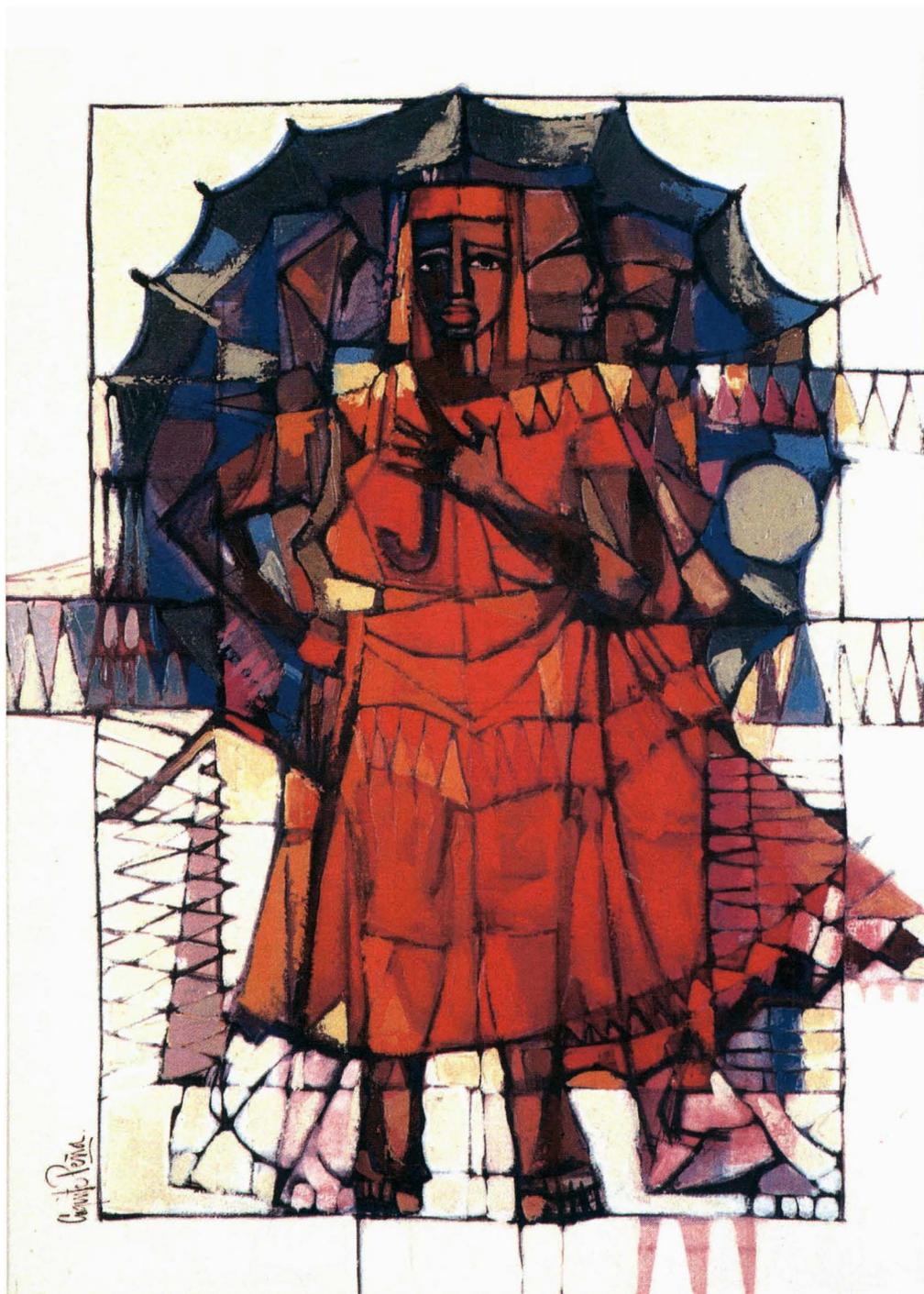
Su dedicación fue manifiesta desde los años de estudiante, primero en Santiago, luego en España -para cursos de restauración y artes plásticas-.

La vocación académica lo llevó a enseñar en la Escuela de Bellas Artes de Santiago y en el Departamento de Arte de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Su especialidad en restauración -pintura y escultura- pudo dar frutos en encargos contundentes como murales de Vela Zanetti, mobiliario nacional y santos de palo -en Puerto Rico-.

El tema emblemático de Cuquito Peña será el coche, que ha interpretado con pasión en mil versiones, pero la figura humana y el paisaje -con finas acuarelas- son otras fuentes de inspiración.

Ahora bien, más que los motivos, cabe destacar el canto del color y sobre todo el tratamiento facetado del sujeto, experimentando una suerte de neocubismo analítico y buscando entonces efectos abstraccionistas de ritmo y geometría en el espacio. Su última individual se presentó en el Museo de Arte Moderno.





Mujer con paragua óleo sobre lienzo
sin fecha 30 x 40



FERNANDO PEÑA

Defilló

Santo Domingo 1928

Después de sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo, Fernando Peña Defilló hizo un postgrado en la Escuela de San Fernando de Madrid y trabajó algunos años en España, en el taller de Vázquez Díaz, llegando a integrarse en el grupo El Paso. Tuvo un fecundo período informalista y abstracto. Regresó a Santo Domingo en 1964, donde ha permanecido, y últimamente se ha establecido en Jarabacoa, localidad del interior. Es reconocido y respetado como una figura magistral preponderante en el arte dominicano. Siempre se ha dedicado exclusivamente a su obra y su taller. Ha sabido integrar perfectamente la contemporaneidad universal y su mundo, antropológico y paisajístico, dominicano, preocupado por la vigencia de sus raíces antillanas, el sincretismo, las tradiciones. Su pintura ha atravesado prácticamente todos los «ismos», la «nueva figuración», el fotorrealismo, aun llegando a una especie de simbolismo cósmico, que corresponde a convicciones filosóficas matizadas de sabiduría oriental. Expone poco, desde 1974 ha dejado de participar en bienales y concursos, pero trabaja mucho y evoluciona sin cesar, como lo demostró en su premiada exposición del 1996. Es un magnífico crítico de arte: había dejado de escribir hace varios años, pero últimamente ha vuelto a publicar artículos de análisis.





Vida apacible acrílico sobre lienzo

1975

39 1/4 x 31 1/2



GUILLO

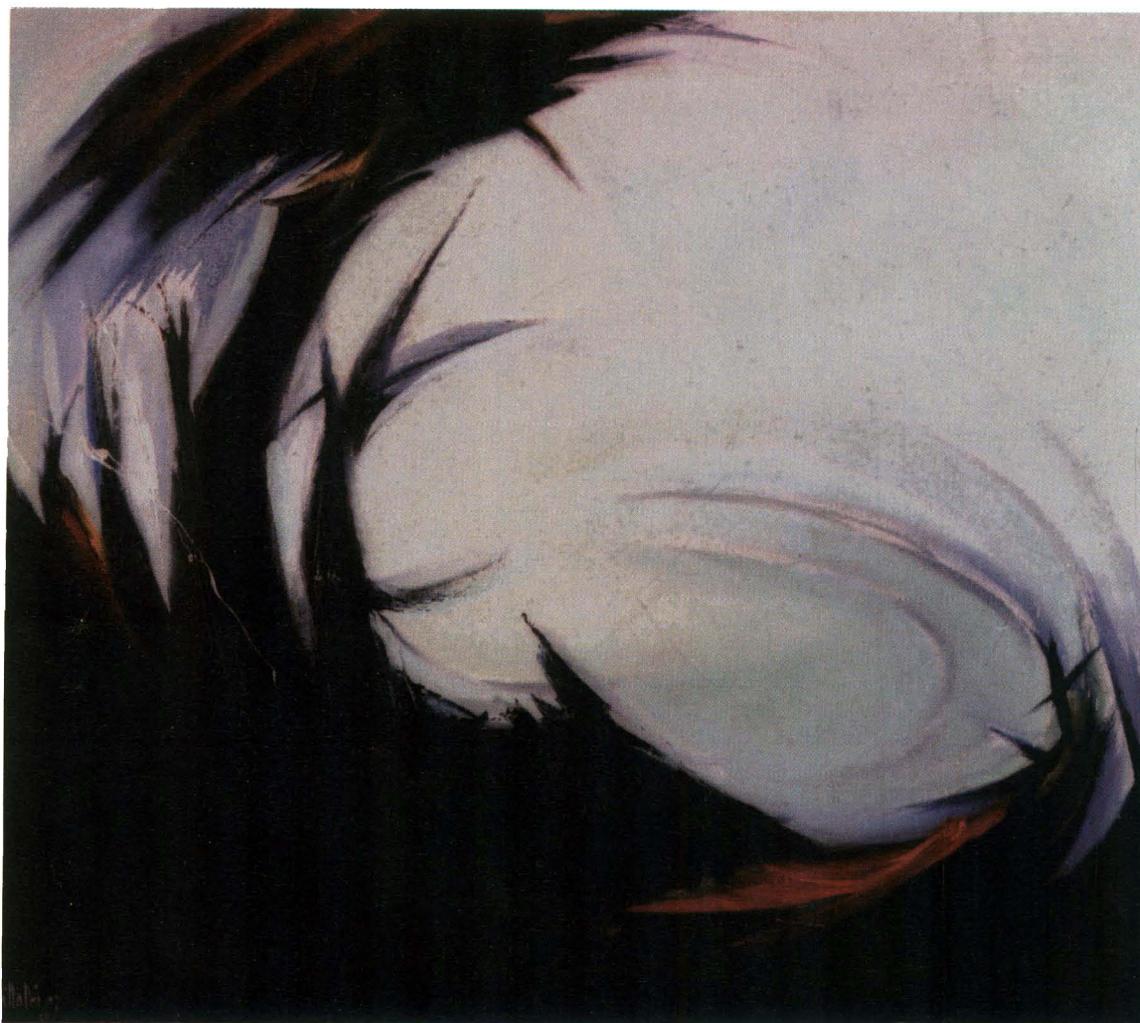
Pérez

Moca
1926

Después de cursar estudios de religión y música (violín), se encaminó hacia las artes visuales y se graduó en la Escuela de Bellas Artes de Santiago, donde en 1952 es nombrado profesor. Se estableció en Santo Domingo en 1955, demostrando en exposiciones individuales y colectivas un dinamismo que nunca abandonaría. Viajó a Europa, participó en concursos y bienales -nacionales e internacionales-, recibió premios, siguió viajando, invitado como artista, a los Estados Unidos, Israel, Japón. Fue profesor y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, renunciando en 1979 para dedicarse completamente a la pintura.

Vigoroso y eficaz en una abstracción efusiva recordando a De Stael, continuó en una vehemente figuración expresionista, de pasta sustanciosa y pinceladas enérgicas. Sigilosamente, estuvo precisando el estilo que le define desde hace más de 15 años: lo que él llama «constructivismo antillano». Con la misma fogosidad, ha pintado signos precolombinos, monumentos coloniales, gallos, paisajes, caña, bateyes y otros sujetos tomados de la naturaleza y la vida criollas. Sus participaciones en colectivas son incontables. Ha presentado 45 individuales, y sus exposiciones en México y Nueva York, sobre el tema de las culturas precolombinas, han sido muy comentadas.





_____ **Sin título** 1969 técnica mixta y óleo sobre lienzo 42 x 36 _____



LEOPOLDO **Pérez**

Santo Domingo _____
1937

Lepe, para el estado civil Leopoldo Pérez, es un pilar de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde se graduó e impartió docencia. Hizo un post-grado en España, allí expuso en Madrid exitosamente. Extremadamente serio, desde los inicios ha hecho una obra pictórica adscrita al expresionismo y la condición humana, principalmente. Hasta la década de los 80, exaltó el color local en la tipología de sus personajes, en sus actitudes, en sus oficios simples, iluminados por un cromatismo solar e impregnados de espiritualidad. Una factura sustanciosa, una pincelada diestra, un dibujo impecable instrumentaron siempre sus cuadros. Se ha volcado luego hacia un cierto misticismo e inquietudes sobrenaturales, adoptando una paleta siempre luminosa pero más austera. Por cautela y autoexigencia, presenta pocas exposiciones individuales.





Los pescadores 1967 óleo sobre madera 32 x 21



ELIGIO

Pichardo

Salcedo 1929 Santo Domingo 1984

Formando parte de la pléyade de artistas míticos de la República Dominicana, Eligio Pichardo ha tenido un destino dramático, muriendo a destiempo y dejando una obra de fuerza y creatividad extraordinarias, que ameritaría una reputación internacional entre los mejores del continente. Es uno de nuestros pintores más caribeños y latinoamericanos, por su espíritu a la vez mágico, humorístico y crítico. Su famosísimo cuadro “El Sacrificio del Chivo”, premio de la Bienal Nacional de 1958, que permite una lectura muy rica de su compromiso -cultural, estilístico e ideológico-, es una obra maestra de la pintura nacional. Su talento excepcional se manifestó desde la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la cual se graduó antes de cumplir los 20 años. El ansia de conocer y perfeccionarse le llevó a España, provisto de una beca de estudios, y, desde los sesenta, se marchó a los Estados Unidos, encontrando en Nueva York una madurez que no descartaba las influencias. Fenómeno poco corriente, este “dominicano ausente” logró proyectarse en los Estados Unidos, exponiendo individualmente en Miami y Nueva York, en España y en México. Su retorno a la República Dominicana en 1977 fue acogido con inmensa alegría, causando sensación sus exposiciones en la Galería de Arte Nader -con obras hechas en Nueva York- y luego en la Galería de Arte Moderno -no se llamaba entonces Museo-, con un expresionismo nuevamente muy personal y temas criollos, uniendo lo real y lo fantástico. Falta ciertamente se otorgue a Eligio Pichardo el sitio que le corresponde.





Descripción: gato en bicicleta

sin fecha

óleo sobre lienzo

32 x 42



JOSÉ RAMÍREZ

Conde

San Juan de la Maguana 1937 Santo Domingo 1967

José Ramírez Conde, conocido por sus allegados como «Condesito», proverbial por su vestimenta negra, murió a destiempo. Discípulo aprovechado de Paul Giudicelli y Jaime Colson en la Escuela Nacional de Bellas Artes, asumió siempre una posición de compromiso en el aspecto grupal y cultural, político y social, así como en un estilo neoclásico, de dibujo potente y riguroso, testimonio de un culto «colsoniano». Otro de sus compromisos fue la pasión por el muralismo, que él dominaba en la teoría y en la práctica. Así, a la usanza de la Escuela Mexicana, llenaba sus ideales de arte social y humanista, apegado a la autenticidad del fresco y sus exigencias de oficio. Siempre manifestaba inquietudes colectivas que sobrepasaban el simple ejercicio de la pintura, y le hacen inolvidable en su aporte intelectual.





_____ **Hombre** óleo sobre lienzo _____
sin fecha 40 x 50 _____

DIONISIO
RODRÍGUEZ

Richardo

La Vega 1929 _____

Dionisio Rodríguez, que se se hace llamar Dionisio simplemente, se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Su pintura, que alcanzó el climax expresivo y estético en la década de los 70, es fuerte, profunda, misteriosa, con una paleta densa donde el tenebrismo se va iluminando con la prolongación de la mirada. Su estilo pertenece a la escuela mayor dominicana, el expresionismo, aunque matizada de surrealismo fantástico y de atmósfera secreta. Salvo esporádicas apariciones en colectivas, ha dejado de exponer, pese a las solicitudes del medio artístico, y con la promesa de una muestra individual en breve. Dedicó parte de su tiempo a la restauración de obras de arte.



Ritos de vaudú

1975

óleo sobre lienzo

59 1/4 x 69 1/2



NORBERTO

Santana

Santo Domingo 1943

Profundamente vinculado a la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde ha estudiado y enseña desde hace muchos años, Norberto Santana es uno de los pintores dominicanos con mayor dominio técnico y cultura clásica de la forma y la composición, así como del color y la factura impecable. Fiel a los temas de la figura humana -rostros y cuerpos- y el paisaje, él los ha ido interpretando de manera cada vez más personal. Partiendo del expresionismo y el realismo, les ha agregado aspectos neocubistas y ópticos, que fragmentan geoméricamente motivos y espacios, y distribuyen rítmicamente la luminosidad. Quedan siempre respetadas las normas académicas, para él un principio inquebrantable.





Marina 1989 óleo sobre lienzo 30 x 24

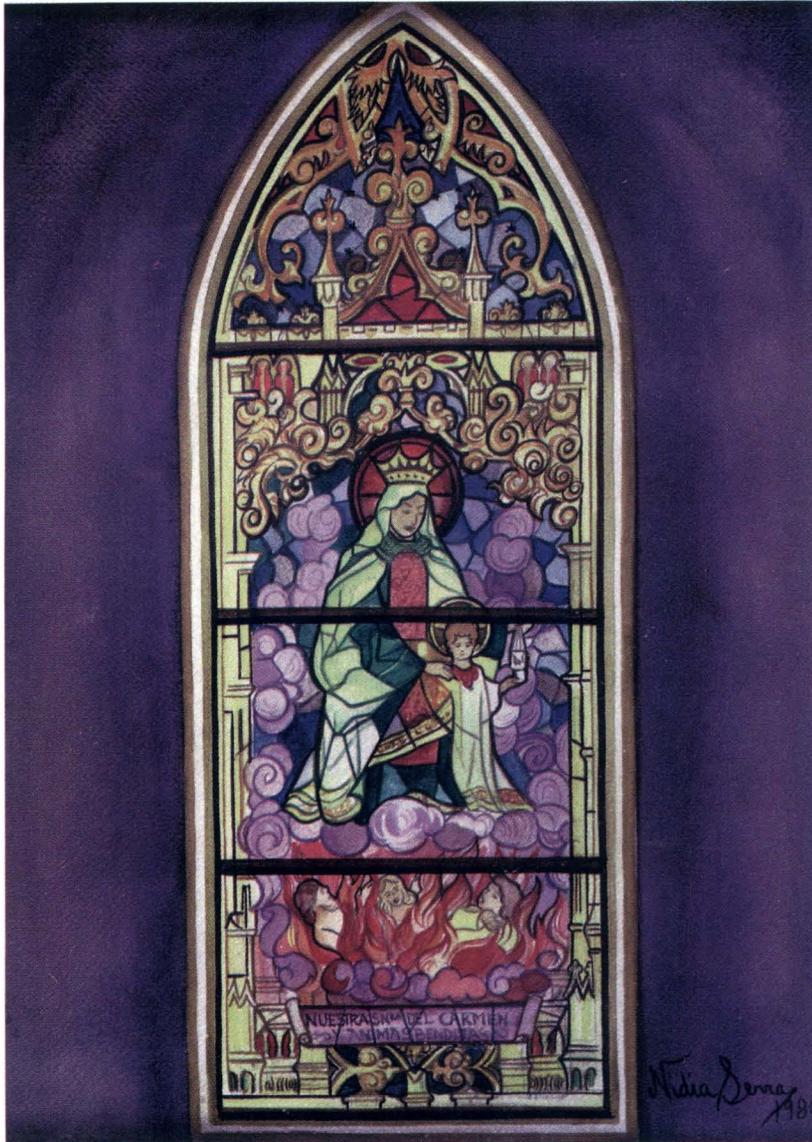


NIDIA **Serra**

Santo Domingo _____
1927

Nidia Serra, egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes, recibió su filiación fauvista y expresionista del catalán Josep Gausáchs. Ha continuado trabajando en pintura, dibujo y grabado, en los mismos estilos. Hábil en el trazo y la anatomía, sus temas preferidos son la figura humana -temas familiares y retratos-, paisajes y bodegones, y en las últimas décadas el vitral -pintado o repujado-. Ha recibido como mujer profesional una distinción continental. Es la artista dominicana que más se ha dedicado a los niños, impartiendo clases en su academia y haciéndoles participar en concursos internacionales.





Virgen del Carmen 1980 óleo sobre lienzo 20 x 24

JORGE **Severino**

Puerto Plata _____
1935

Inicialmente empresario y especialista en informática, Jorge Severino se ha dedicado a la pintura desde antes de la década de los 70, primero parcialmente, y tras ser laureado repetidamente en concursos nacionales, a tiempo completo. Si bien, como todo artista de verdad, ha demostrado una habilidad y una profundidad ascendentes, él siempre se caracterizó por la elegancia y la precisión de su dibujo en la figura humana, los rostros, la lozanía del cuerpo. Aunque no se debe limitar su obra a una formulación étnica -su investigación reciente sobre Juana la Loca lo prueba-, es el gran intérprete de la belleza negra, heredada del Africa ancestral. No solamente él exalta, con refinamiento factual, los rasgos físicos, sino la mitología afroantillana. Una segunda intención, de reivindicación implícita, ha ido guiando su expresión: defensor de la condición femenina, destaca la nobleza natural de la mujer oscura y a propósito le otorga una situación social elevada, reparando simbólicamente las injusticias seculares de raza y clase. Pese a su renombre nacional e internacional, y a la gran demanda de su obra, actualmente Jorge Severino no presenta exposiciones individuales. Prefiere la privacidad del taller.





Una novia de Ogum 1983 acrílico sobre lienzo 55 x 50



AMABLE

Sterling

La Romana 1941

Todavía autodidacta, se dio a conocer como dibujante en su ciudad natal, pero en 1963 empezó sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo, donde se graduó con notas sobresalientes. Luego se graduó de arquitecto en la Universidad Estatal, en 1977. Su carrera ha sido marcada por el profesorado de arte: Liceo, Escuela Nacional de Bellas Artes, departamento de arte de la Universidad Estatal, del cual fue director durante ocho años.

Herederero de los clásicos por la virtuosidad de un dibujo que ha sido calificado como «renacentista», ha pasado de un realismo tradicional a un realismo crítico. Manteniendo el rigor formal, ha evolucionado por el simbolismo y el mito, antes de experimentar el *collage*, luego una abstracción que al principio sorprendió, y más recientemente, la temática del *Cristo crucificado*. Prefiere la investigación en el taller y el aula a la frecuencia de las exposiciones individuales, habiendo presentado una muestra muy comentada, en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington.





_____ **Catarsis con bestia II** 1986 óleo sobre lienzo 30 x 40 _____



FERNANDO

UREÑA

Rib

La Romana

1951

Luego de iniciar sus estudios de arte en San Francisco de Macorís, cursó la carrera completa en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo y, después de su primera exposición individual, partió hacia España donde siguió estudiando y exponiendo. De 1975 a 1982 viaja extensamente por Europa y América del Norte, pero siempre estudiando, exponiendo y participando en colectivas y concursos. Desde 1984 comparte su residencia y su labor entre Santo Domingo, Montreal y Miami más recientemente. Dominando perfectamente la academia y con conocimientos profundos de la historia del arte, ha pasado sucesivamente por una figuración realista, expresionista, futurista aun. Ha alcanzado su mejor léxico pictórico, en una simbiosis de onirismo y erotismo, fundiendo elementos antropomórficos y vegetales, pintando desnudos y estados metamórficos, crisálidas y ninfas -criaturas míticas que últimamente son su tema favorito-. Virtuoso del dibujo, ha abordado también con éxito la escultura, trabajando la talla en madera policromada. Escribe poesía, cuento y crítica con talento.





_____ **Bodegón con manto I** 1978 óleo sobre plywood 48 x 32 _____



RAFAEL

Alba

ELVIS

Avilés

TONY

Capellán

JOSÉ GARCÍA

Cordero

MIGUEL

Núñez

TOMASINA





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Tapia

PEDRO

Terreiro

ALBERTO

Ulloa

CONTEMPORÁNEOS Y
EMERGENTES

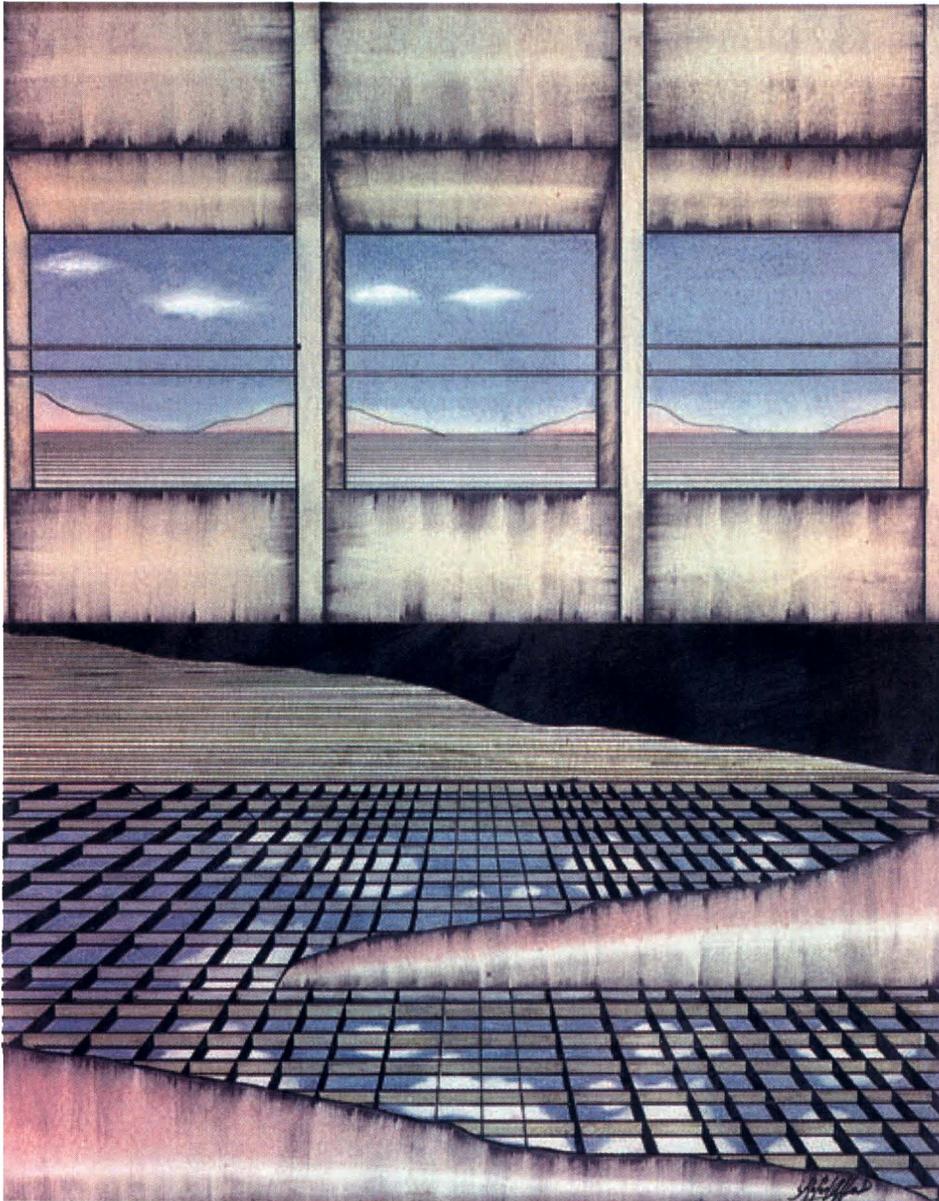
RAFAEL

Alba

Santo Domingo _____
1955

La pintura de Rafael Alba lleva la impronta de su formación profesional en la Escuela de Diseño de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, hasta su última exposición, más sustanciosa en el color y la factura. Su período más fecundo exaltó en obras sobre papel la simbiosis de la geometría y la perspectiva, la vegetación y el ser humano, especie de alegoría surrealista de la tierra-madre y sus frutos. Autor del diseño de una moneda conmemorativa para el Banco Central, laboró varios años en la institución, dedicado a asuntos de turismo y economía.





_____ **Paraiso 4** mixta sobre lienzo 1978 16 x 21 _____

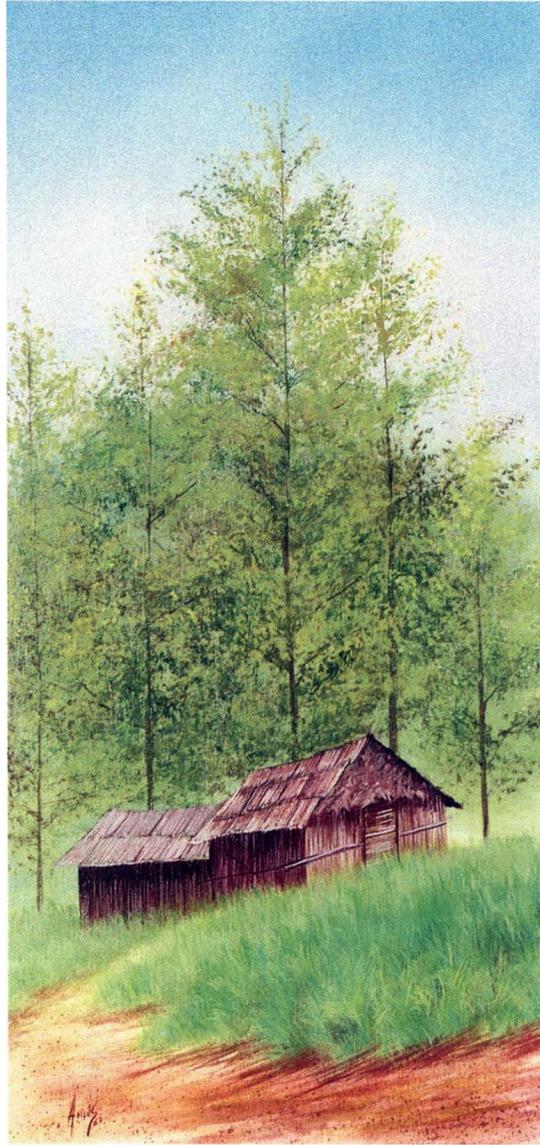
ELVIS

Avilés

Santo Domingo 1964

Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Elvis Avilés empezó a pintar temas rurales, dentro de un realismo costumbrista, revelando su buena técnica pictórica. Pronto evolucionó hacia un fotorrealismo, captando detalles y ángulos urbanos insólitos, hasta que se interesó por los muros de Santo Domingo. Sus interpretaciones lo sitúan cerca de Tápies y de los «nuevos realistas» franceses, parentesco casual ya que el joven pintor desconocía esas expresiones, que la crítica le atribuía. Desde el 1985 ha expuesto periódicamente, presentando su última individual en el museo oficial y ganando el Concurso E. León Jiménez 1990. Es uno de los más prometedores artistas del futuro. Ha seguido investigando, con plena libertad, signos y símbolos antillanos, en un contexto de grafismos y de pintura expresionista abstracta, entre la forma y lo informal, con un colorido intenso y variado, tanto por gamas y tonos como por la materia pictórica y la texturización de la superficie. Ganó una Mención Especial del Jurado en el Festival Internacional de Pintura de Cagnes-sur-Mer y ha empezado a presentar exposiciones individuales en el exterior.





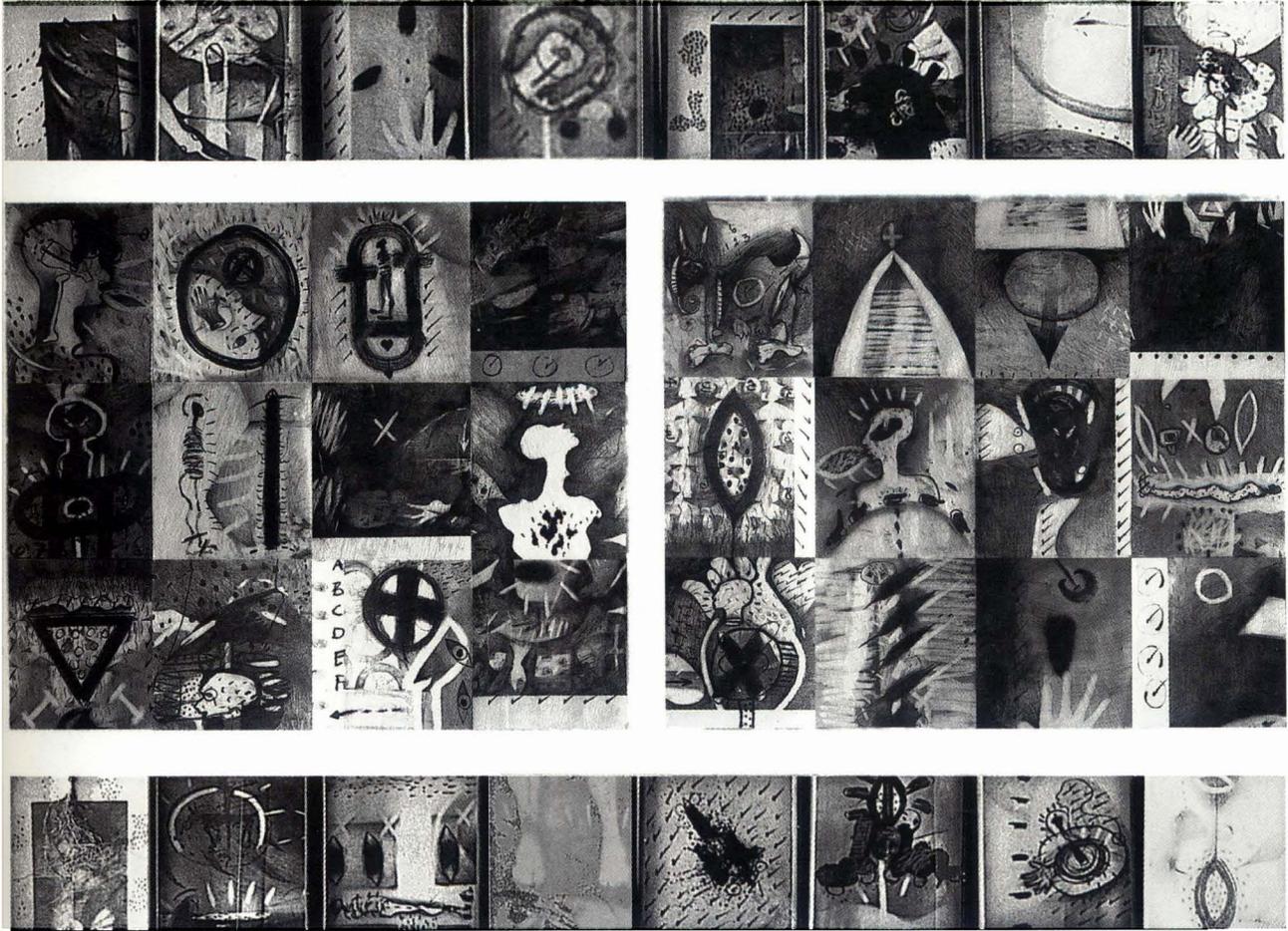
Los Pinos de Jarabacoa 1987 acrílico sobre lienzo 30 x 15



TONY *Capellán*
Tamboril _____
1955

Tony Capellán hizo sus estudios en el departamento de arte de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y *Art Students League* de Nueva York. Durante años se dedicó al dibujo y al grabado, siendo el artista gráfico más brillante e investigador de su generación. Ha ganado muchos premios desde 1979, observándose un fenómeno de aceleración en la periodicidad de esas distinciones, nacionales e internacionales. Situándose entre el expresionismo y el realismo mágico, se interesa por la condición humana y la cotidianidad existencial, pero en un contexto latinoamericano impregnado de elementos fantásticos. Al mismo tiempo, ha abordado pintura, escultura e instalaciones, sorprendiendo por su dominio inmediato. Negándose a las concesiones y a la obra complaciente, se ha dedicado desde hace más de ocho años a investigaciones etno-antropológicas y sociales sobre el Caribe, las migraciones, los abusos, los problemas del hombre y la mujer del Tercer Mundo, trasladándolos a su obra. Lee, estudia, viaja mucho. Es muy solicitado internacionalmente por sus instalaciones comprometidas con una contemporaneidad radical.





_____ **Viacrucis para un despojo** 1992, grafito sobre papel (políptico) _____



JOSÉ GARCÍA

Cordero

Santiago
1951

Autodidacta en las artes plásticas, cursó la carrera de arquitectura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y luego historia contemporánea en la Universidad de París. Ambas formaciones profesionales incidieron, desde los inicios, a principios de los 70, en su dibujo y su pintura: importancia de la construcción en el espacio, crítica social y política, dentro de una figuración mágica, entre realismo y surrealismo. De temperamento a la vez tranquilo y apasionado, inquieto e investigador, no conformista por vocación y convicción, decidió irse a Francia para ampliar sus conocimientos. Se estableció en París, donde participa activamente en la vida artística. Vuelve con regularidad a Santo Domingo para exponer y participar en bienales. Los premios que ganó en el Salón de Vitry (Francia) y en la Bienal de Artes Visuales iniciaron, nacional e internacionalmente, un justo reconocimiento a un artista que agrega a su trabajo de creador una labor de animación cultural. Su éxito, tanto en el país como en el exterior, se va afirmando. Es el creador de una fauna que enjuicia la condición humana en el umbral del tercer milenio.





_____ **Noche Roja** óleo sobre lienzo 1992 76 x 77 _____



MIGUEL

Núñez

Santo Domingo _____
1959

El compromiso artístico de Miguel Núñez, egresado de la escuela Nacional de Bellas Artes, es auténtico y de una convicción profunda, remitiendo su pintura a corrientes y escuelas de la primera época de la modernidad. Entre los jóvenes se ha convertido en el gran seguidor del impresionismo, y aún del romanticismo tardío. Con esmerada limpieza de ejecución, plasma paisajes al aire libre, inundados de una luz casi siempre diurna y solar, escenarios de verdura y flora, aunque también transmuta en el lienzo calles, ambientes, monumentos urbanos, que enlazan el pasado con el presente... al igual que su pintura. Cultiva igualmente el retrato. Su obra, admirada por un público masivo, cuida indisociablemente el dibujo, la perspectiva y el colorido.





Recordando al abuelo 1998 óleo sobre lienzo 50 x 55.



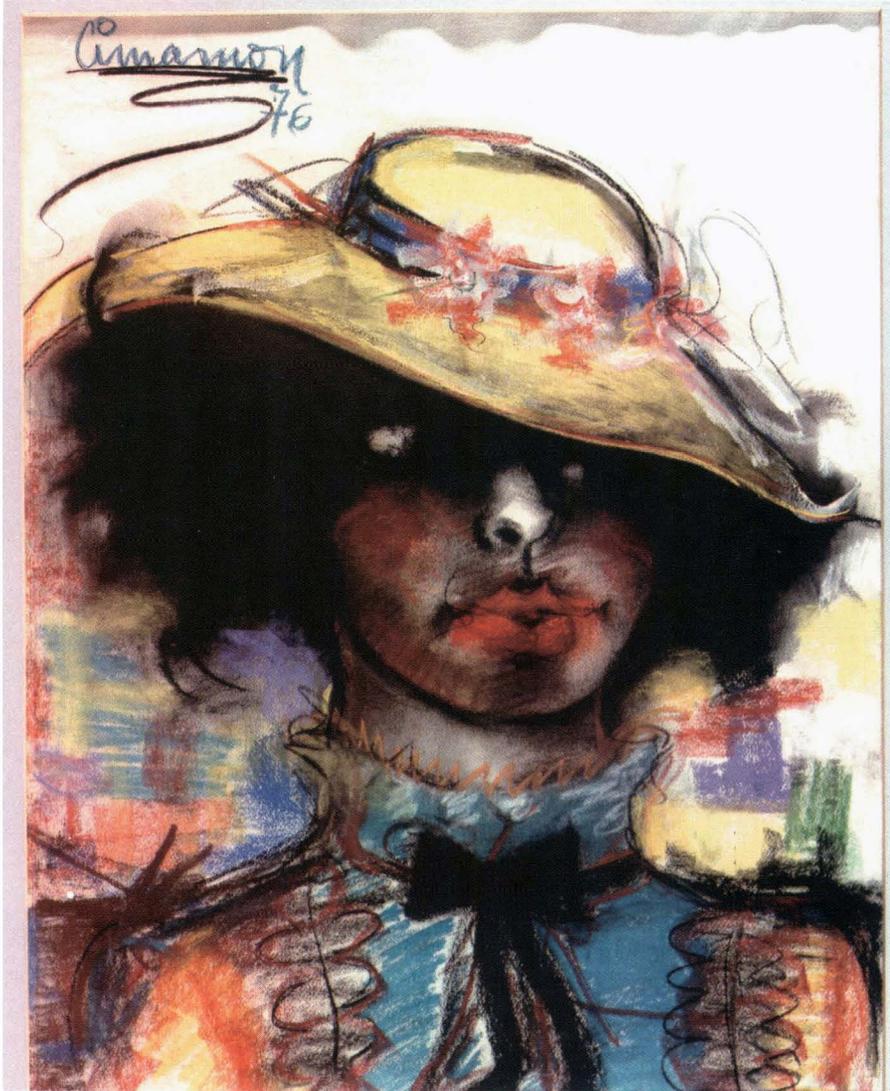
TOMASINA

Tapia

Santo Domingo
1953

Tomasina Tapia, mejor conocida como Cinnamon, nombre evocador de color canela y sabor picante, se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, miembro de una generación brillante de la academia oficial. Precoz, bohemia y chispeante, ha transmitido esas cualidades a dibujo y pintura, comunicando a sus efigies de mujeres mulatas y misteriosas, a menudo ensombreradas, picardía y seducción. Su expresión al pastel es una verdadera escritura, de gestos, acentos, energías, tratando el negro como un color. Su partida a México, donde vive y trabaja, ha dejado la nostalgia de una personalidad y una obra especial, que hubiera enriquecido la vida artística dominicana.





———— **Cabeza de mujer** pastel sobre papel canson 25 x 20 ————
1976



PEDRO

Terreiro

Barahona 1955

Pedro Terreiro fue un alumno excepcional en la Escuela Nacional de Bellas Artes y comenzó a exponer siendo estudiante de segundo año. Ha recibido varios premios nacionales, siendo el último el Segundo Premio de la XVIII Bienal de Artes Visuales. Ha participado en varias exposiciones colectivas competitivas o no, nacionales e internacionales, entre ellas las siguientes: Museo Latinoamericano de la OEA, Washington; Museo de Arte e Historia, Puerto Rico; XVIII y XIX Festivales de Pintura, Cagnes-Sur-Mer.

Ha presentado pocas exposiciones individuales, ya que un grave accidente le impidió pintar durante dos años y requirió de una larga rehabilitación. Es un expresionista abstracto, fogoso tanto en el color y las texturas como en los ritmos que explotan en el espacio, a pesar de que es también un excelente dibujante anatómico, como lo demostró en sus primeros años de ejercicio profesional.





En torno al lamento 1985 mixta sobre plywood 30 x 40



ALBERTO

Ulloa

Santo Domingo _____
1950

Alumno brillante de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Alberto Ulloa obtuvo al graduarse en 1974 una beca de la Secretaría de Educación para hacer un post-grado en España. Realizó el profesorado de artes plásticas en San Fernando y tomó cursos en la Universidad Complutense de Madrid. Rápidamente expuso en la Galería de Arte Moderno y obtuvo un Primer Premio de Pintura en la Bienal de 1979. Volvió a viajar a Madrid y regresó definitivamente a Santo Domingo en 1982. Expuso personal y colectivamente con frecuencia y regularidad, sorprendiendo a todos por su vena escultórica. No faltan quienes piensan que el tallista en madera iguala al pintor expresionista, de extensa producción y abiertamente afín con Picasso. En 1991 fue seleccionado por la Comisión del Quinto Centenario para exponer junto a pintores de doce países latinoamericanos. Tiene una personalidad reservada, entregado al estudio y a sus relaciones con coleccionistas. Aunque abrió su galería-taller, sus principales exposiciones se sitúan en el exterior, en Miami particularmente.





_____ **Rostro de mujer** _____
1984 óleo sobre lienzo 24 1/4 x 30





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

GALERÍA DE GOBERNADORES DEL BANCO CENTRAL



Jesús María Troncoso Sánchez
1947 - 1951



Wenceslao Troncoso Sánchez
1951 - 1952



José Ernesto García Aybar
1953



S. Salvador Ortíz
1953 - 1954



Arturo Despradel
1957 - 1958



Juan A. Morales
1958



Manuel V. Ramos
1960 - 1961





Manuel Ramón Ruíz Tejada
1952 - 1953



Joaquín Gómez
1954 - 1956
1962 - 1963



Milton Messina
1956 - 1957



Virgilio Álvarez Sánchez
1958 - 1959



Oscar G. Ginebra Hernández
1959 - 1960



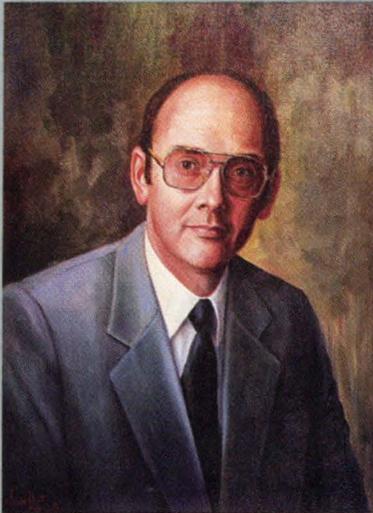
Silvestre Alba de Moya
1961



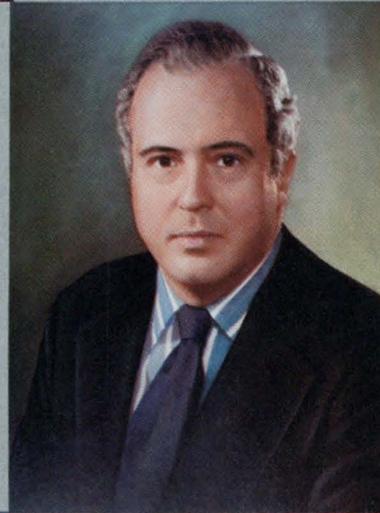
A. Amado Hernández M.
1961 - 1962



Diógenes H. Fernández
1963 - 1976



Carlos Despradel
1980 - 1982



Bernardo Vega
1982 - 1984



Luis Julián Pérez
1986 - 1987



Roberto B. Saladín Selín
1987 - 1989



Luis F. Toral Córdoba
1990 - 1993

Los retratos de los gobernadores del Banco Central de la República Dominicana son obras de los pintores Julio Llort y Norberto Santana. El formato de todas las obras es 25 x 19, y la técnica utilizada óleo sobre lienzo, a excepción del retrato de Hugo Guiliani Cury, que es acrílico sobre lienzo, y el de Bernardo Vega que es fotografía retocada.





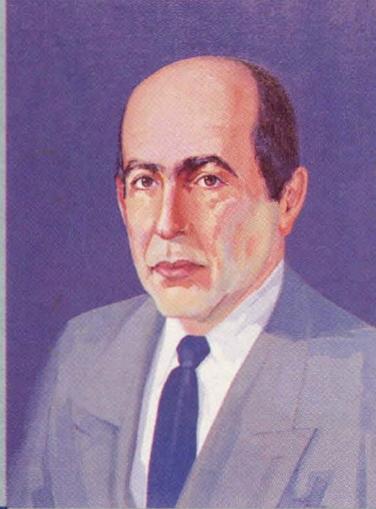
Fernando Periche
1976 - 1978



Eduardo Fernández
1978 - 1980



José Santos Taveras
1984



Hugo Guiliani Cury
1984 - 1986



Guillermo Caram H.
1989 - 1990



Mario Read Vittini
1993 - 1994



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



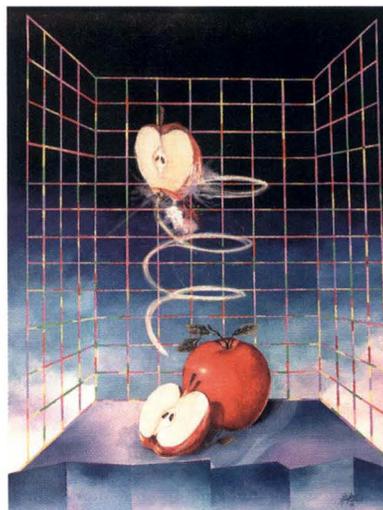
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CATÁLOGO

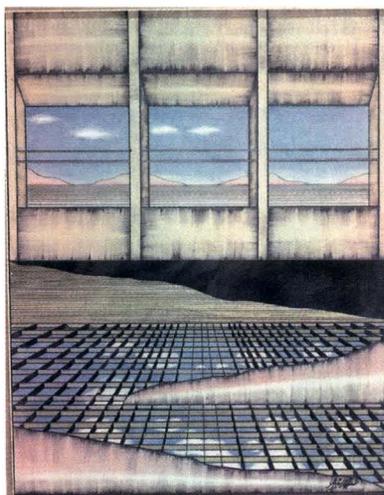
* La unidad de medida utilizada para el formato de las obras esta definida en pulgadas



ALBA RAFAEL
Casita de campo óleo sobre lienzo
1987 20 x 26



ALBA RAFAEL
El éxtasis de las formas acrílico sobre lienzo
1983 30 x 40



ALBA RAFAEL
Paraíso 4 técnica mixta sobre lienzo
1978 21 x 16



AMANSIO
Carreta con bueyes óleo sobre lienzo
sin fecha 30 x 40



ANDÚJAR PLUTARCO
Baquini óleo sobre lienzo
1964 33 x 44



AVILES ELVIS
Los pinos de Jarabacoa acrílico sobre lienzo
1987 30 x 15





AYBAR MARÍA
Guitarra óleo sobre lienzo
1975 22 x 30 1/2



AYBAR MARÍA
La calle de la Atarazana óleo sobre lienzo
1975 41 x 51



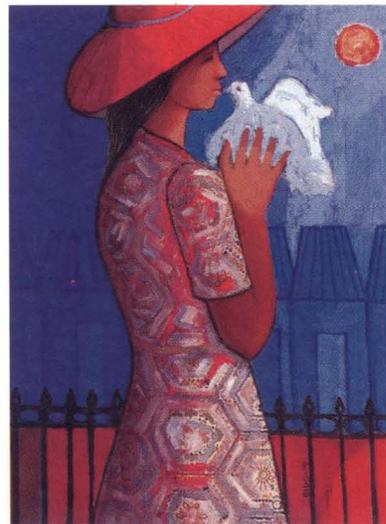
AZAR G. AQUILES
Payaso I óleo sobre lienzo
1969 39 x 28 3/4



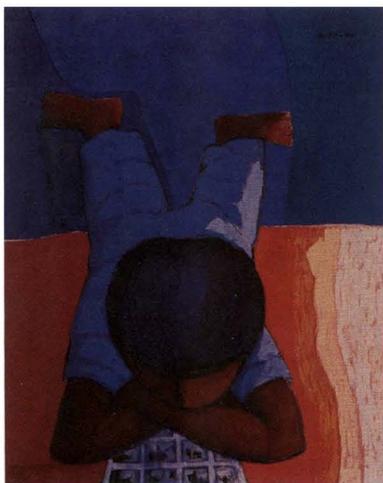
BALCÁCER ADA
El espacio transparente técnica mixta sobre lienzo
1974 54 x 72



BIDÓ CÁNDIDO
Los gallitos óleo y acrílico sobre papel
1971 22 1/2 x 28 1/2



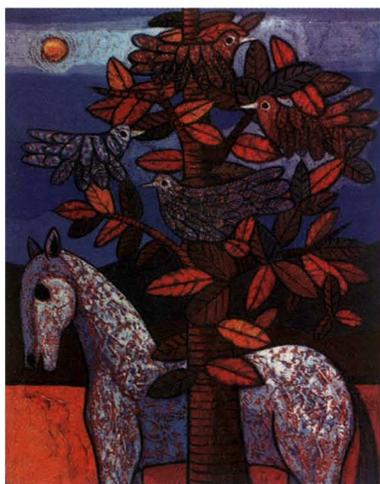
BIDÓ CÁNDIDO
Muchacha con paloma óleo y acrílico sobre lienzo
1979 40 x 30



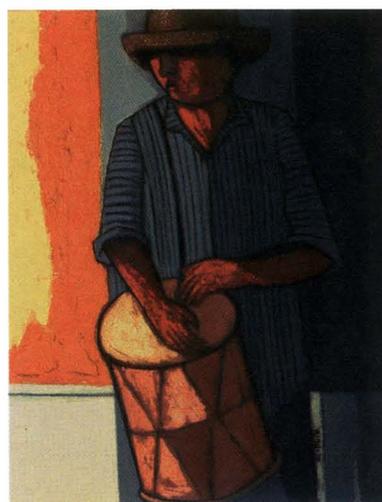
BIDÓ CÁNDIDO
Muchacho leyendo óleo sobre lienzo
 1975 42 x 51



BIDÓ CÁNDIDO
Paisaje campestre óleo y acrílico sobre lienzo
 1990 40 x 50



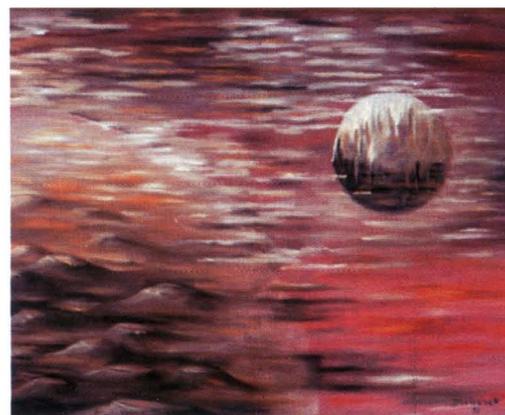
BIDÓ CÁNDIDO
El Potro blanco óleo y acrílico sobre lienzo
 1993 50 x 40



BIDÓ CÁNDIDO
Tamborero acrílico y óleo sobre lienzo
 1975 30 x 24



BISMARCK YERMENO
Espaciando técnica mixta sobre lienzo
 1972 28 x 48

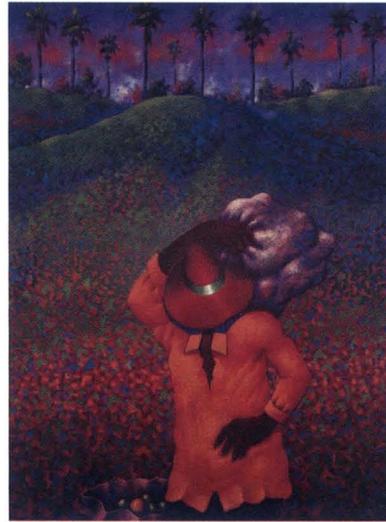


BISMARCK YERMENO
Visión espacial No. 1 óleo sobre lienzo
 1991 34 1/2 x 46





BLANCO DIONISIO
Sembradores / Metáfora del silencio acrílico sobre lienzo
1993 36 x 40



BLANCO DIONISIO
Sembrador del trópico óleo sobre lienzo
1996 32 x 42



BLANCO DIONISIO
Sin título acrílico sobre papel de acuarela
1983 22 x 14



BOSCH LEÓN
Bodegón con peces óleo sobre lienzo
sin fecha 23 1/4 x 47



BRITO FÉLIX
Afro y luna óleo sobre lienzo
1976 45 1/2 x 45 1/2



BRITO FÉLIX
Sin título óleo sobre plywood
1978 44 x 96





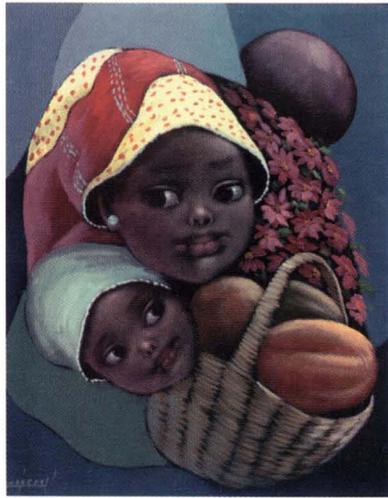
BUSTAMANTE JOSÉ LUIS
Materia fragmentada óleo sobre lienzo
1987 40 x 52



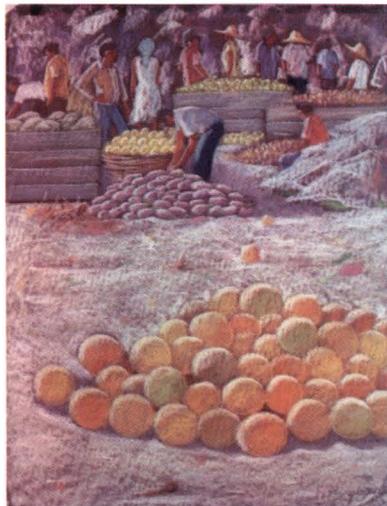
BUSTAMANTE JOSÉ LUIS
Danza sobre arena roja acrílico sobre lienzo
1988 35 x 39



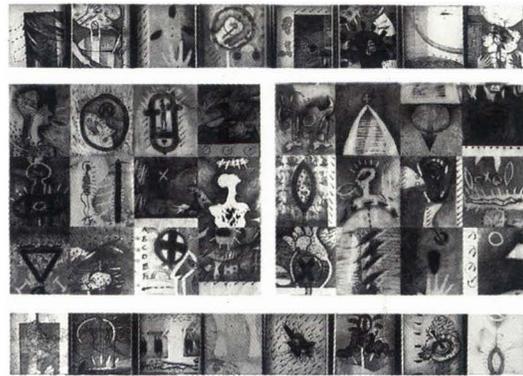
BUSTAMANTE JOSÉ LUIS
Paisaje acrílico sobre lienzo
1988 37 x 37



CAMARENA CÉSAR
Morenas pastel sobre papel
1997 24 x 30



CAMARENA CÉSAR
Mercado pastel sobre papel
1982 26 x 20



CAPELLÁN TONY
Viacrucis para un despojo gráfito sobre papel (políptico)
1992

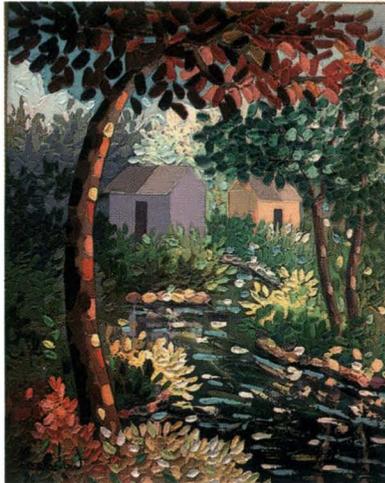




CASTELLANOS FINA
Paisaje (carreta) óleo sobre lienzo
1983 25 1/2 x 35 1/2



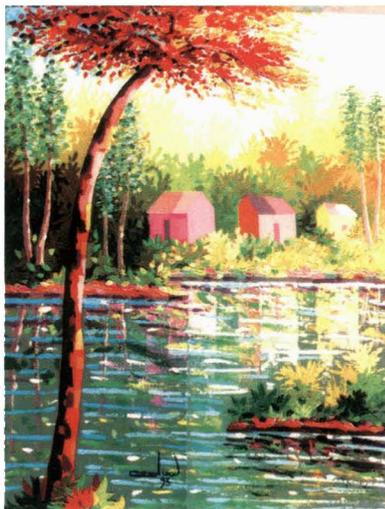
CASTELLANOS FINA
Paisaje campesino óleo sobre lienzo
1983 33 1/2 x 43 1/2



CEPEDA CAROLINA
Sin título óleo sobre lienzo
1993 40 x 30



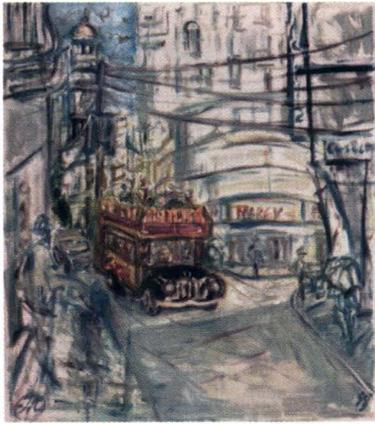
CEPEDA CAROLINA
Paisaje campestre acrílico sobre lienzo
1993 30 x 40



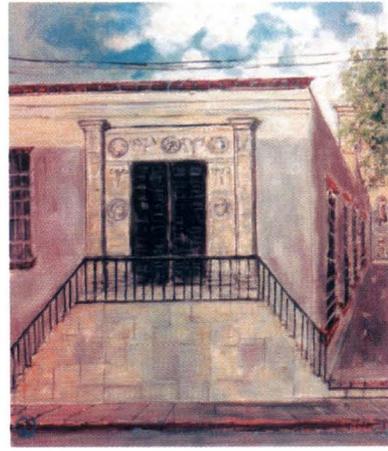
CEPEDA CAROLINA
Paisaje con tres casitas óleo sobre lienzo
1993 40 x 30



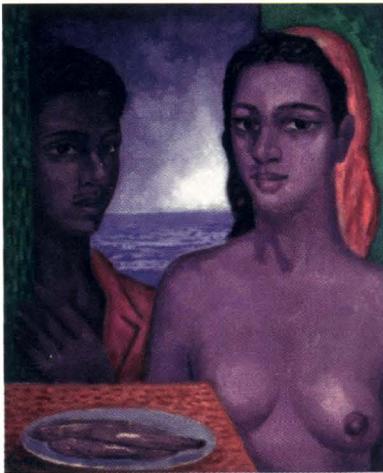
CESTERO JOSÉ
Banco Central Las Mercedes óleo sobre lienzo
1994 78 x 74



CESTERO JOSÉ
Vista parcial de la calle El Conde óleo sobre lienzo
 1988 40 x 33



CESTERO JOSÉ
La Casa de la Moneda óleo sobre lienzo
 1988 60 x 50



COLSON JAIME
Escena en Long Beach óleo sobre lienzo
 1965 24 x 20



CORDERO LEO
La flor técnica mixta sobre lienzo
 sin fecha 56 x 56



CRUZ NEY
Coche óleo sobre lienzo
 1989 24 x 20



DE PELLERANO SOUCY
Maquinotróñ I óleo sobre lienzo
 1984 16 x 20



DE PELLERANO SOUCY
Bodegón óleo sobre lienzo
sin fecha 24 x 43



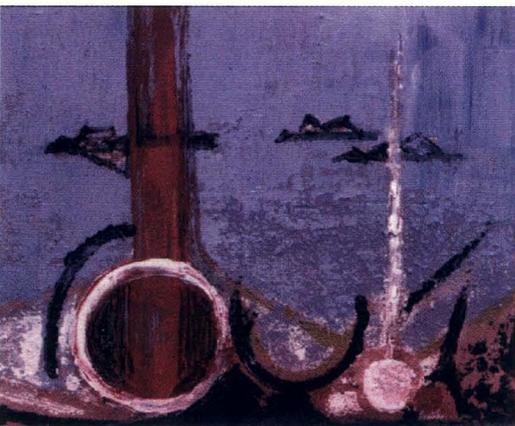
DE PELLERANO SOUCY
Maquinotróñ I I óleo sobre lienzo
1984 16 x 20



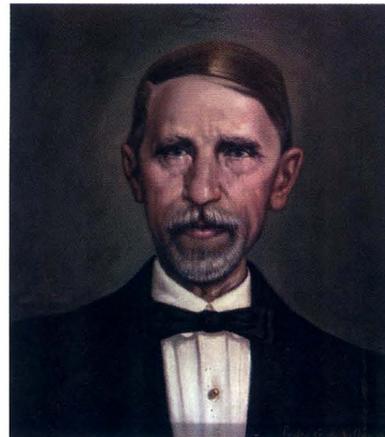
DE PELLERANO SOUCY
Paisaje de la ciudad de oro técnica mixta sobre lienzo
1970 25 x 48



DE PELLERANO SOUCY
La Virgen del espejo morado óleo sobre lienzo
1970 22 x 48



DE PELLERANO SOUCY
Sin título óleo sobre lienzo
1984 32 x 40



DE VILLERA PEDRO G.
Juan Pablo Duarte óleo sobre lino
sin fecha 20 x 18



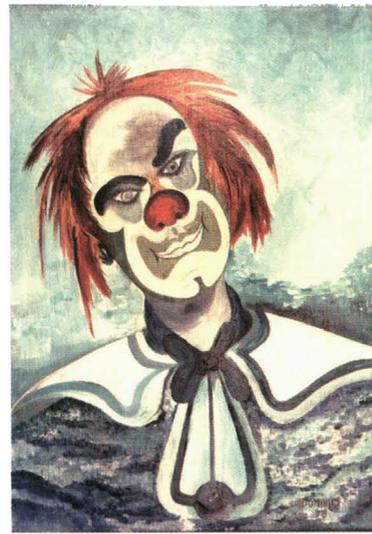
DESUIGNES
Cultivo y secadero de tabacos óleo sobre lienzo
1982 18 x 24



DÍAZ JOT
Bodegón óleo sobre lienzo
1994 24 x 36



DOMINICI ORLANDO
Paisaje costa norte (puerto) mixta sobre papel
1978 20 x 29



DOMINICI ORLANDO
Penas y alegrías óleo sobre lienzo
1978 28 x 20



ECKERT MARIANO
Bodegón barroco óleo sobre lienzo
1987 28³/₄ X 38³/₄



ECKERT MARIANO
Bodegón barroco óleo sobre lienzo
1988 27³/₄ X 49





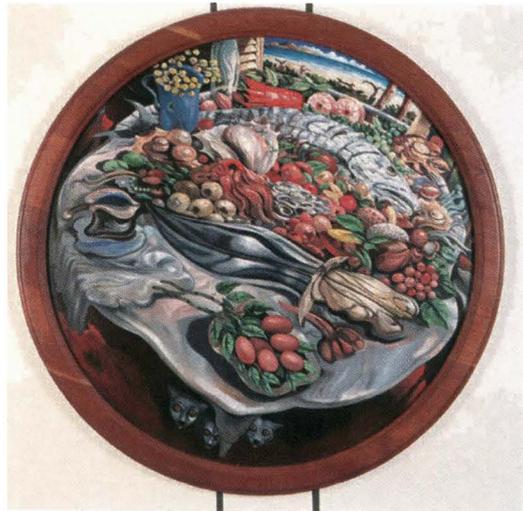
FARHINO DE NUÑEZ ELIZABETH
 Buquet sobre cartuchos óleo sobre lienzo
 1995 20 x 24 1/2



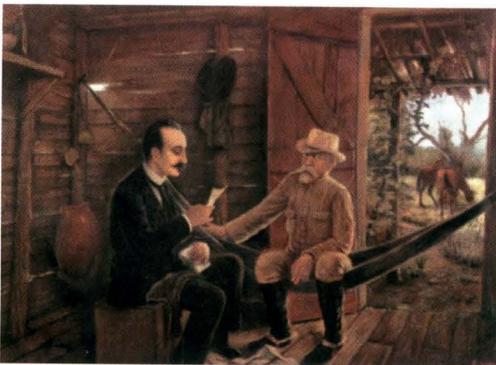
FARHINO DE NUÑEZ ELIZABETH
 Buquet de cartuchos óleo sobre lienzo
 1995 33 x 44



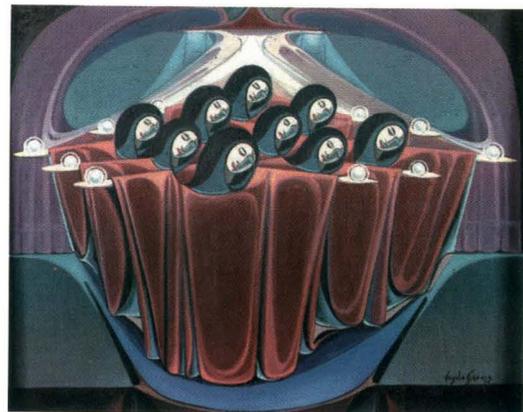
GARCÍA CORDERO JOSÉ
 Noche Roja óleo sobre lienzo
 1992 76 x 77



GARCÍA CORDERO JOSÉ
 Still life acrílico
 1998 59 diámetro



GARCÍA GODOY ENRIQUE
 Manuscrito de Montecristi óleo sobre lienzo
 1945 66 1/2 x 47 1/2



GARCÍA VIRGILIO
 La poesía coreada óleo sobre lienzo
 1978 30 x 37

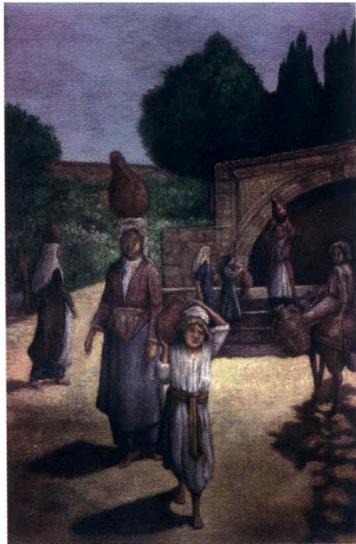




GIUDICELLI PAUL
Sin título óleo sobre tela
sin fecha 22 x 30



GIUDICELLI PAUL
Las Perseguidas óleo sobre lienzo
1962 30 x 24



GRULLÓN A. ARTURO
Tomando agua de la fuente óleo sobre cardboard
sin fecha 34 x 22



GRULLÓN CARLOS
Secadero de tabaco óleo sobre lienzo
1982 27 x 44



GRULLÓN MARIO
Coches óleo sobre lienzo
1985 30 x 36



GRULLÓN MARIO
Paisaje campo óleo sobre lienzo
1989 24 x 30

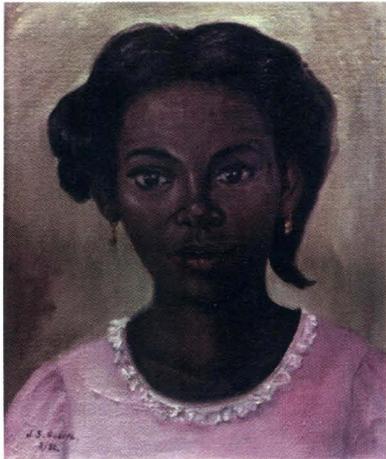




GUADALUPE ANTONIO
Inriri técnica mixta sobre lienzo
1993 46 x 30



GUADALUPE ANTONIO
Memoria para Yaya técnica mixta sobre lienzo
1989 40 x 30



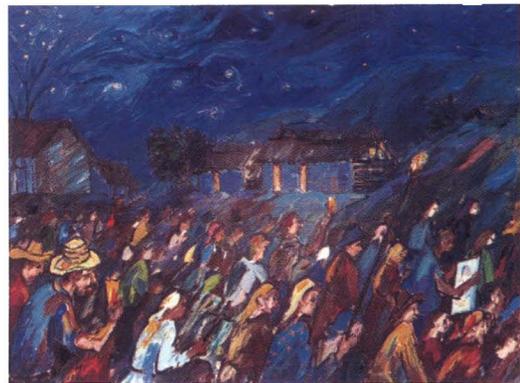
GUERRA JULIA DE
Cabeza de niña óleo sobre plywood
1980 12 x 10



HAUSDORF GEORGE
Ensayo de Orquesta Sinfónica Nacional óleo sobre lienzo
1941 25 x 30

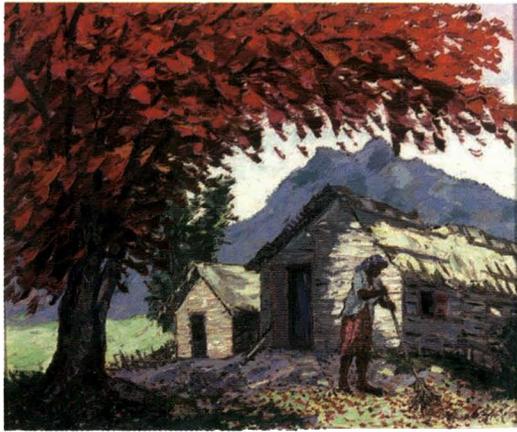


HERNÁNDEZ ORTEGA GILBERTO
Las dos comadres óleo sobre lienzo
1975 50 x 35



HIDALGO CARLOS
Suburbano I óleo sobre lienzo
1995 40 x 30

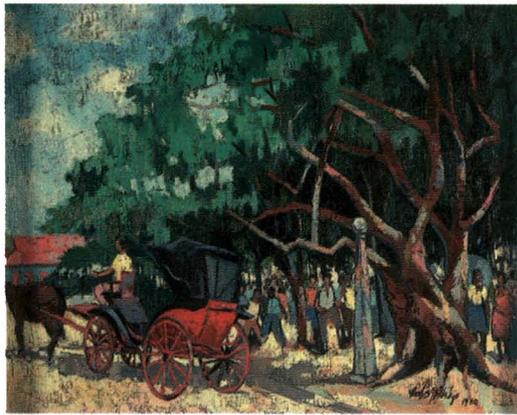




HIDALGO CARLOS
Paisaje campestre óleo sobre lienzo
 1988 24 x 30



HIDALGO CARLOS
Paisaje campestre óleo sobre lienzo
 1993 30 x 36



HIDALGO CARLOS
Paisaje urbano óleo sobre lienzo
 1980 16 x 20



HOUELLEMONT A.
Paisaje campesino óleo sobre lienzo
 1989 30 x 40



HOUELLEMONT A.
Paisaje vernáculo óleo sobre lienzo
 1982 17 1/2 x 24



HOUELLEMONT A.
Florero óleo sobre lienzo
 1982 17 1/2 x 24





HOUELLEMONT A.
Paisaje impresionista óleo sobre lienzo
1989 30 x 40



HOUELLEMONT KANKY
Florero óleo sobre lienzo
1982 24 x 30



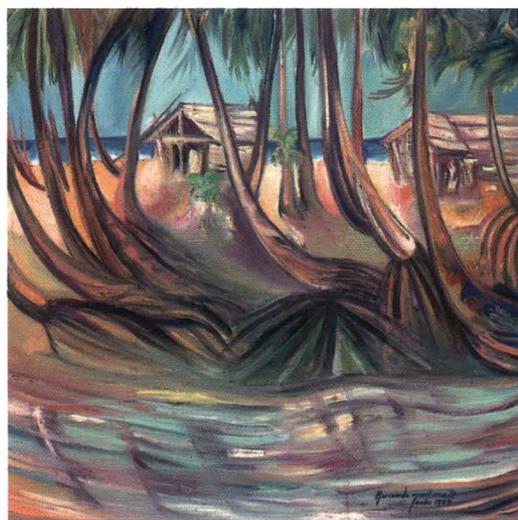
JIMÉNEZ MARIANELA
Bodegón, reflejos óleo sobre lienzo
1972 36 x 36



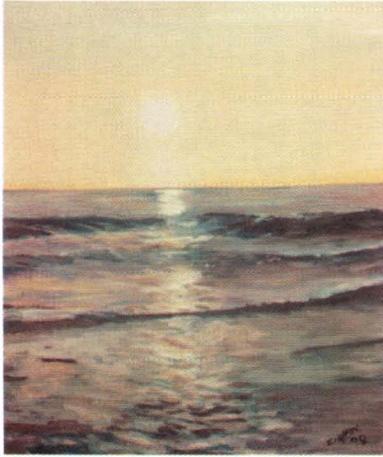
JIMÉNEZ MARIANELA
Paisaje de Constanza óleo sobre lienzo
1971 43 1/2 x 52



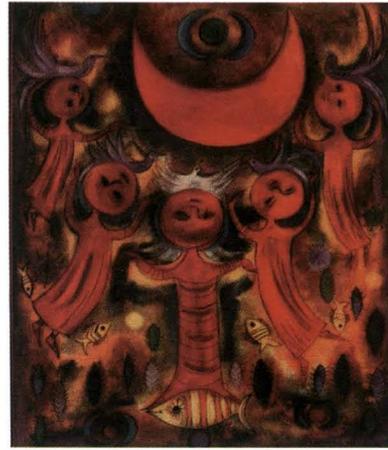
JIMÉNEZ MARIANELA
Lavandera 2 óleo sobre lienzo
1993 31 x 23



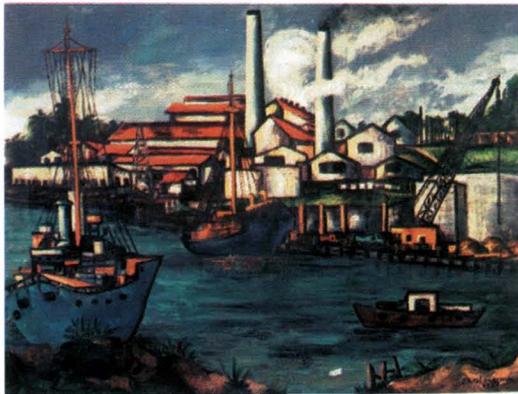
JIMÉNEZ MARIANELA
Paisaje río Boba óleo sobre lienzo
1989 40 x 39 1/2



LANDOLFI CIRIACO
Marina óleo sobre lienzo
1992 30 x 49



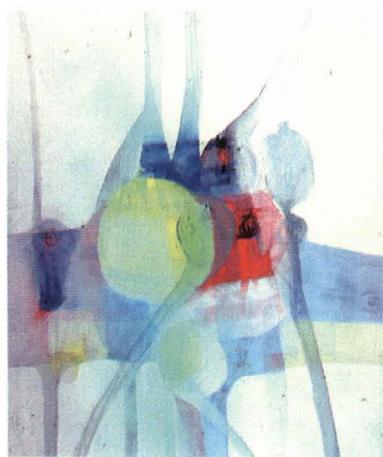
LEDESMA CLARA
Luna óleo sobre lienzo
1971 20 x 16



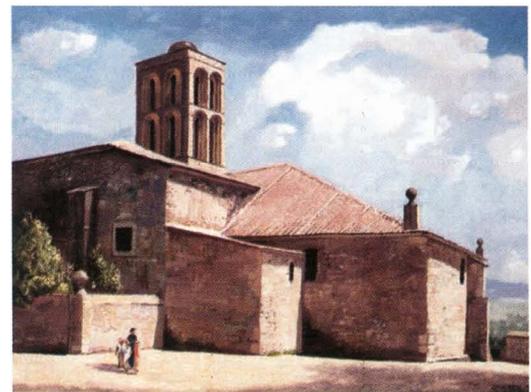
LEDESMA CLARA
Sin título óleo sobre lienzo
1958 51 x 71



LIRANCIO MARGARITA
Marina óleo sobre lienzo
1992 22 x 30



LIZ DOMINGO
Microcosmo, óleo sobre lienzo
1975 48 x 61



LÓPEZ RAMOS TOMÁS
Iglesia óleo sobre lienzo
1998 24 x 32

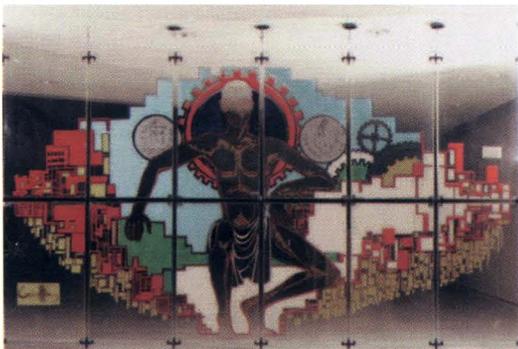




LÓPEZ RAMOS TOMÁS
Paisaje óleo sobre lienzo
1993 32 x 24



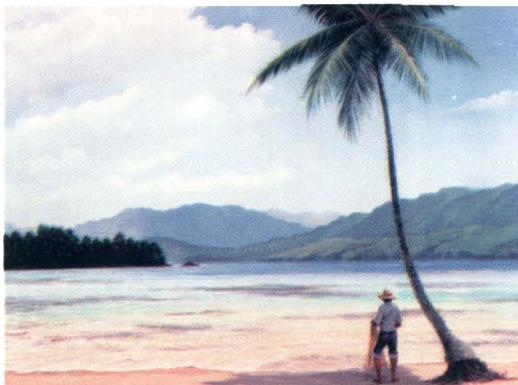
LÓPEZ RAMOS TOMÁS
Paisaje marino óleo sobre lienzo
1988 24 x 30



MARTÍNEZ CRISTIAN
Sin título acrílico sobre acrílico
1978 146 1/4 x 79 1/2



MASIA AGUSTÍN
Marina óleo sobre tela
sin fecha 18 x 24



MASIA AGUSTÍN
Marina Bahía Rincón óleo sobre lienzo
sin fecha 22 x 30 1/2



MASIA AGUSTÍN
Marina óleo sobre lienzo
sin fecha 24 x 36



MATA HUGO
Paisaje óleo sobre lienzo
1985 24 x 30



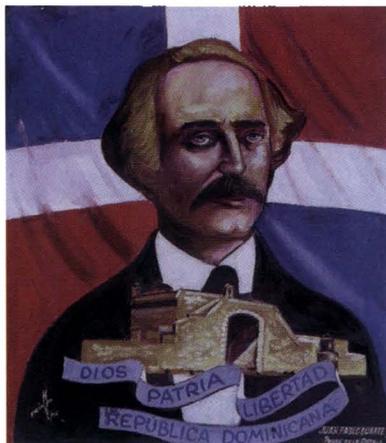
MATA HUGO
Paisaje campestre óleo sobre lienzo
1985 18 x 24



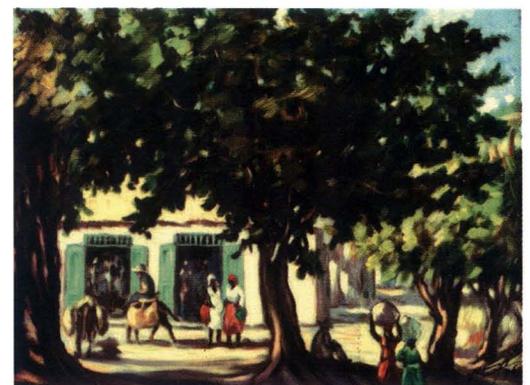
MATA HUGO
Primavera óleo sobre lienzo
1990 18 x 24



MONTERO NORBERTO
3 árboles para un otoño acrílico sobre lienzo
1997 30 x 24



MOREL PRIAMO
Juan Pablo Duarte óleo sobre lienzo
sin fecha 33 3/4 x 39 3/4

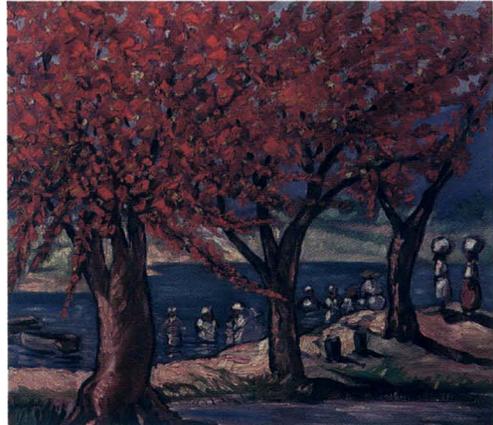


MOREL YORYI
Calle de Santiago óleo sobre lienzo
1996 19 x 25





MOREL YORYI
El músico colorao óleo sobre lienzo
 1922 44 1/2 x 34 3/4



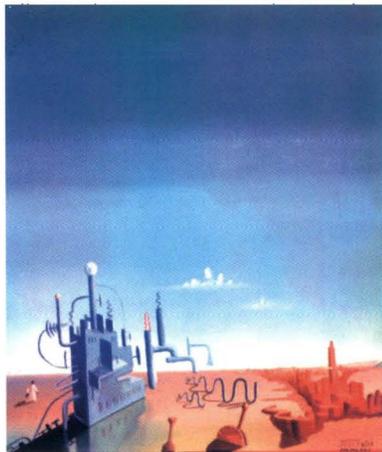
MOREL YORYI
Lavanderas del río Yaque óleo sobre lienzo
 sin fecha 28 1/2 x 34



MOYA JOSÉ FÉLIX
Ceremonial Taino óleo sobre plywood
 1975 24 x 34



MOYA JOSÉ FÉLIX
El Cristo de metal óleo sobre plywood
 1975 24 x 34



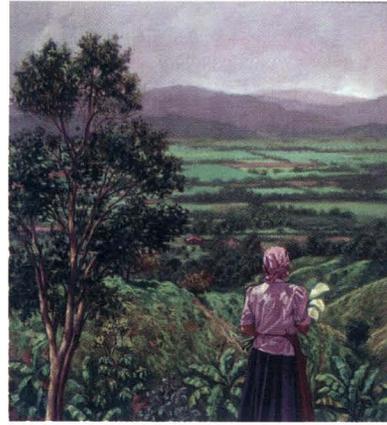
MOYA JOSÉ FÉLIX
Premonición óleo sobre plywood
 1975 22 x 26



NÚÑEZ ELSA
El viejo camino óleo sobre lienzo
 sin fecha 30 x 48 1/2



NUÑEZ MIGUEL
Retorno óleo sobre lienzo
1998 55 x 65



NUÑEZ MIGUEL
Sueños de todos óleo sobre lienzo
1998 50 x 55



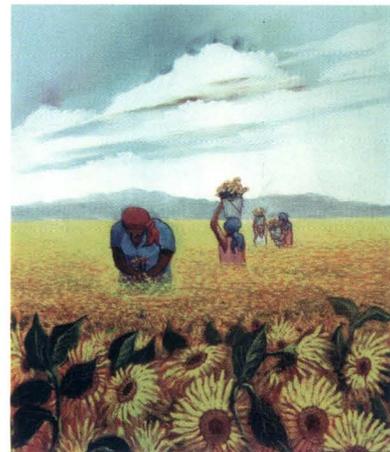
NUÑEZ MIGUEL
Brisas en el palmar óleo sobre lienzo
1998 55 x 65



NUÑEZ MIGUEL
Recordando al abuelo óleo sobre lienzo
1998 50 x 55



OVIDO LUIS
Floristas óleo sobre lienzo
1994 19 1/4 x 30



OVIDO LUIS
Plantación de girasoles acrílico
1997 19 1/4 x 30





OVIEDO RAMÓN
Después que Adán se comió la manzana técnica mixta sobre lienzo
 1975 55 x 72



OVIEDO RAMÓN,
Dinámica del caballo técnica mixta sobre lienzo
 sin fecha 45 1/2 X 65



OVIEDO RAMÓN
Masa fluida técnica mixta sobre lienzo
 1980 31 1/2 x 39 1/2



OVIEDO RAMÓN
Transido técnica mixta sobre lienzo
 1980 16 x 20



OVIEDO RAMÓN
Evolución acrílico y técnica mixta sobre lienzo (mural)
 1983 94 x 528





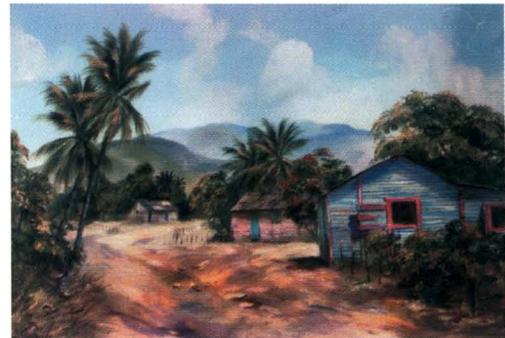
OVIEDO RENZO
Paisaje campestre óleo sobre lienzo
sin fecha 24 x 35 1/2



OVIEDO RENZO
Franboyán óleo sobre lienzo
sin fecha 24 x 30



OVIEDO RENZO
Marina óleo sobre lienzo
sin fecha 24 x 30



OVIEDO RENZO
Paisaje con casita óleo sobre lienzo
sin fecha 24 x 36

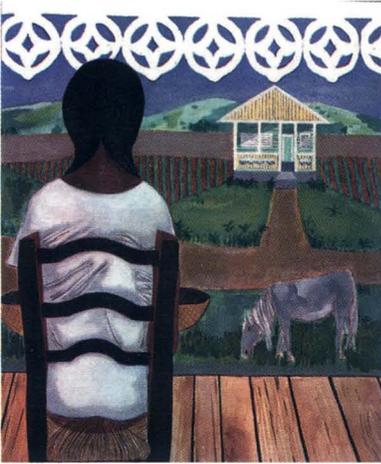


PARES JOAN
Paisaje del sur óleo sobre lienzo
1988 24 x 30

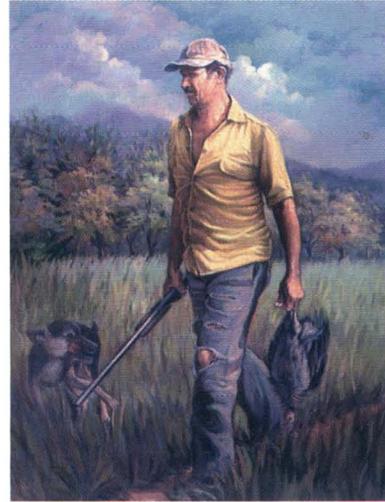


PEÑA CUQUITO
Mujer con paraguas óleo sobre lienzo
1988 30 x 40

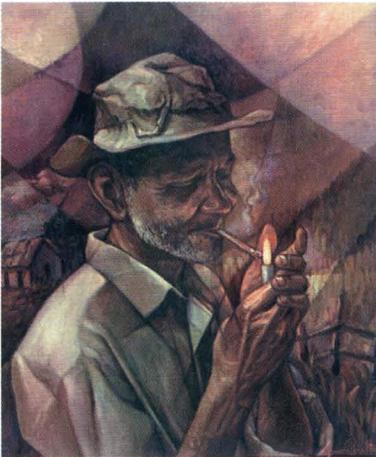




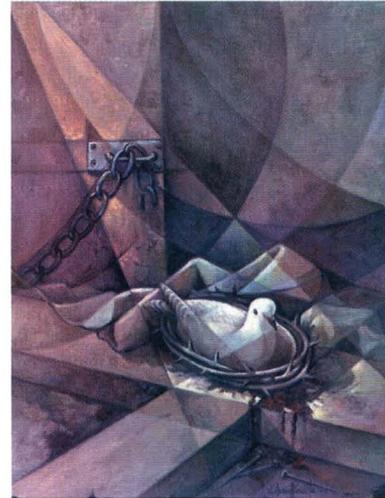
PEÑA DEFILLO FERNANDO
Vida apacible acrílico sobre lienzo
 1975 39 1/4 x 31 1/2



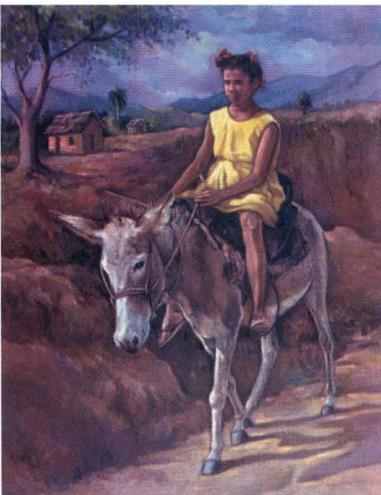
PERALTA EDUARDO
El cazador óleo sobre tela
 1995 30 x 40



PERALTA EDUARDO
El pachuché de Tomás técnica mixta
 1997 20 x 24



PERALTA EDUARDO
Shalom técnica mixta
 1997 24 x 30



PERALTA EDUARDO
La niña en el burrito Sabanero óleo sobre lienzo
 1997 30 x 40



PÉREZ GUILLO
Ciudad colonial óleo y técnica mixta sobre lienzo
 1971 76 x 114

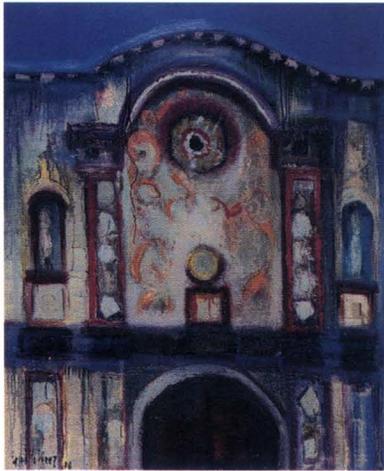




PÉREZ GUILLO
Abstracción óleo sobre lienzo
 sin fecha 13 1/2 x 18 1/2



PÉREZ GUILLO
Puerta Casa del Cordón técnica mixta sobre lienzo
 1974 55 x 72



PÉREZ GUILLO
Convento de los Dominicos óleo y mixta sobre lienzo
 1970 49 x 41 1/2



PÉREZ GUILLO
Flores óleo sobre lienzo
 1987 16 x 23



PÉREZ GUILLO
Fortaleza técnica mixta sobre lienzo
 1972 24 x 31

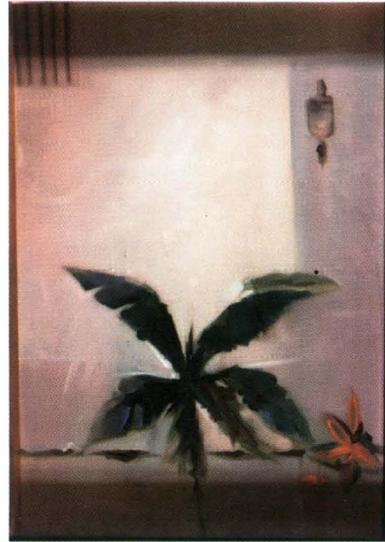


PÉREZ GUILLO
Frente a la Casa de la Moneda óleo y técnica mixta sobre lienzo
 1970 41 1/2 x 34





PÉREZ GUILLO
Recuerdos de Jerusalen 2 óleo sobre lienzo
 sin fecha 18 x 13 1/2



PÉREZ GUILLO
Sin título acrílico sobre lienzo
 1973 25 3/4 x 37 3/4



PÉREZ GUILLO
Sin título óleo sobre lienzo
 1992 24 x 30



PÉREZ GUILLO
Sin título óleo y técnica mixta sobre lienzo
 1969 36 x 42



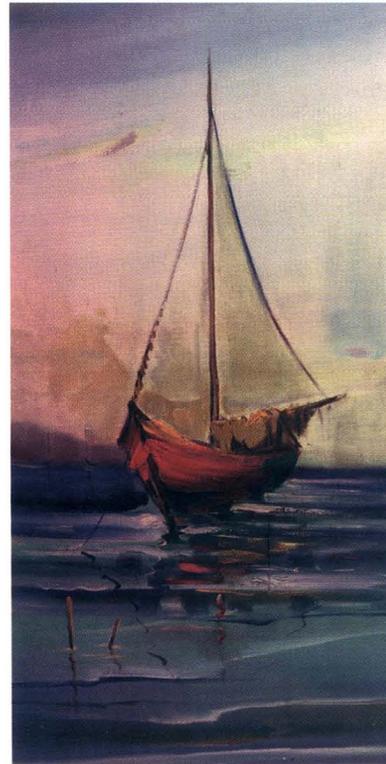
PÉREZ GUILLO
Sin título óleo sobre lienzo
 1992 30 x 40



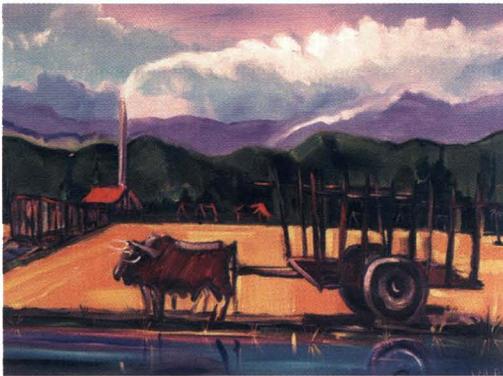
PÉREZ LEOPOLDO
Los pescadores óleo sobre madera
 1967 32 x 21



PÉREZ LEOPOLDO
Mutantes óleo sobre lienzo
1975 71 x 47



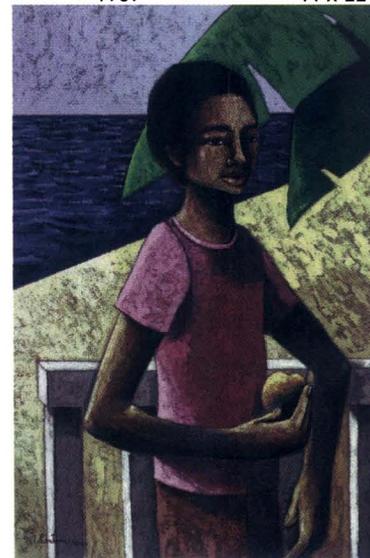
PÉREZ WILLY
Marina óleo sobre lienzo
1989 44 x 22



PÉREZ WILLY
Ingenio óleo sobre lienzo
1993 30 x 40



PÉREZ WILLY
Barcos de pesca óleo sobre lienzo
1989 40 x 30

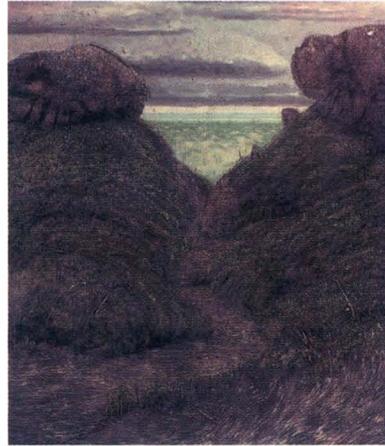


PIANTINI ADOLFO
Muchacho en la playa técnica mixta sobre lienzo
1980 36 x 24





PICHARDO ELIGIO
 Descripción: Gato en bicicleta óleo sobre lienzo
 sin fecha 32 x 42



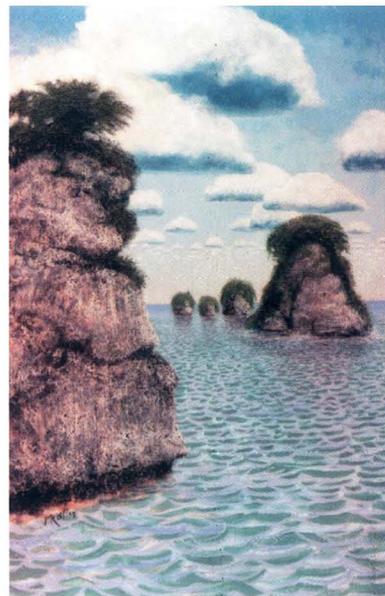
PRATTS BERNARDO
 Mogote de los Haitises acrílico sobre lienzo
 1993 50 x 40



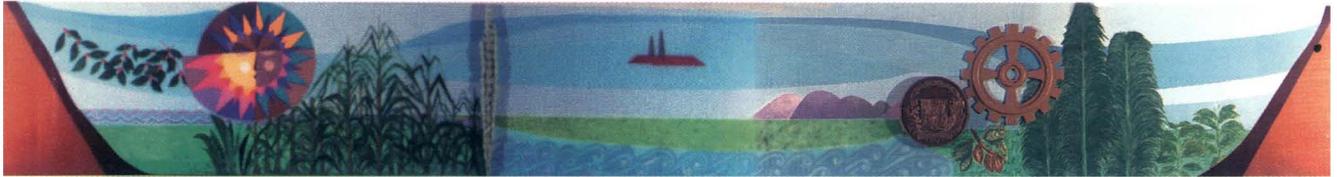
PRATTS BERNARDO
 Los Haitises acrílico sobre lienzo
 1993 17 1/2 x 58



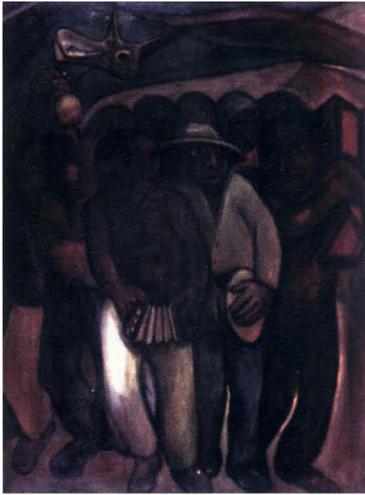
PRATTS BERNARDO
 Los Haitises acrílico sobre lienzo
 1993 38 1/2 x 59



PRATTS BERNARDO
 Los Haitises acrílico sobre lienzo
 1992 59 x 38 1/2



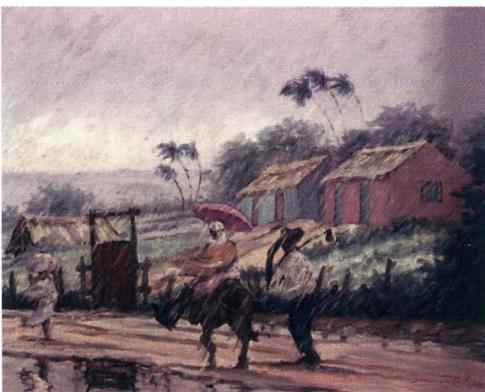
PRATTS BERNARDO
Mural técnica mixta
 sin fecha 568 x 98



RAMÍREZ CONDE JOSÉ
Hombres óleo sobre lienzo
 sin fecha 50 x 40



RODRÍGUEZ HILARIO
El gallero carboncillo
 sin fecha 23 x 29

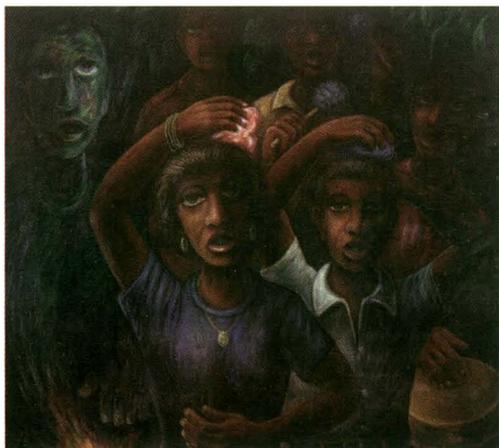


RODRÍGUEZ JUAN
Rancho bajo la lluvia óleo sobre lienzo
 1989 24 x 32

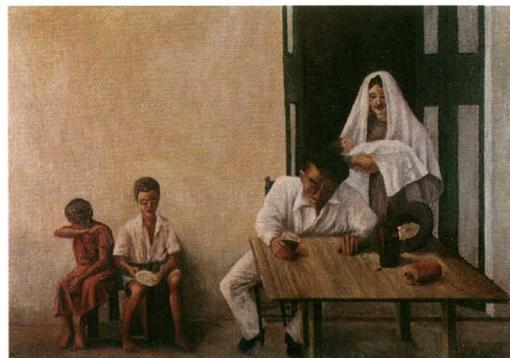


RODRÍGUEZ PICHARDO DIONISIO
Mestización óleo sobre lienzo
 1970 41 x 40 1/2

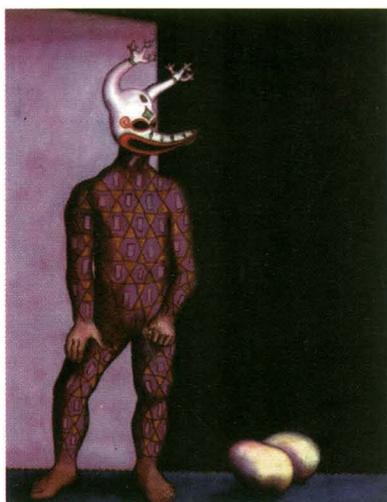




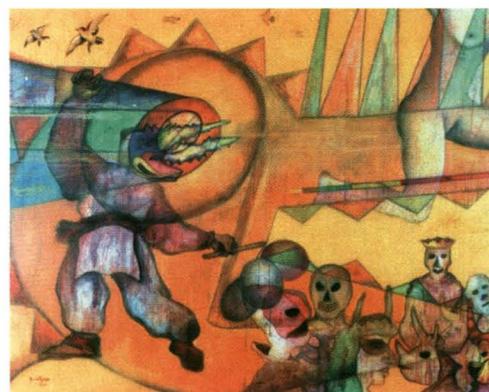
RODRÍGUEZ PICHARDO DIONISIO
Ritos de vaudú óleo sobre lienzo
1975 59 1/4 x 69 1/2



RODRÍGUEZ URDANETA ABELARDO,
Misericordia humana óleo sobre lienzo
sin fecha 21 x 29 1/2



RUBIO HAMLET
Lechón después del carnaval óleo sobre lienzo
1987 59 x 45



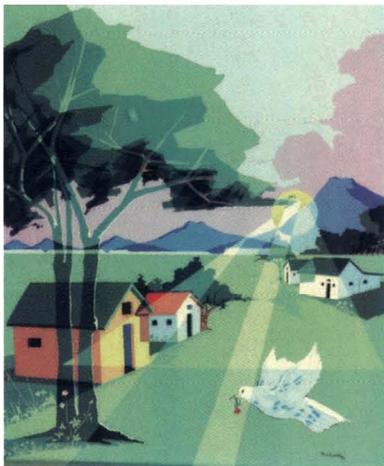
RUBIO HAMLET
Carnaval técnica mixta sobre lienzo
1988 59 x 80



SÁNCHEZ MARIANO
Descripción Rostro técnica acrílica
sin fecha 46 x 55



SANTANA NORBERTO
Vendedor de chinas acrílica sobre lienzo
sin fecha 18 x 34



SANTANA NORBERTO
Marina óleo sobre lienzo
 1989 30 x 24



SANTANA NORBERTO
Mujeres en la ventana óleo sobre lienzo
 1985 30 x 24



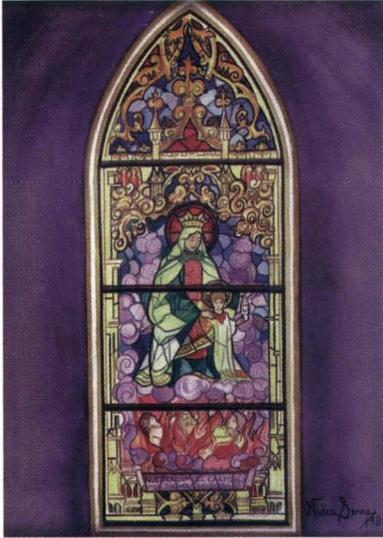
SANTANA NORBERTO
Moneda, población y familia óleo sobre lienzo
 1996 93 1/2 x 188



SANTANA NORBERTO
Marina óleo sobre lienzo
 1990 30 x 24



SENIOR ALFREDO
Puerto de Santo Domingo óleo sobre lienzo
 1915 25 x 42 1/4



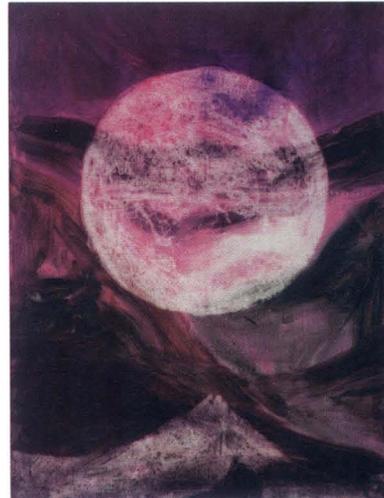
SERRA NIDIA
Virgen del Carmen óleo sobre lienzo
1980 24 x 20



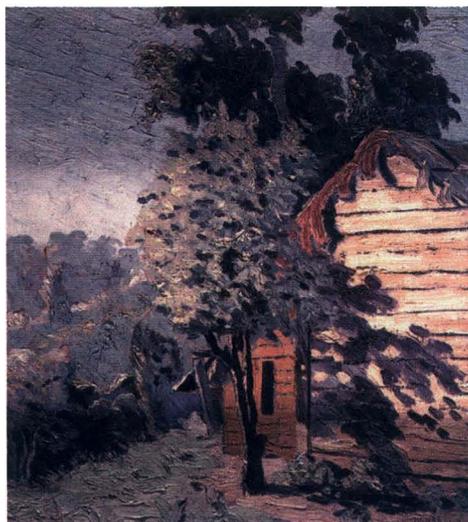
SEVERINO JORGE
Una novia de Ogum acrílico sobre lienzo
1983 55 x 50



STERLING M. AMABLE
Catarsis con bestia II óleo sobre lienzo
1986 30 x 40



SURO DARIO
Manabao No. 17 acrílico sobre lienzo
1974 45 x 36



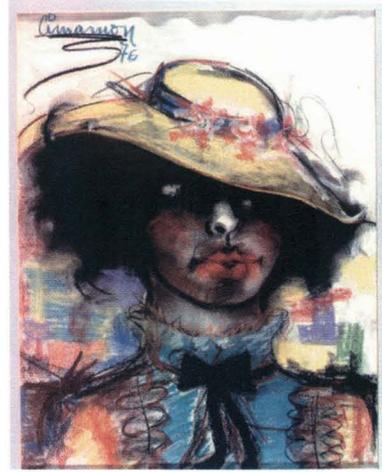
SURO DARIO
Paisaje óleo sobre lienzo
1940 13 x 12



SURO DARIO
Plañideras del mar caribe óleo sobre lienzo
1950 27 1/2 x 35



SURO DARIO
Psychedelic Eclipse acrílico sobre lienzo
 1963 49 1/2 x 59 1/2



TAPIA TOMASINA
Cabeza de mujer pastel sobre papel Canson
 1976 25 x 20



TAPIA TOMASINA
De la casa pastel sobre papel
 1979 20 x 24



TAPIA TOMASINA
Mujer con sombrero de paja pastel sobre papel canson
 1979 18 x 24



TAVÁREZ ROSA
Transfiguración óleo sobre lienzo
 1975 60 x 42



TERREIRO PEDRO
En torno al lamento mixta sobre plywood
 1985 30 x 40





TERRERO MELCHOR
La gorda óleo sobre lienzo
1994 40 x 50



TORIBIO
Coche técnica mixta sobre lienzo
1988 28 x 40



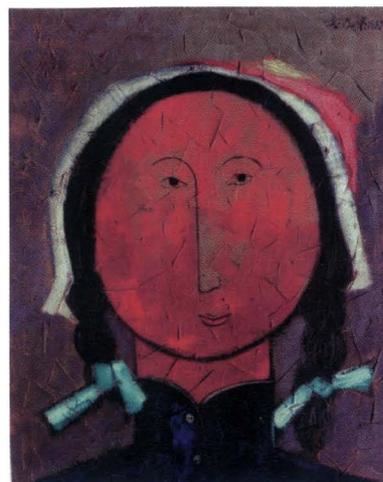
ULLOA ALBERTO
Composición óleo sobre lienzo
1985 34 x 40



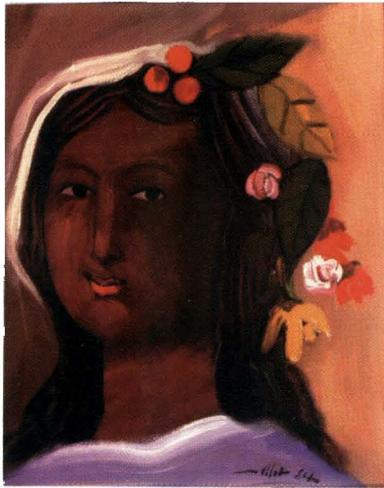
ULLOA ALBERTO
Sin título óleo sobre lienzo
1989 40 x 30



ULLOA ALBERTO
El Campesino óleo sobre lienzo
1997 58 1/2 x 42 1/2



ULLOA ALBERTO
Cara de muñeca óleo y técnica mixta sobre lienzo
1989 50 x 40



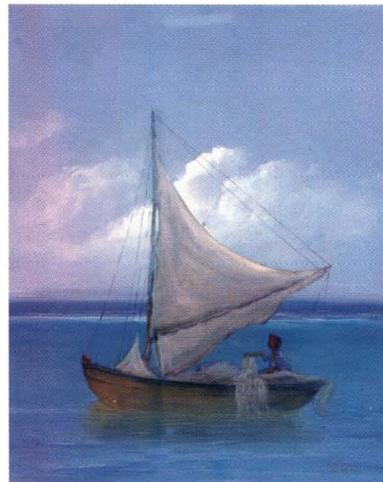
ULLOA ALBERTO
Rostro de mujer óleo sobre lienzo
 1984 24 1/4 x 30



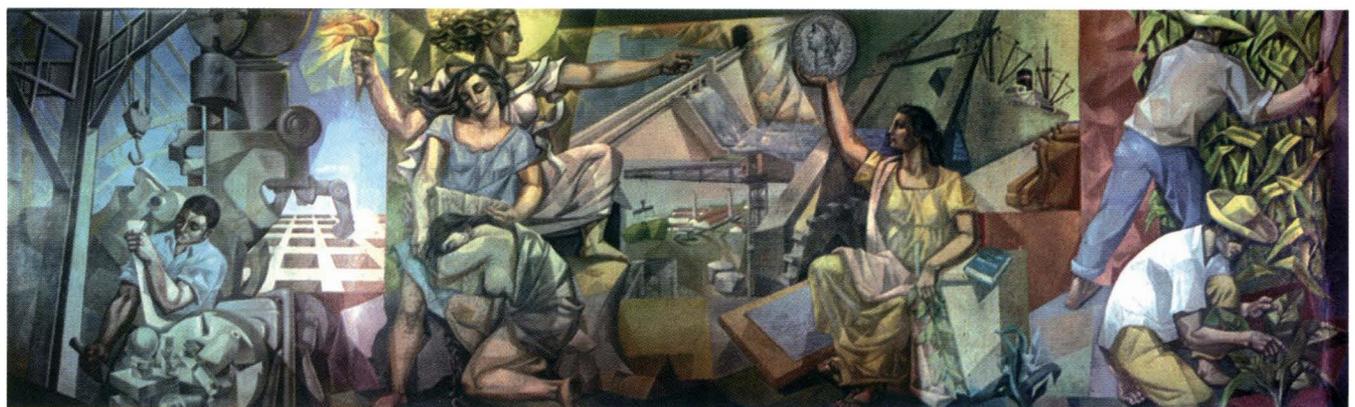
ULLOA ALBERTO
Sueño musical óleo sobre lienzo
 1997 58 1/2 x 42 1/2



UREÑA RIB FERNANDO
Bodegón con manto I óleo sobre plywood
 1978 48 x 32



VARELA
Marina óleo sobre lienzo
 sin fecha 20 x 22



VELA ZANETTI JOSÉ
Mural fresco
 sin fecha 110 x 316





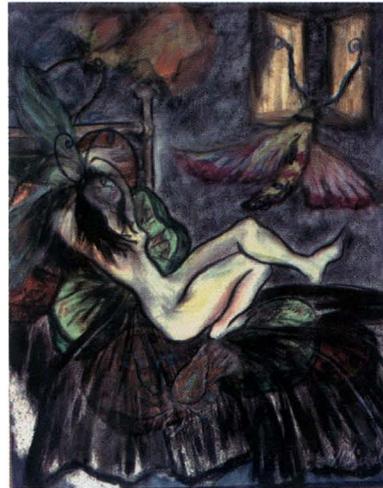
VELA ZANETTI JOSÉ
Muchacha posando óleo sobre lienzo
 1947 38 1/2 x 32



VIDAL MARGARITA
Una Bambola óleo sobre lienzo
 1994 30 x 20



VIDAL MARGARITA
La consagración de la primavera óleo sobre lienzo
 1992 29 1/2 x 40



VIDAL MARGARITA
Muchacha soñando mariposa óleo Sobre lienzo
 1994 30 x 24



VIDAL MARGARITA
Sueño de una noche de verano óleo sobre lienzo
 1994 30 x 24





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

INDICE

PALABRAS DE PRESENTACIÓN	9
SINOPSIS DEL ARTE EN LA R. D.	13
LA INSERCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA	
EN LA HISTORIA Y EL ARTE DE LA NACIÓN	14
EL ARTE Y EL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA	33
EL BANCO CENTRAL, UNA OBRA MAESTRA DE LA ARQUITECTURA DOMINICANA	35
EL PAISAJE PREDOMINA EN LA COLECCIÓN DE PINTURAS DEL BANCO CENTRAL	40
EL MURAL ÉPICO DE OVIEDO	49
CINCUENTA ARTISTAS PARA UNA COLECCIÓN	57
PRECURSORES Y MENTORES	58
JAIME COLSON, PAUL GIUDICELLI, ENRIQUE GARCÍA GODOY, ARTURO GRULLÓN, GEORGE HAUSDORF, YORYI MOREL, GILBERTO HERNÁNDEZ ORTEGA, ABELARDO RODRÍGUEZ URDANETA, DARÍO SURO, JOSÉ VELA ZANETTI.	
MAESTROS, CONFIRMADOS E INEVITABLES	82
PLUTARCO ANDUJAR, AQUILES AZAR, MARÍA AYBAR, ADA BALCÁ CER, CÁNDIDO BIDÓ, DIONISIO BLANCO, LEÓN BOSCH, JOSÉ CESTEROS, SOUCY DE PELLERANO, MARIANO ECKERT, ANTONIO GUADALUPE, CARLOS HIDALGO, MARIANELA JIMÉNEZ, CLARA LEDESMA, DOMINGO LIZ, TOMÁS LÓPEZ RAMOS, CRISTIAN MARTÍNEZ, JOSÉ FÉLIX MOYA, ELSA NUÑEZ, RAMÓN OVIEDO, CUQUITO PEÑA, GUILLO PÉREZ, LEOPOLDO PÉREZ, ELIGIO PICHARDO, FERNANDO PEÑA DEFILLÓ, JOSÉ RAMÍREZ CONDE, DIONISIO RODRÍGUEZ, NORBERTO SANTANA, NIDIA SERRA, JORGE SEVERINO, AMABLE STERLING, FERNANDO UREÑA RIB.	
CONTEMPORÁNEOS Y EMERGENTES	148
RAFAEL ALBA, ELVIS AVILÉS, TONY CAPELLÁN, JOSÉ GARCÍA CORDERO, MIGUEL NUÑEZ, TOMASINA TAPIA, PEDRO TERREIRO, ALBERTO ULLOA	
GALERÍA DE GOBERNADORES DEL BANCO CENTRAL	167
CATÁLOGO	173





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Todos los derechos de edición
pertenecen al Banco Central
de la República Dominicana.
Se prohíbe la reproducción de este contenido
sin la previa autorización de su propietario.

La primera edición de este libro,
“Pinacoteca Banco Central
de la República Dominicana”,
consta de 1000 unidades
y se terminó de imprimir
en Santo Domingo, República Dominicana,
en el mes de Agosto de 1999,
en Editora Corripio.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proiect realizat de Asociația
Artiștilor și Scriitorilor din Republica Moldova



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



El conjunto de edificaciones del Banco Central, construido en 1977, es una obra paradigmática de la arquitectura dominicana. Hoy 22 años después, sigue proyectando una coherencia visual y una imagen de modernidad que se imponen en el paisaje urbano de Santo Domingo, rindiendo un homenaje a su autor, el arquitecto Rafael Calventi. Este tesoro de la arquitectura dominicana es el cofre donde se guarda una de las colecciones más importantes del país.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BC

Banco
Central
de la
República
Dominicana

Título: Pinacoteca Banco Central
de la República Dominicana

Autor: Pintores Dominicanos

Año: Siglo XX

Formato: 9 x 12 pulgadas

Técnica: Impresión offset

PROPIEDAD DEL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

1 9 9 9